

# la letra A

AÑO 3 NUMERO 5/6  
BUENOS AIRES 1993  
ARGENTINA  
\$ 5

**HOMENAJE:**  
**NESTOR PERLONGHER**  
**JOSEPH CONRAD**

**JIM MORRISON**  
Largo Viaje de un rockero  
ilustrado

Entrevista a  
**OSVALDO BAYER**

**FELIX DE AZUA**  
El periodista  
disfrazado de periodista

Una pasión nacional

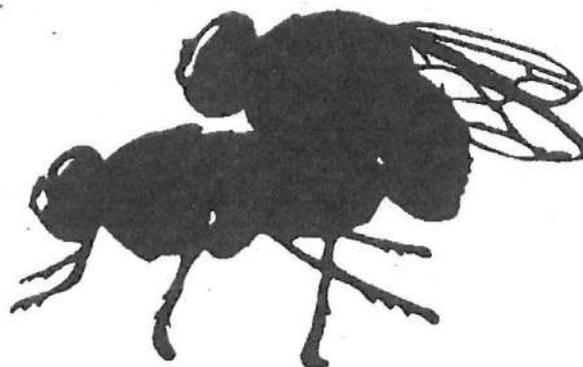
**LA**  
**IDIOTEZ**  
**ARGENTINA**



Existe un vínculo imprescindible entre forma y contenido. Ética y estética, argumento y estilo brotan de un mismo germen. Pero el formato de una revista no necesariamente debe respetar sus propios límites. Esta revista nació con un tamaño peculiar a fin de rehuir los consabidos 18 x 25,5 de las revistas culturales porteñas. Muchos han apreciado nuestro "perfil". No obstante, ello ha traído aparejados no pocos problemas a su "comercialización" (visibilidad en kioscos, aceptación por parte de los kioskeros, problemas de diagramación). Hemos decidido probar el formato que usted tiene en sus manos. Pero no prometemos que los siguientes y esporádicos números de la revista lo respeten.

# Sumario

4	JIM MORRISON LARGO VIAJE DE UN ROCKERO ILUSTRADO MARTÍN HOPENHAIN
11	HOMENAJE A NÉSTOR PERLONGHER
18	INTRODUCCIÓN AL PROYECTO A HORST STOWASSER
37	ZOOTECA ÁCRATA CRISTIAN FERRER
37	VAGABUNDAJE HENRY PIERRE JEUDY
38	LA HISTORIA ES LA BÚSQUEDA DEL PARAÍSO ENTREVISTA A OSVALDO BAYER
44	LUGARES IMAGINARIOS
46	HOMENAJE A JOSEPH CONRAD
50	EL PERIODISTA DISFRAZADO DE PERIODISTA FELIX DE AZÚA
52	LA INFORMACIÓN DESDE EL SILENCIO NICOLÁS CASULLO
53	RELACIONES PELIGROSAS
54	FERIADO NACIONAL



21	<b>LA IDIOTEZ ARGENTINA:</b> MARIANO GRONDONA Y MARIO PERGOLINI SON FAMILIA / CARLOS CORREAS CAMBORIU, EL BRASIL DE LOS ARGENTINOS / HORACIO GONZALEZ ES SOLO ROCK' N' ROLL (PERO DIGALO CON MIMICA) / OSVALDO BAIGORRIA SER O NO SER, EL COLEGIO NACIONAL / EDUARDO RINESI EN LA CIUDAD DE LOS NIÑOS: EL COUNTRY-CLUB / PABLO AVELLUTO ¿A QUIEN LE DIVIERTA SER JOVEN? / LUCRECIA CASTAÑOS UN HELADO DE FRUTISSA Y TSOCLATE / FABIAN MOSENSON LOS ARGENTINOS QUE ESTAN DE VUELTA / RICARDO ARONSKIND NOTAS IDIOTAS / ALEJANDRO ROZITCHNER DICCIONARIO DE IMBECILIDADES PROGRES / CLAUDIO URIARTE
----	---

©ANTICOPYRIGHT: Está permitida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta publicación, incluyendo el diseño de portada, a través de cualquier medio, ya sea... calco, la copia a mano, la escritura en pergamino o en tablillas de arcilla y asimismo el fotocopiado, el microfilmado, el fax, el minitel, el video, y también a través de la telepatía, las señas de truco, la escritura en clave, el esperanto o la jeringoza, el antiguo arameo o cualquier otra lengua muerta; y sin mencionar la fuente en lo posible.



DISEÑO  
HERNÁN CARDINALE  
RAUL TORRES

ILUSTRACIÓN DE CONTRATAPA  
RALVERONI

la letra A  
CASILLA DE CORREO 31  
SUCURSAL N°17 C.P. 1427  
CAPITAL BUENOS AIRES  
ARGENTINA

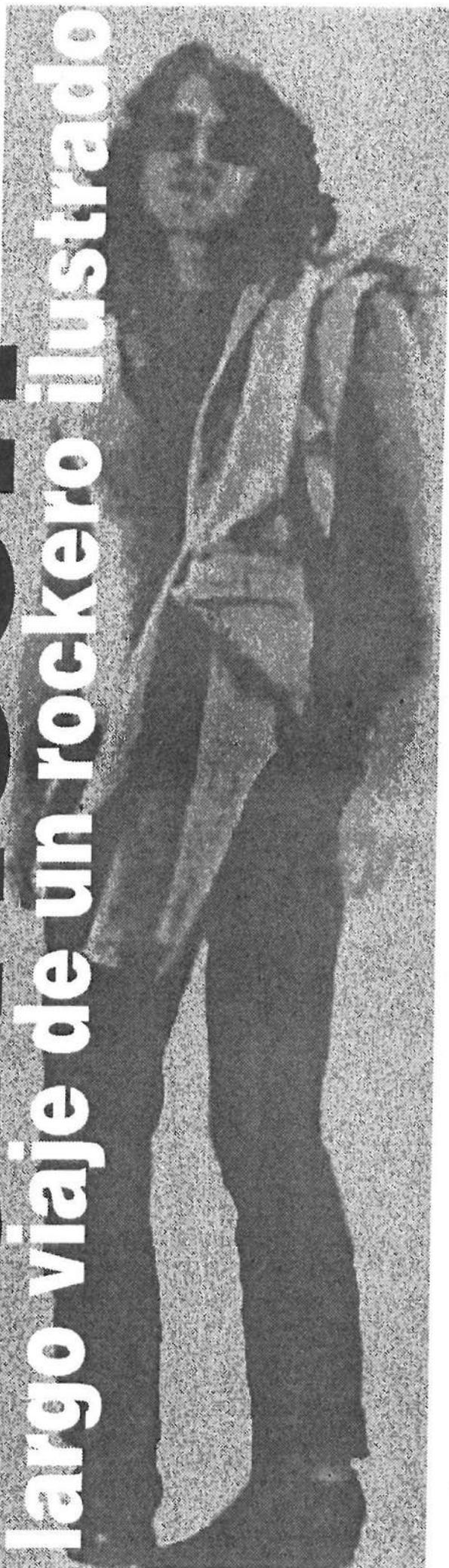
## Palabras de Nuestro Patrocinador

d) De la propaganda por los gestos. Si bien es difícil concebir una apología por medio de gestos, sí puede provocarse a través de éstos. En efecto, no es quimérico imaginar a un militante en una reunión privada que, al hablar del Gobierno, la autoridad o la burguesía, haga un gesto mostrando que hay que desembarazarse de ellos disparándoles o guillotinandolos. A nadie podría ocurrírsele que semejante hecho pudiera escapar a la represión, ya que expresa la provocación menos equívoca y más cautivante. Creemos, entonces, que este acto, cometido aún sin publicidad, no deberá escapar a la ley.

Ley de 28 de Julio de 1894. 1ª parte. Artículo 2: De la propaganda anarquista. París, Francia.

# Morrison

## largo viaje de un rockero ilustrado



Las segundas partes nunca fueron buenas. Este no es el caso, ya que nos vimos obligados a entregar este artículo en dos partes por la extensión del mismo. En esta continuación, Martín Hopenhayn cierra, -el contexto, las tres irrupciones del rock en los '60, y la transgresión de sus gestos discursivos (entrega anterior)- el final de esta película que no es feliz, pero responde a la justificación del autor de discurrir sobre el "Caso Morrison" en un momento en el cual pululan montones de adolescentes con su mística figura estampada en sus camisetas.

## El gesto dionisiaco

Otro gesto discursivo de Morrison se inscribe en el movimiento de expansión de la conciencia que acompaña todo el movimiento musical-cultural de fines de los 60 y comienzos de los 70. No impedirás a tu prójimo alterar su conciencia, proclamaba el gurú-terapeuta del momento, Timothy Leary. Morrison dijo alguna vez, emulando a Blake: La poesía abre todas las puertas. Puedes pasar por cualquiera de ellas que te acomode. Y lo que es más rimbaudiano: Yo no saldré, tú debes venir a mí, aquí donde yo construyo un universo dentro del cráneo para rivalizar con lo real. Varios fenómenos de la época convergen en este imperativo de expandir las fronteras de la percepción: la revolución hipercreativa de las formas de la música popular, el boom de las psicoterapias humanistas y un freudismo pasado por el filtro libertario de Marcuse y Norman Brown, el teatro experimental y sus happenings, el consumo intensivo de alucinógenos con fines de aprendizaje y autoexploración (Las drogas son una apuesta con tu mente, señala Morrison en un poema de *Wilderness*), y los grandes festivales musicales utilizados como experiencias de comunión de masas.

En esta confluencia los Doors establecen vínculos de identidad, síntesis y diferencias. De una parte, quedarán ex-post catalogados como el grupo pionero del **acid-rock**. En el árbol genealógico del Pop, Albert Rainsner ubica a los Doors en el centro del **Acid Rock**, como grupo del **underground psicodélico**. El ritmo lento y aletargado, armonías que suenan irreales, timbres nuevos, canciones de larga duración, son elementos propios de las primeras formas del **Acid Rock**, desde los Doors hasta Pink Floyd. Morrison mismo habló recurrentemente de su voluntad por extremar los límites de la percepción y pasar al otro lado<sup>3</sup>. Ray Manzarek, el tecladista de los Doors y arreglador del grupo, lo llamó alguna vez el shamán eléctrico, cosa que a Morrison no le desagradaba en absoluto como imagen mística y pagana de sí mismo. Un pasaje de su prosa poética resulta llamativo en este punto: En la sesión, el shamán conducía. Un pánico sensual, deliberadamente evocado por medio de drogas, cánticos, danzas, lleva al shamán al trance. La voz cambia, el movimiento es convulsivo. Actúa como un loco. Estas histerias profesionales, elegidas precisamente por su aprendizaje psicótico, eran dignas de estima. Mediaban entre el hombre y el mundo espiritual. Sus viajes mentales formaban el eje de la vida religiosa de la tribu. Los Doors operan también como síntesis entre una experiencia de masas y una propuesta crítica-ilustrada. Por un lado Morrison estaba imbuido en el discurso del **underground psicodélico ilustrado**,

del pop culto, desde Andy Warhol hasta el Living Theatre, pasando por Timothy Leary, Norman Brown y Allen Ginsberg. También podía hacer de puente entre el rock y la nueva izquierda radical de Jerry Rubin y de los antipsiquiatras ingleses. Por otro lado, los conciertos de los Doors y su impacto en el mercado discográfico constituyen un fenómeno multitudinario. En esta síntesis, Morrison es el rock y a la vez el discurso sobre el rock, consumido por adolescentes de clase media y supervalorado por la nueva izquierda y la nueva estética: el vaso comunicante entre el Village y el Madison Square Garden, la fusión de la política radical con una radicalidad transpolítica, el rockero y el poeta. Las declaraciones de Morrison en las entrevistas ilustran este puente entre el poeta maldito, el radical ilustrado y el ídolo de masas. Hacia fines del '66, por tomar un ejemplo, declara: Siempre me he sentido atraído por ideas relativas a la revuelta contra la autoridad. Me gustan las ideas que promueven la ruptura y el desborde del orden establecido. Me interesa todo lo relacionado con la revuelta, el desorden, el caos, y sobre todo la actividad que parece carecer de todo sentido.

Sin embargo, Morrison también introduce fisuras en este juego de identidad y de síntesis entre rock de masas, expansión de la conciencia y radicalidad culta. Su *gesto dionisiaco* tiene un efecto disolutivo que transgrede incluso las contra-reglas de hippies, antipsiquiatras y radicales. En este sentido Morrison está más cerca de Mick Jagger y los Rolling Stones que de John Lennon y los Beatles.<sup>4</sup> Entra en la lista de los malditos del rock y los que mueren reventados: Lenny Bruce, Brian Jones, Jimmy Hendrix y Janis Joplin. su propia poesía muestra la veta disolutiva con giros tales como cuanto más se extrema el cuerpo más fuerte crece el espíritu, y referencias a sueños calientes, danzas febriles, libertad con locura. Son ilustrativos algunos trozos de uno de sus libros póstumos de poesía. En *Wilderness* encontramos un breve poema de resonancia dionisiaca: Las políticas del éxtasis son reales / acaso no las sientes trabajando dentro tuyo / haciendo de la noche el día / mezclando sol con mar. Otro de los libros póstumos está poblado de sugerencias dionisiacas: lujuria en las calles, burla luminosa, temperamentos inflamados, bacanales de liberación. Dionisios vs. Tío Sam es la pugna que subyace a muchos de los poemas en este texto, y en su obra poética más influenciada por Blake y Rimbaud las resonancias dionisiacas son muy marcadas: Todos los juegos contienen la idea de la muerte, o el miedo y la atracción de ser deglutidos, o libre para disolverse en la vorágine estival, o la pregunta ¿Qué

sacrificio, a qué precio puede nacer la ciudad?. El panteísmo urbano-moderno aparece por todos lados en esta primera obra poética de Morrison. La máxima de Blake según la cual el camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría, y el llamado de Rimbaud a la desorganización de todos los sentidos, repican como un mantra en la cabeza de un Morrison marcado por ambos poetas. Y su juego de fundir sangres con su refinada amante Ingrid Thompson no es casual si se recuerda que antes de los 20 años Morrison se encerraba en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos a devorar libros de demonología escritos en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII, y a demostrar que Hyeronimus Bosch era miembro de la secta hereje de los adamitas. Todo esto es congruente con el tipo de conciertos que dieron a los Doors una reputación poco moral: performances en el escenario con alucinógenos en los bolsillos y en la cabeza, simulaciones onanistas con ajustados pantalones negros de cuero, e invitaciones a la comunión orgiástica.

*Si el gesto obscuro irrumpe desde Morrison como individualidad viscosa, el gesto dionisiaco lo hace como amenaza a la individualidad.* El Dionisios de Morrison cancela cualquier posibilidad de individuación. En la literatura norteamericana está pendiente hacia la disolución, que de manera efectiva o virtual acaba en la muerte, está más cerca de Burroughs que de Ginsberg. La invitación a este tipo de lucidez que desemboca en la disolución no sólo atenta contra el espíritu de la modernidad establecida, sino también contra la crítica de la modernidad que en los 60 se consagraba en el arte, la cultura crítica y la psicoterapia experimental. Una vez más, exceso de paganismo. Los valores emergentes de crecimiento personal, autenticidad, o revolución en la organización social no sobreviven en el gesto dionisiaco: son arrastrados también por la tendencia fusionante-disolvente del gesto.

¿Significa esto que el gesto dionisiaco de Morrison es contraproducente también para la izquierda crítica? ¿O esta insubordinación, que incluso transgrede el discurso del neohumanismo crítico de los sesenta, implica, por el contrario, una fuerza más radical todavía?

Difícil dilucidarlo. Si se trata de radicalidad, la revuelta de los sesenta no fructificó en la utopía albergada en su esperanza. En parte cayó en la trama de desublimación represiva advertida por Marcuse, en parte se institucionalizó en los márgenes del *statu quo*, y en parte, también, modificó la sensibilidad gregaria. Morrison también fue fetichizado por los mass-media y la



cultura del consumo, y sobre eso volveremos más adelante. Pero hay en su fugaz trayectoria un gesto dionisiaco que permanece insumiso y extraño. Las imágenes que se le repiten algo parecieran indicar, si bien de manera difusa: los indios desangrándose sobre una carretera de Nueva México, las colegialas violadas en edificios de verano. La cotidianeidad se inunda con pequeños apocalipsis. Cada día como un viaje a través de la historia, evoca en uno de sus poemas. Lo dionisiaco aparece como una escatología incesante, pero sin final. Desplazado de su escena ancestral y llevado a los tiempos de Morrison, el gesto dionisiaco se convierte en un curioso gesto de disolución: aniquilamientos virtuales, fusiones casi históricas. Pero la histeria ya no como materia de disquisición clínica, sino como materialización de una energía a-social, puesta en marcha de un movimiento colectivo sin actor colectivo. En esta figura, la radicalidad ya no apela a la utopía de las potencialidades humanas: el gesto dionisiaco está mucho más acá o más allá de la cuestión de las potencialidades, hace referencia al absurdo de todo ordenamiento humano y a la arbitrariedad de cualquier lógica social. La invitación a una fusión sin reserva, sea o no tomada en serio por la masa que presencia, afirma por sí misma una incontestable veracidad del caos. El festín de Morrison disuelve el orden de lo social en el caos de los impulsos polimorfos, donde hay tantas verdades como delirios posibles. Las usinas humeantes del deseo muelen cualquier

realidad que se pretenda claramente comunicable o normalizadora, cualquier Logos cultural o contra-cultural. Uno de los poemas en el *Wilderness* de Morrison ilustra esta imagen de caos dionisiaco: Vuelve a entrar en el dulce bosque/Entra en el sueño caliente, ven con nosotros/ Todo está despedazado/ y baila. Caos significa aquí *un orden que evidencia su capricho original*, vale decir, la evidencia de que cualquier orden puede verse como el mero relato de un orden entre otros, apenas descriptivo y por lo tanto perfectamente prescindible.

El gesto dionisiaco produce este efecto. Es allí donde la disolución opera, a la vez, con mayor levedad y resolución. La danza desordenada de Morrison sobre el escenario, la integridad siempre a punto de quebrarse, la confusión de las tantas figuras que encarna casi simultáneamente, las verdades que se devoran unas a otras, la borrachera mental que ya no puede separarse de la borrachera de la realidad: todo importa y nada importa. Dionisios ilumina pero a la vez incendia cualquier pretensión iluminista. No hay direccionalidad, no hay fundamento, no hay razón. Todo se pegotea con todo y, por lo mismo, nada con nada. Sólo esa *apariencia de locura puede tocar una esencia de la libertad*, en cuanto mezcla las descripciones del mundo, rompe la ilusión de un sujeto trascendental y de un mundo susceptible de descripciones únicas: No estoy loco, decía Morrison, lo que me interesa es la libertad.

El gesto dionisiaco de Morrison es, por lo tanto, un gesto contra la modernidad,

incluida la de izquierda y la modernidad autocrítica. Lo dionisiaco es la imposibilidad de sujetos constituidos y diferenciados, la pulverización de un mundo moderno que jerarquiza consumidores y consumidos, observadores y protagonistas. Es también la imposibilidad misma de los mass-media como productores de una vida vicaria para sus consumidores (en la televisión, en el cine, en el teatro, en la novela, en la figura de los ídolos y los personajes). Nada lo ilustra mejor que la visión que Morrison entrega de la modernidad en su primera obra poética: La jerarquía de los hombres entre actores y espectadores es el hecho básico de nuestro tiempo. Estamos obsesionados con héroes que viven en nuestro lugar y a quienes castigamos; nos conformamos con lo dado en la búsqueda de nuestras sensaciones. Nos hemos metamorfoseado desde un cuerpo enloquecido que danza en las colinas en un par de ojos que observan en la oscuridad. Dionisios contra una modernidad *voyeurista* condenada a las distinciones: En mayor o menor medida todos padecemos la psicología del voyeurista. No en un sentido estrictamente clínico o criminal, sino en toda nuestra postura física y emocional ante el mundo. Cada vez que buscamos romper este dictado de la pasividad, nuestras acciones son crueles y torpes y generalmente obscenas, como un inválido que ha olvidado como caminar. El Dionisios de Morrison se vuelca también contra todo discurso crítico que incurre en la lógica del vampiro callado del voyeurista: Dionisios experimenta, el crítico observa. Disolución de la modernidad como jerarquía de actores y de observadores. Llámese paganismo contemporáneo, panteísmo libertario, escatología urbana. Trata de incendiar la noche, dice la canción.

El gesto dionisiaco marca la distancia, disolviendo toda distancia entre el observador conformista y su imagen, y entre el observador crítico y su objeto. Morrison sintetiza la contracultura pero también la rebasa. Va más allá, a la oscuridad de las mezclas, a la densidad de las enloquecidas transfiguraciones. Pagano, demasiado pagano.

Gesto obsceno y gesto dionisiaco: individualidad viscosa y disolución de identidad son dos operaciones en las antípodas, pero ambas violentan la modernidad y la crítica de la modernidad. La obscenidad destapa la zona oscura del individualismo y le obstruye su regreso a la sociabilidad de masas. La invocación dionisiaca apunta al otro extremo de la penumbra, destapa lo que las masas más temen de sí: la caída sin retorno a la reconstitución de un sujeto. La modernidad queda en jaque a dos puntas. La mezcla-Morrison no es sólo un par de gestos discursivos: es la inviabilidad de cualquier otro gesto que le sobreviva. ¿Quién podrá defenderse de esta astucia del paganismo?

## Segundo elemento de la mezcla-Morrison: entre el show de la transgresión y la transgresión del show

Morrison trata de abrir una fisura en la desublimación represiva que Marcuse, en la misma época, tanto imputaba a la acción del sistema. El rock de los 60 ilustró a la postre esta tesis marcuseriana, según la cual la transgresión a la ideología y a la cultura represiva son recuperadas para el consumo de masas, neutralizadas mediante su incorporación en los mass-media, restringidas a una especie de rebelión dominical o vacacional, integrando así el propio metabolismo del orden de cosas que pretende impugnar. El póster de Guevara y de Hendrix en las alcobas de adolescentes que forman parte del grupo de honor en sus escuelas, hoy pululan en las grandes ciudades las postales con fotos de Morrison, o las orgías donde la sexualidad se invierte de un modo prolijamente reglamentado y se olvidan de regreso al hogar, serían claros ejemplos de esta desublimación represiva. El rock también puede ubicarse en el mismo contexto, como mero simulacro de comunidades de repulsa.

Los Doors no escaparon a este peaje del establishment, y junto al éxito discográfico vino la fetichización de su imagen para el consumo de una vasta clase media conformista y dotada de cierta sensibilidad para los productos exóticos. Muy ilustrativos resultan, en este respecto, los epítetos que las revistas de mayor consumo de masas, tanto del establishment como del underground, pusieron junto a las fotos de The Doors en sus tiempos de gloria. El *Newsweek* se refirió a ellos como un mundo de Halloween y frutas prohibidas en su número del 6 de noviembre del '67, mientras el *Village Voice* se refería a Morrison afirmando que realmente no ha habido un símbolo sexual de tal altura desde que murió James Dean, podría convertirse en lo más apetecido para la libido de masas por un largo tiempo. El crítico neoyorquino Albert Goldman lo apodó Dionisios de la era del surf y Adonis hippie. Otros titulares hablaban de Morrison como poético pero no bonito, sexualidad infantil perverso-polimorfa, etc. El fenómeno-Morrison y el éxito de The Doors entraban así al círculo dócil del pintoresquismo de masas.

Esta fetichización no escapó a los ojos de Morrison y mantuvo con ella una relación problemática. La desublimación represiva era, precisamente, el costo que él quería evitar, y se expresa en muchos de sus conflictos con los otros integrantes de The Doors, sus reservas en los modos de comercialización de las canciones del grupo, sus formas de abordar las entrevistas

de prensa y sus exabruptos en los conciertos masivos. Sabía que la eficacia del arte contestatario radicaba en el peaje que éste era capaz de cobrarle, a su vez, el show-business y al consumo de masas. Pero la batalla contra su propio fetiche tampoco estaba exenta de ambigüedades, pues la seducción de la cámara fotográfica y del impacto noticioso también operaban como bálsamo para su propia autoimagen.

La relación de peaje mutuo que los Doors entablan con el sistema ya tenía algunos precedentes en los Rolling Stones, Janis Joplin y otros rockeros reventados que podrían alistarse en las zonas de la contracultura. En el caso del rock, la cuestión es de confrontación en el propio terreno de la cultura de masas: o bien allí se diluyen los discursos de ruptura, o bien cavan agujeros. Morrison quiere cobrar alto su peaje. Explota como nadie la idea de que el recital de masas debe capitalizarse como un escenario de insurrección y descontrol. Entra en crisis con su propio público cuando éste se vuelve acrílico y más atraído por la sugestión fálica del sex-symbol que por los mensajes de ruptura. No tolera ese espejo ni ser el espejo indulgente para el público. Hacia 1968 se vuelca contra sus fans, y durante meses los estuvo escupiendo en los conciertos (o escupiendo la imagen que ellos tenían de él). Se reserva el derecho de improvisar a tal extremo en sus presentaciones en vivo que genera incertidumbre entre sus propios compañeros, excitación en el público, desconfianza en los promotores y

desasosiego en la policía. Recurre a los límites de la obscenidad y allí se instala por ratos que a veces exceden el umbral de la desublimación represiva. Hacia la segunda mitad de 1968 aparece en Estados Unidos un nuevo modelo de recital rock, el *riot-concert* (o concierto-revuelta), en el que se pretende provocar el delirio del auditorio para hacer presente alguna forma de desborde: saltos al escenario, interrupciones de las performances por obra de un público descontrolado, todo lo cual obligaba a un creciente control policial dentro de los recintos del concierto rock. Morrison fue una de las primeras figuras en motivar el tránsito del concierto-comunión al concierto-revuelta, pero también fue uno de los primeros en verificar como este tránsito no escapaba al sistema de fetichización. En una entrevista señaló: Traté de estimular algunos líos, y después de algunos intentos me di cuenta que era un chiste. Pronto llegó a un punto en que la gente creía que un concierto sólo era exitoso si todos saltaban y corrían un poco. Es un chiste porque no conduce a nada. Creo que sería mejor dar un concierto y mantener sumergido el feeling para que a la hora de marcharse todos vuelquen esa energía hacia las calles y de vuelta a casa. Esta misma frustración lo lleva a extremar las cosas al límite de la legalidad en su primer concierto en Miami en 1969.

El concierto del '69 en Miami le costó a Morrison un largo y engorroso proceso judicial entablado por el Estado de Florida, con los cargos de felonía, masturbación, actitud lasciva,



exposición indecente, abierta profanación y ebriedad. La invitación al placer que Morrison le formuló a un público acritico y enardecido no fue un arrebató espontáneo del vocalista de los Doors, sino la puesta en práctica del modelo propuesto por *Paradise Now* de llegar al límite de la ley. Publicitado por los mass-media, el juicio debió producir un efecto contradictorio en el propio Morrison: fastidio por un lado, pero por el otro lado cierta complacencia en haber puesto en evidencia los límites de la ley cuando se trata de transgresiones con potente resonancia simbólica. El escándalo de Miami y el proceso que le siguió constituyen, en el caso Morrison, el momento en que la tensión entre el show-business y el escándalo de la transgresión alcanzó su máxima temperatura.

¿Qué ocurrió en ese concierto realmente? Llama la atención que los cargos imputados a Morrison reflejaron una evidente confusión, por parte de la autoridad judicial, entre el plano simbólico y el real: la masturbación, la felonía y la exposición indecente fueron simulacros explícitos en sus alusiones, pero simulacros al fin. Este punto no es irrelevante cuando se trata de examinar en qué momento el show de la transgresión se transmuta en transgresión del show, vale decir, en qué situación la desublimación represiva deviene sublimación subversiva. La mezcla de elementos que Morrison actualizó sobre el escenario da una pauta. Por un lado, las larguísimas interrupciones en la continuidad de la música para imprecisar fuera de libreto al público, a sus propios compañeros de grupo, al molde del espectáculo, a la policía, a las familias y a los valores. En segundo lugar, un discurso que también se salía del libreto *sin medida de tiempo y sin sentido del espectáculo*, y en el que incitaba al público a practicar *ya mismo* un amor despojado de sentimentalismo y de asepsia puritana. La siguiente transcripción de sus monólogos en el recital de Miami, basada en la documentación recopilada en la biografía de Morrison ya citada, nos da una idea: Ey, escuchen, me siento solo, necesito un poco de amor, pasarlo bien; ¿Acaso ninguno de ustedes va a venir a amar mi culo? Vamos, vengan; lo necesito, sí, lo necesito, sí, ¡vengan de una buena vez!; ¡son ustedes una manga de idiotas de mierda!; ¡Cómo dejan que otros les digan lo que tienen que hacer! ¡Cómo dejan que otros los empujen así! ¿Cuánto tiempo creen que esto va a durar? ¿Hasta cuándo se van a dejar empujar así? ¿Hasta cuándo? A lo mejor les encanta, a lo mejor les gusta que les enrostran la jeta en la mierda; ¡Ustedes son todos una manga de esclavos! ¿Qué van a hacer para remediarlo, qué van a hacer?

A esta altura el show de la transgresión la desublimación represiva hacía agua por varios lados. La imagen del público-

rebaño había sido nombrada sin eufemismos y sería blasfemada durante casi una hora. Paradojalmente, Morrison hacía el papel del pastor que forzaba al rebaño a des-constituirse como tal. Imprecaba su conformismo y, al mismo tiempo, le exigía actuar en conformidad con la invitación orgiástica que él les formulaba en ese momento. La desestructuración consistía en usar el mismo mecanismo de fetichización e idolatría impuesto por la cultura de los mass-media, pero invirtiendo sus mensajes. De esta manera, Morrison aprovechaba la condición de ídolo que le había consagrado el mercado cultural, pero para pastorear sus ovejas por el camino del lobo o del macho cabrío. En esta mezcla de formatos establecidos con mensajes revulsivos, Morrison no desistía del vínculo de adoración y endiosamiento que lo situaba por encima de su público, sino que movilizaba ese mismo vínculo en un sentido muy particular: para transmutar la adoración en orgía, vale decir, para disolver el vínculo entre el espectador y el músico y, por extensión, entre el individuo y el ordenamiento del poder. En esta mezcla no cabía forma alguna de desublimación represiva, sino sólo la disyuntiva entre transgresión frontal u obediencia estúpida.

Mientras tanto el productor de los Doors, errático y confundido, intervenía en el escenario para suplicarle a Morrison que cortara las interrupciones y siguiera con los temas musicales que, una y otra vez, los otros integrantes del grupo comenzaban a ejecutar para retomar el espectáculo. Esta *visibilidad del desconcierto* por parte de los responsables del espectáculo fue otro elemento clave en el tránsito del show de la transgresión a la transgresión del show. La ira en vivo de Morrison contra sus propios músicos y el productor aumentó el efecto de lo imprevisto. La transgresión de la ley y de las reglas, que Morrison le pedía a sus jóvenes auditores, aparecía casi involuntariamente ilustrada por la indocilidad del propio Morrison frente a sus propios compañeros en el escenario, que ya no parecían tolerar tal exceso. Se instalaba, con ello, una *línea de desarreglos* que iba desde la forma del espectáculo hasta los contenidos de la interpelación de Morrison al público. Conforme se desmoronaba la estructura del show no ya como un desmoronamiento teatral, concertado, previsto, sino realmente fuera de control, la invitación de Morrison al público a sexualizarse y a meterse las normas por el culo también adquiría un efecto des-teatralizado. No es casual, pues, que el Estado de Florida le haya querellado tomando lo simbólico por real: la masturbación, la exposición de genitales. No es casualidad, tampoco, que después de casi una hora de invitación a la orgía el público haya terminado por lanzarse sobre el escenario, y un espectador le haya regalado un cabrito vivo a Morrison,

quien lo alzaba al más puro estilo de un festín dionisiaco; y pese a que uno de los promotores tomó el micrófono para detener el show y advertir al público sobre los peligros del caso, las adolescentes subieron a la tarima a bailar con Morrison, quien hacía oídos sordos a las advertencias, bailaba con ellas y gritaba: No nos vamos hasta sacar la roca (¿el sexo?) para afuera. Una vez que el escenario se pobló de jóvenes que bailaban y gritaban, uno de los oficiales de seguridad del espectáculo intervino y sacó a Morrison de la escena. El delirio siguió por un rato mientras Morrison se desplazaba hacia los camarines.

Después vino el proceso judicial y de allí en adelante los Doors tuvieron que recorrer la pendiente conocida hacia la contención, menos poder para Morrison, y un volumen decreciente de caotización en público. Pero el gesto de sublimación transgresora se había abierto un momento de caos que iba más allá del sensacionalismo para la prensa y el castigo de la ley. Más aún, el discurso de la ley no hizo más que denunciar precisamente el sentido que Morrison buscaba en su gesto: proponer desde una posición minoritaria un tipo de discurso capaz de convertirse en regla general. No es casual que el juez del caso, Murray Goodman, haya invocado un razonamiento kantiano como argumento para dictaminar su sentencia: Si admitimos que esta nación acepta, como estándar de comunidad, la exposición indecente y el lenguaje ofensivo que usted ha utilizado, admitiríamos que una pequeña minoría que profiere obscenidades, desestima la ley, el orden, y desprecia totalmente nuestras instituciones y nuestro patrimonio, decide sobre los estándares comunitarios para todos nosotros.

Morrison había ejecutado su mezcla en versión fidedigna y sin concesiones. Más que un show, la desestructuración de todo show pensable, el sabotaje al reino de la representación, el retorno a una lectura pre-simbólica. Recordemos la ya citada frase de uno de sus poemas: Nos han reducido de un cuerpo loco bailando en la colina, a un par de ojos observando en la oscuridad. A tal punto se entreveró lo simbólico con lo real, que finalmente el acatamiento de los auditores a subir a bailar y amarse sobre el escenario también podía dar la impresión de un desacatamiento decisivo de las normas represivas que Morrison una y otra vez invitaba a violar. La convocación a ser lascivamente amado por su público *ya y sin más dilación*, la increpación a la resistencia del público a seguir su invitación; la forma lúcida, desafiante y crítica de ligar esa resistencia a los amos represivos de la sociedad (educación, familia, Tío Sam, etc.); la invitación *ya mismo* a desembrazarse de la represión sexual; la increpación sobre el escenario a los productores y músicos; la duración de todas estas impre-



caciones; y finalmente la caotización del espectáculo con los jóvenes *efectivamente* subiendo a bailar y gritar al escenario: todo esto acabó formando parte de una sola línea de disolución. Conforme el show se desdibujaba, se desdibujaba también la eficacia de la desublimación represiva. La simulación de que cualquier cosa podía ocurrir se confundió, por un momento, con la sensación de que podía pasar cualquier cosa. En algún álgido punto de la noche el caos dejó de ser fetichizable, Dionisios no fue más una representación histérica, el paganismo se sustrajo al control del padre cautelador.

No fue casual. La experiencia de Morrison con el *Living Theatre* y el tipo de discurso que activó en escena durante la tórrida noche de Miami mostraban una filiación deliberada. Otros conciertos previos de los Doors ya habían requerido la intervención de la policía para contener los excesos de Morrison, pero fue en el concierto de Miami donde esta filiación discursiva revirtió el show del desorden en imposibilidad de cualquier show. La defenestración del padre fue escenificada en varios flancos simultáneos: contra los músicos y organizadores del espectáculo, contra la pasividad y sometimiento del público, contra la versión blanqueada del amor, contra las instituciones. Un hilo luminoso de desacato pudo establecerse entre el micrófono y la masa de auditores. El peaje a Tío Sam se había cobrado esta vez.

El umbral de transgresión alcanzado en Miami pone de manifiesto una tensión que recorre todo el itinerario del rock: la tensión entre una auténtica *reorganización sensorial-afectiva* y una reabsorción de esa voluntad en la dinámica del consumo mercantil. En el rock, la música no se restringe a objetos o textos singulares, la canción, el disco, sino que existe en una realidad intertextual o transtextual en la que producir, bailar o escuchar la música nos hace a todos, en cierto modo, convertirnos en sus autores; y a través de nuestros cuerpos la música se une y enreda con otras historias: ropa y clase, moda y fantasía, estilo y sexo, raza, género, deseo, etc. Morrison usó el rock para inclinar la balanza hacia el lado del caos, en contraposición al uso que el sistema de consumo hizo del rock a través del montaje discográfico y el *show business*. Tal vez esto fue posible porque a diferencia de otras estrellas del rock, Morrison no era realmente un rockero, ni siquiera era un músico. Se apropió del rock como pudo apropiarse de una cámara cinematográfica o de un texto poético, cosa que también hizo o intentó antes y después de su paso por el rock. Allí instaló una diferencia propia de su mezcla: instrumentalizó un género musical para llevarlo al terreno opuesto al que ese género fue conducido por la industria cultural. Intensificó los

elementos de transformación del rock: la reorganización de la vida en torno a una producción estética que simbolizaba la libertad expresiva, y el paso deliberado de la explosión expresiva del rock (en las formas de musicalizar, poetizar, sentir, escuchar y bailar) a una explosión moral que fuera más allá de la desublimación represiva (sobre todo a través de una imagen difusa de orgía desreglamentada). Más que entretener, Morrison quiso hacer uso del rock para socavar las raíces del aburrimiento: la disciplina de la producción industrial y el rito mediocre del consumo. Más que canalizar energías reprimidas, hacerlas rebasar las estructuras de la represión (valga el ejemplo de Miami). El rock fue, en este sentido, el ring en que Morrison libró su propia guerra contra el conformismo del *American Way of Life* y la guerra contra toda simulación conformista de transgresión a este modo de vida. En este contexto debiera explicarse la exacerbación y des-histerización que hizo Morrison de algunos elementos incipientes del rock: su paganismo libre, su trabajo con la imagen del caos, su matriz dionisiaca, su coqueteo con el peligro y con la muerte.<sup>3</sup> su apelación a expresiones capaces de subvertir tanto normas expresivas como valóricas, su llamado a la visceralidad, su impulso a socializar una auto-exploración que rebasara los límites de la sociabilidad. Morrison puso el pie en este acelerador a fin de llevar las cosas a un rango de velocidad inadaptable al juego de velocidades operado por el propio espectáculo del rock.

Morrison también empujó al extremo una forma insubordinada de concebir el rock que otros grupos musicales emprendieron en niveles menos lúcidos o radicales. Usó el rock para caricaturizar una manipulación comunicacional-mercantil que reducía el rock, a su vez, a una caricatura de la transgresión. El histrionismo que Morrison tomó de sus dotes naturales y sus estudios en artes dramáticas fue puesto al servicio de esta operación en que se manipula al manipulador. Hoy día el sitio de los cambios radicales está despoblado, o se repliega y domestica en el campo de la estética, en las sensaciones, en el arte, en la expresividad. Este campo no cobra peaje a las estructuras de la mercantilización, sino todo lo contrario: se inserta en ellas con una copa de champán en la mano. En medio de este verdor postmoderno donde se secan las utopías de los años sesenta, Morrison reaparece en una superproducción de pantalla gigante. La película es una exageración. Morrison tal vez fue también una exageración. Pero esta nueva exageración de la exageración devuelve a Morrison al país de los simulacros: al formato del show, de la histeria y del símil. De un lado lo contemplan los nostálgicos. Del otro lado, un montón de jóvenes de cuestionable lucidez que

gritan letras de canciones ignorando su contenido, saltando de una butaca a otra en busca de un trago de cerveza. Es más claro hoy en el cine, que hace veinticuatro años en vivo, el efecto de desublimación represiva que convierte el grito de guerra en otro somnífero enmascarado. Morrison reaparece en el circuito de la martirología barata.

Sin embargo la mezcla Morrison sigue en un lugar difícil de precisar, junto a los últimos paganos. Los gritos de Miami fueron reales y forman parte de un registro que tarde o temprano habrá que retomar sin domesticar. El gesto obsceno y el gesto dionisiaco no forman hoy la mezcla disolvente, y se invocan como apacibles exabruptos de un mundo donde la libertad expresiva firmó un pacto de coexistencia pacífica con el capitalismo a escala planetaria. Pero en cualquier momento el libreto puede volver a desfondarse, y la mezcla tendrá que pasar una vez más del simulacro a las vísceras.■

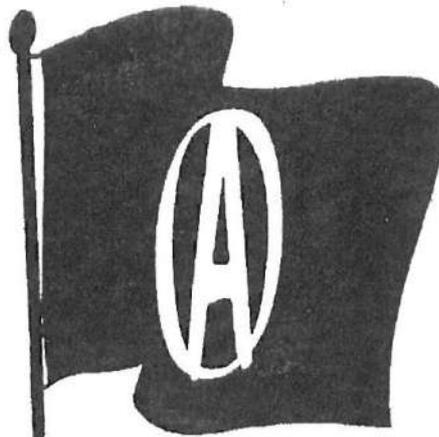
<sup>3</sup> Break on through to the other side (irrumper hacia el otro lado) es el leitmotiv de uno de los primeros éxitos de los Doors; take the highway to the end of the night (toma la autopista hasta el final de la noche); y en el tema The End imágenes como visit weird scenes inside the gold mine (Visita escenas extrañas dentro de la mina de oro) y ride the snake (cabalga sobre la serpiente). Alguna vez señaló autobiográficamente, que he estado experimentando los límites de la realidad; tenía curiosidad por saber qué ocurriría. Y en una auto-entrevista que hace de prólogo en una de sus obras poéticas póstumas, Morrison señala: Si mi poesía pretende algo, es liberar a la gente de las formas limitadas con que ven y sienten.

<sup>4</sup> Los Doors le deben a los Rolling Stones el efecto dionisiaco y apocalíptico de la música en vivo: lo transgresor/seductor/repulsivo. Mick Jagger es el primer no-beatle, en el sentido de dramatizar la libertad musical como transgresión; es él, y no los Beatles, el rechazado por los adultos: stonefuria vs. beatlemania. En los Stones aparecen los primeros elementos claramente disolventes: la androginia, la primera muerte por exceso de droga en el rock (Brian Jones), la violencia en los recitales, etc.

<sup>5</sup> Este coqueteo con el peligro y con la muerte fue además una constante en Morrison: el abuso de drogas y la costumbre que tuvo desde niño de jugar al equilibrista al borde de los abismos. El impulso tanatológico era evidente en Morrison, y también operaba como un dispositivo de caotización: la proximidad de la muerte tiene un conocido efecto disolvente sobre las estructuras que norman la vida que la precede.

**Nota de los Editores:**

Este artículo se publica casi completo. Faltan algunos párrafos y la gran mayoría de las notas al pie de página. Los eternos y remanidos Problemas de Espacio tienen la culpa.



## El periódico de Anarres

**PUBLICACION ANARQUISTA**

**Contra el anarquismo**

**El fin son los medios**

**Jesucristo en waco**

**El ABC del anarquismo**

**Golpeando el hacha con el cuello**

**El racismo de la inteligencia**

**Grotesco e hipocrecía**

**Entrevista: Vargas Llosa**

**El sendero de un cuento chino**

**Esclavos eran los egipcios**

**Ahí viene la plaga**

**Se cubren de gloria**

**Alexander Berkman**

# néstor perlongher homenaje

Selección de textos:  
Oswaldo Baigorria / Christian Ferrer

1973. En una reunión de feministas, locas, anarco-reichianos, heterosexuales conscientizados y otros ejemplares de la fauna setentista, Néstor Perlongher, uno de los fundadores del Frente de Liberación Homosexual Argentino, propone celebrar el Día de la Madre arrojando huevos a todas las estatuas a la madre que se encontraran en las plazas porteñas. GPS, FLH, UFA, las siglas que reivindicaran el atentado poco importarían -nomenclaturas, rótulos, discursos de la época, todo debía pasar por la insistencia de la frase subvertida en contorsiones que imponía Perlongher, siempre forzando los límites de una idea hacia nuevos puntos de intensidad. Pero la propuesta de atacar esa institución sagrada parecía exagerada, nadie estaba de acuerdo, y de pronto todos pasarían a ser "reformistas", "caretas", o "reaccionarios" ante el viaje deseante del pensamiento de Perlongher.

La escena pudo repetirse en otros ámbitos, con diferentes discursos, en otro tiempo o lugar, por momentos parecía que nadie podía acompañarlo en esa precipitación de velocidades, que estaba tan sólo como militante así como poeta, humorista o agent provocateur. Pero lo acompañábamos: a todos nos seducía su fuga extrema, lúdica, rabiosa, aunque pretendiéramos asociarlo a una u otra territorialidad, a una u otra identidad. En efecto: ¿con qué Perlongher quedarnos, en qué rol o función encerramos su deriva, qué tipo de interpretación puede trazar un hilo alrededor del trayecto nómada de una de las mentes más brillantes que dió esta ciudad en los últimos años? A veces fue Rosa Luxemburgo, o Rosa L. de Grossman, o Víctor Bosch, cuando la represión o sus humoradas le exigieron usar seudónimo. Transitó el camino que lleva del liberacionismo homosexual a la crítica lapidaria de toda identidad gay. Del poeta tímido de los comienzos al voluptuoso presentador del neobarroso. De Deleuze al Santo Daime, de la sociología al misticismo, del éxtasis de la orgía a su lucha contra el sida. No son fragmentos, no son esquirlas. Todo forma parte, cada parte forma el todo, hay un solo Néstor, el que nace en Avellaneda en 1949 y muere en Sao Paulo en 1992. Pero cuando uno se siente incapaz de redondear un perfil con tantas caras, entonces no hay más remedio que ofrecerlo en partes, como un puzzle a reconstruir en cualquier orden. Feroz como un escorpión cuando algo no le gustaba, Perlongher tal vez nos atacaría por esta presentación tan desmembrada. Era un bicho de temer, era un ser humano entrañable. A veinte años de haberlo conocido, a pocos meses de haberlo perdido en las trincheras de la batalla más desigual de este siglo, sólo podemos dejar que nos hable con sus múltiples voces a lo largo de este imprescindible homenaje.

Oswaldo Baigorria

La Jera A. 11

## El dispositivo de la sexualidad

La homosexualidad -una palabra demasiado médica-, o "el campo donde son posibles las relaciones entre hombres" -para restringirnos un poco, porque la homosexualidad femenina es otra cosa- era, en una situación de represión, un punto de fuga. El sujeto salía de la familia y del barrio, y al meterse en esas instancias de sexualidad nómada, al salir a deambular, a yirar, para aquellos que venían de una vida relativamente normal, sedentaria, era de alguna manera un punto de fuga, un punto de desterritorialización. Ahora, el **gay liberation** quería utilizar la marginalidad para "hacer la revolución", usando el lenguaje de la época. Y trató de trasplantar al campo de lo sexual todo un arsenal de metáforas venidas del campo político marxista o de cierta subcultura marxista, y ese trasplante no siempre funciona bien. Entonces lo que el **gay liberation** hizo fue procesar desde la izquierda cierta integración al sistema. Vos fijate que el FLH, ya en aquella época, se alineaba en lo que era la "izquierda homosexual"; y todo eso ha sido un poco arrollado por la comercialización, el consumo, la apertura de un nuevo mercado sexual donde el cuerpo es un objeto de valor, más que de uso.

El liberacionismo abrió todo un espacio de libertad y de cuestionamiento, un espacio de politización de la sexualidad. Lo que pasa es que del dispositivo salen estrategias diferentes. Cuando se produce lo que se dice "coming out" en Estados Unidos, "desbunde" en Brasil (de "bunda", culo: desculo), y que se llamaría eventualmente destape en España, o sea, cuando crece el dispositivo de sexualidad, creando una especie de permisividad para entrar en los boliches, para poder lucir ciertas ropas (determinadas, caras), entonces ahí la cuestión se complica. Porque si -para tomar un referente concreto- la homosexualidad era un punto de fuga, ahora el punto se taponó. Y deja de ser tal. Entonces el sujeto ya no está saliendo de la familia y del sedentarismo, sino que está reenganchándose y reciclándose en un nuevo circuito.

Yo creo que los espacios están dados para que vos entres en las leyes del mercado sexual (que prometen una pseudo felicidad acolchada, y que en realidad sólo producen angustia frivolidad) o para que usés los espacios para crear nuevas formas de nomadización. Y una de esas formas está, curiosamente, en el espacio de la orgía. Los buracos, los agujeros que ese mismo dispositivo ofrece, pueden también ser usados en alguna otra dirección.

## Todo el poder a Lady Di

Resulta por lo menos irónico comprobar cómo la ocupación militar de las Malvinas -extendiendo a los des-dichados kelpers los rigores del Estado de Sitio- ha permitido a una dictadura fascizante y sanguinaria como la argentina agregar a sus méritos los ruidos galones del anti-imperialismo.

Pero esta ironía se torna cruel cuando se vé cómo, en nombre de una abstracta territorialidad, que en nada ha de beneficiarlas, las castigadas masas argentinas (o, al menos, sectores considerables de ellas) se embarcan en la orgía nacionalista, y claman por la muerte!

Decir que la movilización por la guerra sirve para vertir consignas antidictatoriales -por otra parte incontenibles, dada la ruina del país- es por lo menos una hipocresía: ya que ellas estaban, pese a tan inconstantes voceros, desatándose antes con más claro vigor. El gobierno -aplaudido unánimemente como "anticolonialista"- acaba de prohibir los filmes pacifistas y las críticas antibélicas -que pueden desmoralizar a los guerreros. La ultraburocratizada y semiclandestina CGT ha donado un día de salario -ya esmirriado- para las tropas. Y hasta la masacrada izquierda, delirante de euforia patriótica, tiene que apoyar esas medidas, y otras más radicales. Así presuntas

vanguardias del pueblo revelan su verdadera criminalidad de servidores del Estado.

En medio de tanta insensatez, la salida más elegante es el humor: si Borges recomendó ceder las islas a Bolivia y dotarla así de acceso al mar, podría también proclamarse: "Todo el poder a Lady Di!", o: "El Vaticano a las Malvinas!", para que la ridiculez del poder que hoy bandas de matones ejercen -y que un coro de suicidas legítima- quede al descubierto. Como propuso un exilado argentino padre de desaparecidos, antes que defender la ocupación de las Malvinas, habría que postular la desocupación de la Argentina por parte del autode-nominado "Ejército Argentino".

El solo hecho de que guapos adolescentes -"en la flor de la edad"- sean sacrificados (o aún sometidos a las torturas de la disciplina militar) en nombre de unos islotes insalubres -que seguramente la dictadura usará para construir más campos de concentración- es una razón de sobra para denunciar este brutal sainete, que obra mediante el casamiento de los muchachos con la muerte.

Publicado en la revista  
*Persona*, mayo-junio-julio 1982



De "El espacio de la orgía", reportaje publicado en *Cerdos y Peces*, suplemento de *El Porteño*

## Devenir loca

El amor, a la manera de los románticos, hace saltar las convenciones sociales, las clasificaciones. Pero alguien podrá argüir: Todos esos son homosexuales no asumidos, o incorrectamente asumidos. En verdad, gran parte del movimiento gay (como el Grupo Gay de Bahía, Brasil) parece avanzar, con contradicciones, en esa dirección. Y ello parece casi lógico: ante la persecución, lo instintivo es refugiarse -en este caso, constituir una fortaleza homosexual que resiste a la dictadura heterosexual. Si es así, cada uno tiene que definirse, que "identificarse", que "asumirse": homo o hétero. El riesgo, es que se apunta a la constitución de un territorio homosexual -una especie de minisionismo- que conforma no una subversión, sino una ampliación de la normalidad, la instauración de una suerte de normalidad paralela, de una normalidad dividida entre *gays* y *straights*. Tranquiliza de paso a los *straights*, que pueden así sacarse la homosexualidad de encima y depositarla en otro lado.

Esta normalización de la homosexualidad erige, además, una personología y una moda, la del modelo gay. Siendo más concretos, una posibilidad personológica -el gay- pasa a tomarse como modelo de conducta. Este operativo de normalización arroja a los bordes a los nuevos marginados, los excluidos de la fiesta: travestis, locas, chongos, gronchos -que en general son pobres, sobrellevan los prototipos de sexualidad más populares.

Ahora, para enfrentarse con este peligro, es preciso vencer antes uno mucho más concreto: la cama. Sacar a la cama de la cama, al ojo policial del espejo del cuarto, es una necesidad inmediata -que no puede quedar apenas en manos de los gays. Decía una diputada feminista brasileña, Ruth Escobar, en su campaña: "Que las mujeres puedan vivir su femineidad, los negros su negritud, los homosexuales su deseo". Dejar a los homosexuales el monopolio del deseo?

Seme ocurre que hay, en verdad, un estallido de la normalidad clásica -que la "moralización a patadas" del Estado Argentino pretende contener. A este estallido no le son ajenas las mujeres, con su trabajo de zapa contra la supremacía masculina. Guattari, el coautor del *Antiedipo*, habla de un "devenir mujer" que abre a todos los demás devenires. Siguiéndolo, podemos pensar la homo o la heterosexualidad, no como identidades, sino como devenires. Como mutaciones, como cosas que nos pasan. Devenir mujer, devenir loca, devenir travesti.

La alternativa que se nos presenta es: hacer soltar todas las sexualidades: el gay, la loca, el chongo, el travesti, el taxiboy, la señora, el tío, etc. -o erigir un modelo



normalizador que vuelve a operar nuevas exclusiones. El sexo de las locas, que hemos usado de señuelo para este delirio, sería entonces la sexualidad loca, la sexualidad que es una fuga de la normalidad, que la desafía y la subvierte. Locas bailando en las plazas, locas yirando en puerta de fábrica, locas *haciendo cola* en los bañitos. Hablar del sexo de las locas es enumerar los síntomas -las penetraciones, las eyaculaciones, las erecciones, los toques, las insinuaciones- de una enfermedad fatal: aquella que corroe a la normalidad en todos sus wings; que aparece en la hija del portero, en las trincheras de las Malvinas, en el seno de las garitas azules, en las iglesias de Córdoba donde las locas entran para yirar. Aparece, en su versión pedagógico-pederástica, en el insospechable "Himno a Sarmiento" cuando dice: "la niñez, tu ilusión y tu contento".

Ahora, no subsumir esas singularidades en una generalidad personológica: "el homosexual". Soltar todas las sexualidades, abrir todos los devenires. Una escritora americana habla de *idiosexo*: la noción viene de

idiolecto, usos particulares del lenguaje (como hablar "al verres"): idiosexo, usos singulares de la sexualidad. Que cada cual pueda encontrar, más allá de las clasificaciones, el punto de su goce.

Mi idea es: no retirar la homosexualidad del campo social, constituyendo un territorio separado de los puros, los buenos, los mártires, los ilustres. Hacer saltar a la sexualidad ahí donde está. Retirar a la cama de la colcha (no sea cosa que pasemos de la cárcel al boliche sin pasar por la vereda). Y, como decía Mao -aunque no creo que lo dijera en este caso-: "Que florezcan mil flores" (Flores del Mal?).

Y una arenga final: no queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos desejen.

De "El sexo de las locas", charla en el Centro de Estudios y Asesoramiento en Sexualidad - CEAS-, el 19 de enero de 1983

## Los devenires minoritarios

(Fragmento)

Una micropolítica minoritaria pretenderá, en vez de congelar las diferencias en paradigmas identitarios estancos, entrelazarlas hacia la mutación de la subjetividad serializada. Si la crisis no es sólo política y económica sino también una crisis de los modos de subjetivación, el estallido del orden ha de implotar la propia sujeción del sujeto que lo soporta y garantiza. Tal la pragmática de la revolución molecular. Pero no es un problema de "programa" político. Para poner esta máquina en movimiento es preciso alimentarla con enunciados eficientes, conceptos no "fijos" sino "nómades", capaces de indicar esa diversidad de derivas deseantes. Deseo no pensado aquí como algo indiferenciado y *flow*, a la espera de una sobrecodificación que lo "simbolice". Deseo, antes bien, directamente conectado a lo social, en tanto producción, articulación, montaje. (...) La política de minorías no debería pasar hoy por la afirmación "enguetizante" de la identidad, acompañada por invocaciones rituales a la "solidaridad" con otros grupos minoritarios ni por la reserva de un lugar (generalmente secundario) en el teatro de la representación política, con resultados del tipo: el machismo es un problema de las mujeres, el racismo es un problema de los negros, la homofobia un problema de los homosexuales. Sin rehusar dogmáticamente la importancia de la conquista de ciertos espacios jurídicos y legales, ni renegar de las experiencias vividas bajo el enunciado de la identificación, la crisis (o incluso la disolución) de estos movimientos, además de indicar la extenuación de la estrategia identitaria, podría quizás propiciar (¿optimismo del análisis social?) una demanda de salida de los microcircuitos fagocitantes, una expansión extensa de las diferencias, no sólo entre los propios "minoritarios", sino abierta al campo social. Al fin y al cabo, la radicalidad de experimentaciones relacionales, sensuales, nómades, extáticas, delirantes, no debería servir apenas para alimentar la frialdad marmórea de los claustros.

Incluido en *El lenguaje libertario*, Tomo II,  
 Compilador: Christian Ferrer,  
 Editorial Nordam, Montevideo, 1991

## La desaparición de la homosexualidad

(Fragmento)

El pánico del SIDA radicaliza un reflujo de la revolución sexual que ya se venía insinuando en tendencias como la minoritariamente desarrollada en los Estados Unidos que postulaban el retorno a la castidad. La saturación, parece inherente al triunfo del movimiento homosexual en Occidente, al triunfo de la homosexualidad, que viene de un proceso bastante ajetreado y conocido que no hace falta repetir aquí. Recordemos que la homosexualidad es una criatura médica, y todo lo que se ha escrito sobre el pasaje del *sodomita* al *perverso*, del *libertino* al homosexual. Baste ver que la moderna homosexualidad es una figura relativamente reciente, que, puede decirse, y al enunciarlo se lo anuncia, ha vivido en un plazo de cien años su gloria y su fin.

¿Qué pasa con la homosexualidad si es que ella no vuelve a las catacumbas de las que era tan necesario sacarla, para que respaldándose en la provocación de su libertinaje de labios refulgentemente rojos? Ella simplemente se va diluyendo en la vida social, sin llamar más la atención de nadie, o casi nadie. Queda como una intriga más, como una trama relacional entre los posibles, que no despierta ya encono, pero tampoco admiración. Un sentimiento nada en especial, como algo que puede pasarte a cualquiera. Toda esa promoción pública de la homosexualidad, que ahora, por abundante y pesada, toca fondo, no ha sido en vano. Ha dispersado las concentraciones paranoicas en torno de la identidad sexual, trayendo la remanida discusión sobre la identidad de los salones de ver TV, hasta que todos se dieran cuenta de su idiotez de base; al hacerlo, ha acabado favoreciendo cierto modelo de androginia que no pasa necesariamente por la práctica sexual. Dicho de otra manera: las locas fueron las primeras en usar arito; ahora se puede usar arito sin dejar de ser macho. Aunque ser macho ya no signifique mucho. De últimas, la desaparición de la

homosexualidad no detiene el *devenir mujer* que el feminismo (otro fósil en extinción) inaugurara, lo consolida y asienta, más que radicalizarlo, y lima romando sus aristas puntiagudas.

Ahora, la saturación (por supuración) de esta trasegada vía de escape intensivo que significó, a pesar de todo, la homosexualidad, con su reguero de víctimas y sus jueguitos de desafiar a la muerte (pensemos en la pieza de Copi, víctima del SIDA, *Les Escaliers de Notre Dame*: una cohorte de travestis, chulos, malandras y policías juegan a desafiar a la muerte en las escalinatas de la catedral, que hace de fondo lejano; desafío que la llegada de la muerte masiva ha vuelto innecesario, entre macabro y ridículo), favorece que se busquen otras formas de reverberación intensiva, entre las que se debe considerar la actual promoción expansiva de la mística y las místicas, como manera de vivir un *éxtasis ascendente*, en un momento en que el *éxtasis* de la sexualidad se vuelve, con el SIDA, redondamente *descendente*. Son la desaparición de la homosexualidad masculina (la femenina, bien valga aclararlo, continúa en cierto modo su crecimiento y extensión, pero en un sentido al parecer más de corporación de mujeres que de desbarajuste dionisiaco), la sexualidad en general pasa a tornarse cada vez menos interesante. Un siglo de joda ha terminado por hartarnos. No es casual que la droga (aunque sean sus peores usos) ocupe crecientemente el centro de las tentaciones mundiales. Mal que mal, la droga (o por lo menos ciertas drogas, los llamados alucinógenos) acerca al *éxtasis* y llama, mal que les pese a los cirqueros históricos, a algún tipo de ritualización que la explosión de los cuerpos en libertinaje desvergonzado nunca se propuso (aunque ya una heroína sadiana avisaba: "Hasta perversión exige cierto orden"). Abandonamos el cuerpo personal. Se trata ahora de salir de sí.

El Porteño, noviembre de 1991

**Liberación sexual en el 73**

...nosotros consideramos que la lucha por la libertad sexual no se libra aisladamente sino que se da en el marco de la lucha por la liberación nacional y social. Así es como desde nuestro inicio nos hemos identificado con las reivindicaciones de los sectores populares, denunciando y combatiendo a la dictadura y participando en las movilizaciones del 25 de mayo y el 20 de junio.

El objetivo del Frente en este punto de vista sería tanto romper el mito que identifica homosexualidad como una práctica reaccionaria, como incorporar al conjunto de la comunidad homosexual al proceso de liberación en marcha, del cual se halla también marginado. El hecho de que nosotros proponamos una liberación integral del ser humano nos hace dar esa lucha en la práctica. Sólo en la medida en que el

pueblo nos identifique como un sector más del pueblo que sufre una marginación y una opresión específica es posible la aceptación social de la homosexualidad como una variante del amor. De ahí que la consigna central levantada tanto el 25 de mayo como el 20 de junio haya sido "para que reine en el pueblo el amor y la igualdad", un párrafo de la "Marcha Peronista" que para nosotros no es una frase vacía. Significa que a pesar de las contradicciones y los prejuicios machistas que todavía subsisten en la población, la revolución popular debe cuestionar también las pautas morales de la clase dominante. O sea que la revolución es un acto de amor.

De "La batalla homosexual en la Argentina", reportaje al Frente de Liberación Homosexual, en la revista *Así*, 3 de julio de 1973

**Alabanza y exaltación del Padre Mario**

(Fragmento)

Oh Padre  
Unzanos  
con el sagrado ungüento de sus dedos de estrella abriendo una divina constelación de yemas en el marrón azul dolor de los pidentes de los que imploran su piedad la maravilla balsámica del viento de auras que proviene de la pirueta de sus manos

Oh Padre  
Tráiganos  
la esperanza la fe las cosas buenas simples como gasas criollas tendidas en el alero de una higuera y la ilusión de un día un lindo día acceder a la elipse callada de su sueño silenciosa callada como un callo del alma de cuya emanación surgiesen sílfides emancipadas de las olas aéreas como aguas aéreas voladoras que dicen que entre las estrellas de más oscura noche se alza la cifra de su mano

Concedáanos  
Oh Padre  
la habilidad de resistir al denuesto a la insidia a la maldad a la espiral del mal que nos enrosca el cuello como un huevo de sierpe lezamera que en vez de refulgir amarrónase bosteramente el cielo pequeño donde luce la estrella que nos da nos dé la estrella de la buena la buena de la estrella el astro sistro de bondad en su celeste infinitud

Oh Padre  
Sálvenos  
de esta locura de este infierno de no vivir más que necesitando pedir y no tener a quien pedir no saber qué pedir dónde pedir cómo pedir pedir de pie en la pedigüña campana dada vuelta de esta mano la nuestra que extendida hacia usted besar desea arrugados lunares de su mano

En Suplemento Cultural de *El Cronista Comercial*, Bs. As., Noviembre de 1992

## Captar intensidades

P: ¿Por qué estudiaste Sociología?

NP: Vamos a sincerarnos. En realidad yo empecé estudiando Letras, en el 68. Era una época muy agitada. Letras en esa época -a mí me parecía, por lo menos; tal vez si lo vuelvo a hacer pienso diferente- era como una cosa muy arcaica, con una erudición muy hueca: griegos, latines, yo estaba más en la agitación. Entonces, casi sin darme cuenta acabé desplazándome a Sociología, fue casi un devenir. Pero yo primero había pedido simultaneidad, después acabé haciendo las materias sólo de Sociología y largando Letras, pero siempre tuve esa duplicidad.

P: Sos poeta. ¿Cómo te sentís como sociólogo? ¿Qué significa para vos?

NP: Bueno, para mí es una especie de esquizofrenia. Yo en realidad soy poeta en la Argentina y antropólogo -más que sociólogo- en el Brasil. Así que es como una especie de doble personalidad. A mí me..., depende del momento, a veces me conflictúa, a veces me parece que es una manera diferente de acceder a varios tipos de conocimiento o de experiencia cultural.

P: ¿Por qué decís eso?

NP: Porque una de las cosas que a mí me molestan es la creciente tendencia a la especialización y a la feudalización de los campos del saber. Entonces, los antropólogos sólo entienden de Antropología y sólo leen Antropología, y cuando pasan al campo de la literatura tienen los gustos generalmente poco sofisticados, no entienden. Y eso pasa en todas las áreas; entonces eso puede ser una contribución, también, el hecho de tener un acceso a otro tipo de experimentación con la escritura. Después, ampliando un poco más el tema, se me ocurre que la escritura de las Ciencias Sociales es una escritura muy seca, muy triste. El hombre de las Ciencias Sociales es un hombre antiestético.

En *El Ojo Mocho* N° 2,  
Bs. As., 1992

## Vicisitudes de Miche (Fragmento)

La práctica social (o, mejor, microsocio) de la prostitución viril como resultante de uno de esos encuentros: masas de adolescentes desterritorializados por la miseria, minoritarizados por la edad, masas de homosexuales pescando en la cloaca de las márgenes el agua-viva del gozo. En ese agenciamiento, una diversidad de dispositivos sociales entra en acción. El deseo, vehiculado y al mismo tiempo reconvertido por el

dinero, agencia una especie de reverso de las grandes oposiciones binarias que atraviesan y segmentan el cuerpo social: oposiciones de clase (rico/pobre), de edad (joven/viejo), de género (macho/bicha), intensificando las diferencias en la producción de un gozo.

¿Cuál es el negocio del *miché*? ¿Cómo y dónde funciona? Una visión entre impresionista y surrealista se filtra en este verso (escrito por un protagonista del "submundo"): "...por los cuerpos en fila una náusea imprecisa...". Muchos de nosotros pasamos al lado de ellos, sin percibir necesariamente el tipo de transacción que, en esa circulación de los cuerpos en la noche, se agencia. Primero se ven cuerpos, cuerpos provocativamente másculos: un blue jean gastado ciñe la escultura de esa teatralidad de macheza. Tejidos rústicos, antes opacos que brillosos, que se adhieren viscosamente, a una protuberancia que destacan. Hay en esos cuerpos sobre-expuestos toda una escenificación de la rigidez, de los varios sentidos de la dureza. Su belleza, en los pesados circuitos de la baja prostitución, deriva, más que del atletismo, del trabajo, del esfuerzo, de la penuria. Es la macheza de las clases bajas la que es ofrecida en venta (macheza que sería, según Bourdieu, constitutiva de la oposición clásica burgueses/proletarios, éstos últimos identificando la feminidad con la sumisión). Esos cuerpos en fila tienen (náusea imprecisa) la fascinación de la sordidez, guardan en su sonrisa áspera y cínica la promesa de una aventura cuya intensidad consiga desafiar, para ecenderse más, todos los riesgos.

En *O negocio do michê*,  
publicado en *Fahrenheit 450*, N° 4,  
Bs. As., 1989

## Curso de antropología urbana

**PROPUESTA:** Partiendo de una discusión (ya clásica) sobre la especificidad del campo urbano, presente en su propia constitución, el curso pretende abrir perspectivas de investigación, tomando como línea de fuerza empírica la problemática de la marginalidad e intentando abordar, como telón de fondo teórico, la problemática del sujeto ciudadano, sus capturas, fragmentaciones y devenires.

La pregunta por la legitimidad de una etnología urbana implicará pensar el carácter de las redes a través de las cuales la trama de las sociabilidades se urde. Con relación a las territorialidades itinerantes de los nómades urbanos será interesante considerar los movimientos de desterritorialización y las vicisitudes de las líneas de fuga, menos bajo lámpara óptica del desvío que en tanto indicios de modalidades disidentes (minoritarias) de subjetivación, que resistirían la conversión histórica de la errancia en crimen o enfermedad. Recorriendo los materiales antropológicos y literarios, se intentará cartografiar las derivas intensas, en el vértigo contemporáneo.

1. Presentación. Territorios Marginales.
2. De la Sociología "de" la ciudad a la Antropología "en" la ciudad. La perspectiva espacial y el abordaje comunitario. La fragmentación del sujeto urbano y su restauración.
3. Nociones de Etnología Urbana. Redes. Sociabilidad/Socialidad. Discusión complementaria: Usos alternativos (no egocéntricos) de la noción de red: el caso de las drogas, del crimen, del graffiti.
4. La noción de marginalidad y sus críticas. De la "personalidad marginal" a la "identidad desviante". Desvío e identidad.
5. Identidad y devenir, Marginalización/minorización, La vivencia minoritaria como forma disidente de producción de subjetividad. Las "territorialidades existenciales": elementos para una cartografía.  
(Seminario complementario: Feminismo e Identidad.)
6. Introducción al nomadismo. Desterritorialización de las masas, sedentarización de la ciudad. La criminalización y patologización de la errancia. De la ilegalidad a la delincuencia.
7. La vivencia marginal y el impulso de pérdida.
8. Consideraciones sobre la metrópoli contemporánea.
9. Delincuencia, ghetto, bandas. Las derivas de los nómades urbanos.

Programa de Posgrado en antropología  
Social del Instituto de Filosofía y  
Ciencias Humanas de la Universidad de  
Campinas. Correspondiente al  
segundo semestre de 1988.  
Profesor: Nestor Perlongher.

## EL POETA

Voy a aspirar el pavimento negro de una ruta  
iluminada por la luna

poema de su libro inédito *Incongruencias*,  
escrito a fines de los años 70

### Veo las ruedas de lo fieles

Entonces,  
estoy asqueado de la seriedad.  
Del hermetismo brutal de las tres dimensiones:

Qué más daría ser el letárgico al frente de la fábrica?  
Qué más daría ser un cadáver oculto en el contrabando  
de un puerto?  
Olvidar París desde la Tour Eiffel  
Recorrer a pie la Patagonia o hibernar en San Julián,  
lleno de olvido?

Qué más daría volar el Océano Helado  
y abrir una taberna de navíos y noruegos  
y recomenzar una historia más patética y desdeñable?

poema de su libro inédito *Incongruencias*,  
escrito a fines de los años 70

### Al Miche

Lucen las gambas si el doblón las dobla, jabas que  
desempeña un metal ácido, o que se metalizan, ácidamente,  
en el cuartillo: *trip* de jabas y malvones, nabo, iridiscencia en  
el estoque, nervio que tonsa su escaldar, rescoldos de la  
espalda en los linimentos del masaje, grave, severo en la  
modulación, preciso. *Necesito de un hombre que me coja*,  
parejo, en la embestida bestia de bleque, en el revoque,  
orlado, del agujero.

Medias acanaladas en el necio ritmar, el monedero era una  
estela de zorro, cuya sonrisa se apartaba, ruindo, en el roer,  
los calafates de la befa, *bleff* de cordones empastados.  
Cadenillas, anillas de ese verme que se enrosca, tortuoso,  
en el enroque del ánade en la grima. Cisnes negros, platean  
el lago viscoso y deletéreo, paúl oblicuo en el despiste de los  
"puentes falsos", que conducían a la precipitación, al  
desparramo, al derrame de guantes de opalina manoseando  
el jarrón, mohoso, pero enhiesto.

Su chapotear de manatí erguía resuellos en la montura  
opaca y temblorosa.

En *Parque Lezama*, Editorial Sudamericana,  
Bs. As., 1990

### VIII

Y qué se revelaba, en el cimbreo, más que la cintilación del  
filamento en su fineza de medusa, la transparencia de la  
voz, la gárgara mucilaginoso trazando *liames* de cristal  
entre las vestes, su oscilar, en el aire rociado que se  
disuelve en una porosidad de receptáculos: en cada  
oscilación el fulgurante despedazamiento de la distancia en  
glóbulos de laca, en cada glóbulo una luz.

En *Aguas Areas*, Ediciones Ultimo Reino,  
Buenos Aires, 1991

### Cadaveres (fragmento)

Bajo las matas  
En los pajonales  
Sobre los puentes  
En los canales  
Hay Cadáveres

En la trilla de un tren que nunca se detiene  
En la estela de un barco que naufraga  
En una olilla, que se desvanece  
En los muelles los apeaderos los trampolines los malecones  
Hay Cadáveres

En las redes de los pescadores  
En el tropiezo de los cangrejales  
En la del pelo que se toma  
Con un prendedorcito descolgado  
Hay Cadáveres

(...)

- Todo esto no viene así nomás
- Por qué no?
- No me digas que los vas a contar
- No te parece?
- Cuándo te recibiste?
- Militaba?
- Hay Cadáveres?

Saliste Sola  
Con el Fresquito de la Noche  
Cuando te Sorprendieron los Relámpagos  
No Llevaste un Saquito  
Y  
Hay Cadáveres

Se entiende?  
Estaba claro?  
No era un poco demás para la época?  
Las uñas azuladas?  
Hay Cadáveres

Yo soy aquel que ayer nomás...  
Ella es la que...  
Veías el arpa...  
En alfombrada sala...  
Villegas o  
Hay Cadáveres

.....  
.....  
.....  
.....

No hay nadie?, pregunta la mujer del Paraguay.  
Respuesta: No hay cadáveres.

En *Alambres*,  
Ediciones Ultimo Reino,  
Bs. As., 1987

# Introducción al Proyecto A

¿Un plan para la conquista de una ciudad por parte de un movimiento libertario de tipo político-económico-cultural? ¿Un plan que tiende a hacer del anarquismo una fuerza popular, accesible e importante en la vida social de esa ciudad? ¿Un plan que además de constituir una perspectiva política libertaria posibilita una vida mejor, más satisfactoria, más plena a sus participantes? De todo eso -y mucho más- se trata el Proyecto A. Su base está conformada por una suma de "doble-proyectos" que constituyen las unidades más pequeñas, las microestructuras de organización y economía del proyecto global. Cada "doble-proyecto" es, simplemente, la combinación de una iniciativa comercialmente próspera con otra deficitaria (podría decirse un proyecto comercial y otro político si no fuera porque, justamente, se busca superar esta división). Ambos aspectos del "doble-proyecto" funcionan en el mismo edificio y son organizados y llevados a cabo por el mismo colectivo de compañeros que, además, suele compartir la vivienda, educación y cuidado de los niños, etc. El "doble-proyecto" y la respectiva comunidad de convivencia constituyen una unidad autónoma en lo que se refiere a asuntos de trabajo, estilos de vida, nivel de consumo, etc., sin otro límite que el surgido del consenso mínimo de lo que podría llamarse una ética libertaria general. El conjunto de "doble-proyectos" converge en un Consejo que, además de administrar la caja común (producto del aporte voluntario de los "doble-proyectos") actúa como una especie de fuero, el "parlamento" del Proyecto A. Todo este escenario se instala en una ciudad pequeña, de tipo provincial, con estructuras políticas, culturales y económicas más bien débiles y se espera que en algunos años se haya creado una vasta cultura libertaria en la vida cotidiana. El Proyecto A se expandirá como un virus, trascendiendo los modestos límites de la pequeña ciudad en la que se puso en marcha. Horst Stowasser, su autor, es un alemán de 42 años y 20 de militancia anarquista. Vivió varios años en Argentina (donde hizo sus primeros contactos con el movimiento) y actualmente reside en Neustadt, la ciudad alemana elegida. Porque es bueno aclarar desde ya -y Stowasser no deja de hacerlo desde el principio- que el Proyecto A está pensado para una ciudad alemana. Lleva, sin embargo, la impronta del viejo espíritu libertario que no es privativo de geografía alguna. Y está funcionando, hoy.

## Horst Stowasser\*

Amí me gusta mucho cocinar. También me gusta jugar con mi pequeño hijo y escribir artículos políticos. Me gustan los paseos en barco velero, nadar, hablar con amigos y compañeros, discutir con la gente; el trabajo con madera, viajar por el mundo, dar charlas públicas, participar en conferencias, pintar, dibujar, participar en actividades políticas y proyectos anarquistas, preferentemente con muchas personas y sin violencia; también me gusta mi trabajo (actualmente me dedico a la fotocomposición). Me gusta tocar la guitarra al igual que leer, me gusta editar revistas y escribir libros, mantener la biblioteca que he creado y, finalmente, me gusta dedicarme, ocasionalmente, al avance de la revolución mundial; la anarquista, por supuesto. No es una sola cosa la que nos hace mover y que nos ha reunido en este lugar. Y al igual que la Anarquía no consiste en una sola cosa como por ejemplo la abolición del Estado o del dinero, la práctica del amor libre o dar de comer a todos,

también nuestras vidas y nuestras realidades son combinaciones bien sofisticadas de múltiples factores.

Por lo tanto, existen diversos acercamientos hacia lo que llamo "El Proyecto A". Uno podría ser meramente político. Otro podría ser un acercamiento económico. Una tercera forma podría ser la "vida privada". Veamos un sencillo ejemplo: una persona puede estar interesada en participar en este proyecto porque está buscando nuevas formas de acción, estrategia y perspectiva anarquista con el fin de superar el callejón sin salida en el que el movimiento libertario mundial se encuentra actualmente. Este podría ser un posible acercamiento político. Otro camino posible hacia el proyecto sería el de alguien que está buscando una forma mejor de trabajar y de ganarse la vida. Mejor, en el sentido de más satisfactoria, más creativa, más ecológica, trabajando en colectividad, con un mínimo de autoridades y de alienación, asegurando un ingreso

económico decente. Este sería un posible acercamiento económico. Finalmente, alguien puede estar interesado en cambiar las bases de su vida, deseando realizar una vida más satisfactoria en cuanto a la felicidad personal, convivencia en grupos colectivos, crear mejores condiciones en las cuales crezcan adultos y niños, realizarse como personas en la sociedad, etc. Este anhelo de mejores condiciones en la "vida privada" podría ser una tercera forma de acercamiento, una forma "privada".

Para dar una primera idea "filosófica" sobre el fondo del Proyecto A, quiero destacar que este proyecto tiende a unificar esos tres puntos de partida, proponiéndose superar sus contradicciones, rompiendo los límites artificiales que existen entre "lo político", "lo económico" y "lo privado". La vida no debería seguir dividida en áreas específicas, bien delimitadas; la vida debe ser trabajo que dé gusto hacerlo y capaz de ganar el pan cotidiano, debe ser una forma de cambiar la sociedad instalando así formas anárquicas y a la vez debe ser fuente de felicidad y satisfacción. El Proyecto A intenta dar la misma importancia a todos estos sectores, integrando sus elementos en todas sus estructuras. Se sabe, naturalmente, que esta idea no es nada nueva. En realidad, es la síntesis del anarquismo de todos los tiempos.

El Proyecto A no es otra cosa que un manual para realizar los primeros pasos de este sueño en las realidades concretas de la República Federal Alemana de hoy día y en las circunstancias del sistema capitalista contemporáneo. El Proyecto A intenta dar ideas, sugerencias y respuestas -incluso en los detalles más aburridos- a problemas cotidianos y en la realidad asquerosa y nada revolucionaria de un estado capitalista llamado "democracia social". Al mismo tiempo este proyecto intenta dar respuesta a la pregunta vigente: ¿cómo podemos, al crear tales ejemplos de Anarquía vivida, hacer el anarquismo atractivo y accesible a miles, a millones de individuos de la así llamada "gente normal" y evitar al mismo tiempo los errores y las desviaciones más frecuentes como el reformismo, el aislamiento, la quiebra económica y tantas otras "enfermedades" comunes a tantos proyectos libertarios?

En el caso general el (o la) "anarquista medio" de hoy en día va a su trabajo o estudio unas ocho horas diarias en un lugar determinado. Esta es una parte de su vida, una realidad separada de todo lo demás. Al volver a su casa vive su "vida privada", solo, con su familia o con el grupo de comunidad con que convive. Otra realidad, otro lugar. Finalmente, este individuo se convierte en una "persona política", en un/a anarquista, frecuentemente una vez por semana, cuando su grupo, sindicato o círculo tiene su reunión periódica. Puede ser un viernes por la tarde, entre las ocho y las diez de la noche. Es esta la tercera realidad, en un tercer lugar. Nosotros

pensamos que en esta nefasta separación pueden ubicarse muchas de las causas por las que tantos proyectos e iniciativas -no solamente de índole libertaria- son tan débiles, fallan, llegan tan rápidamente a una situación estéril, crean sus propios ghettos de aislamiento o, simplemente no funcionan. Porque la situación que acabo de describir no refleja otra cosa que la ausencia casi total de popularidad del anarquismo, la falta de raíces y aceptación de los anarquistas en las sociedades contemporáneas en lo que se refiere a la vida cotidiana con sus aspectos banales, al contexto social, a la vecindad, a la vida laboral, etc. Normalmente el movimiento anarquista tiende a cubrir este defecto bajo un triunfalismo superficial o sirviéndose de ejemplos históricos.



## EL ANARQUISMO HOY

Los anarquistas, por regla general, están organizados -si lo están...- en pequeños grupos ideológicamente definidos, logrando asegurar así la supervivencia de la cultura y la tradición libertaria, participando ocasionalmente en luchas y movimientos sociales y siendo generalmente excelentes críticos de la sociedad y profetas de estos desastres que se avecinan. Pero los anarquistas hoy en día y desde hace más de cincuenta años no están en condiciones de señalar una salida accesible y atractiva a la condición actual. No saben cómo cambiar la sociedad a gran escala ni tampoco cómo crear nuevas formas sociales libertarias para y con la gran mayoría de la gente, tal como fueron capaces, en algunos lugares del mundo, antes de la segunda guerra mundial con las ideas y las prácticas del anarcosindicalismo. Aquellas pocas excepciones de proyectos anarquistas que actualmente intentan romper con este ghetto se

encuentran, generalmente, aislados o económicamente muy débiles o terriblemente pequeños; o en caso contrario, prosperan económicamente de tal manera que fácilmente se vuelven reformistas. Sobre todo son sumamente escasos.

El Proyecto A es una combinación de ideas que intenta superar aquel anarquismo purista y aislado. No nos consideramos como misioneros ni como jesuitas del anarquismo. Tratamos de movilizar puntos de vista pragmáticos, profesionales y realistas, uniéndolos para crear una base estable de las actividades político-sociales y a la vez como puntos de defensa contra el sistema que nos rodea. Los ideales seguirán siendo los ideales anarquistas de siempre.

Un egoísmo positivo, que define mi propia felicidad únicamente posible si las demás personas que me rodean son igualmente felices, libres y autónomas es, a mi entender, la forma más sana para justificar cualquier trabajo político y para promover cualquier actividad social. Yo, personalmente, desconfío de todos aquellos revolucionarios profesionales -también si se llaman anarquistas- que luchan "por los principios", "por las ideas", "por la bella bandera negra" u otros conceptos sublimes, sin incluirse a sí mismos, sin cambiar sus propias vidas, sin entenderse ellos mismos como parte de este cambio y de esta lucha. Si queremos comenzar hoy mismo a "practicar el anarquismo" en sus formas rudimentarias, esto debe también significar que nosotros podamos empezar a vivir de una forma mejor, más libre y más feliz. Si no podemos cumplir con esta meta, el anarquismo jamás será una forma de vida y de organización social atractiva, accesible y simpática para nadie, excepto para masoquistas políticos y meros pensadores teóricos de índole purista.

El Proyecto A, sin embargo, quiere ser solamente una entre tantas respuestas posibles a ese dilema general. Una respuesta que ha crecido y madurado durante más de nueve años y que se basa en unos quince años de experiencias en luchas anarquistas locales, nacionales e internacionales del "viejo estilo" que hemos vivido.

## ANARQUISMO PANFLETARIO Y ANARQUISMO VIVIDO

Las ideas anarquistas están difundidas y transferidas por manifestaciones más o menos abstractas; mediante papeles escritos, folletos, libros, discursos, manifestaciones, literatura, pegatinas, posters, graffitis; también por video, música y teatro en escala menor. En muchos países, sobre todo en Alemania Federal, los anarquistas suelen ser enloquecidos productores de papel. A veces, al mirar la prensa, uno fácilmente

pueden tener la impresión de que estamos en la víspera de la revolución social y nos movemos en medio de fuertes agitaciones y luchas sociales con los anarquistas bien implantados. Sin embargo, todos sabemos que no es así. La difusión de las ideas anarquistas por medios de impresión y similares sin duda es necesaria, pero no suficiente para lograr nuestros fines. Muy poca gente "se hace anarquista" simplemente leyendo palabras, e incluso si estas personas llegaran a llamarse anarquistas, esto no significa que realmente haya cambiado algo, ni en sus vidas particulares ni en la sociedad que les rodea. Mediante el "anarquismo panfletario", por muy preparado que esté, nunca podremos llegar a más del 3 o el 6% de la población, por la simple razón de que muy poca gente está acostumbrada a leer. E incluso si llegásemos a ese 3 o 6% haríamos probablemente una selección fatal, porque haríamos el anarquismo accesible sólo a aquellas personas que les gusta la lectura, el estudio, los debates teóricos y la literatura, en otras palabras: a los intelectuales. Como consecuencia, un número inmensamente grande de la así llamada "gente normal" queda automáticamente excluida. En las experiencias libertarias del pasado, esta gente tan sólo se interesó y se comprometió con el anarquismo u otras ideas revolucionarias si estos movimientos eran capaces de proponer vías de solución concretas, comprensibles y no exóticas a problemas concretos que existían en la vida real y cotidiana. En este marco de valores es importante introducir otro concepto: el "anarquismo vivido" que nos gustaría oponer al "anarquismo panfletario". Si los anarquistas del pasado, en varias ocasiones, fueron capaces de proponer soluciones revolucionarias a problemas existentes -seguidos por vastos sectores de la población- era, sobre todo, porque estos anarquistas de antaño eran capaces de hacer entender a sus vecinos, compañeros de trabajo y amigos lo que era y significaba el anarquismo ya que ellos intentaban vivirlo.

Para estos viejos movimientos una cosa era obvia: el mejor predicador es aquel que predica con el ejemplo. En esos movimientos, la propaganda, los libros, las revistas, también eran muy importantes, pero no eran otra cosa que herramientas necesarias para el cambio social en la vida real y no, como muchas veces hoy en día, empresas auto-suficientes absorbiendo las pocas energías disponibles para su propia existencia. Pensamos pues, en nuestro análisis político, que el "anarquismo panfletario" es necesario, pero debiera existir en una proporción sana en relación a la cultura, vida y lucha anarquista real. Pensamos, además, que no todo aquello relacionado con lo "panfletario" o con gestos de violencia es automáticamente "político" o "revolucionario", y todo aquello que no lleva la etiqueta

"anarquista" o "acción directa" es automáticamente apolítico y "reformista". En otras palabras: vender pan puede ser tan político como vender un periódico anarquista; depende solamente de su contexto político, de su estrategia y de la táctica en la que está envuelto.

Finalmente afirmamos -basándonos en nuestras experiencias en pequeñas y medianas ciudades alemanas- que la gente "normal" no la forman los estúpidos, aburridos y reaccionarios idiotas, a condición de que los anarquistas no permanezcamos como arrogantes, aislados y sectarios provocadores que hemos sido durante tantos años en nuestro comportamiento político, nuestra labor social, nuestra estrategia y nuestra vida, y -como muchos lo siguen haciendo- pensando que el "buen anarquista" es aquel que le escupe su desprecio a todos los que no son como él.

Sostenemos -incluso- que hoy en día, un camino popular, basado sobre el "anarquismo vivido" es posible y, por supuesto, necesario. En este camino, los contactos sociales son extremadamente importantes al igual que, de hecho, es mucho más eficaz darle a la gente ejemplos en lugar de palabras impresas. Esto no debe significar, desde luego, que queremos crear una especie de jardín zoológico donde los no-anarquistas acudan a contemplar a los anarquistas educados, peinaditos, encorbatados y bien aplicados, que hacen el payaso para ganar las simpatías del pequeño burgués. No queremos disfrazarnos ni ocultar nada. Tan sólo queremos vivir lo que sentimos y anhelamos hacer esta forma de vida accesible con ejemplos y posibles soluciones a los problemas que todos tienen en sus propias vidas.

NOTA: El libro básico sobre el Proyecto A tiene cien páginas de gran tamaño y, al invierno de 1988, cuando la discusión recién comenzaba, ya había más de 800 páginas con propuestas, críticas, cambios, etc. Ediciones del Condado de Villa Ortúzar está preparando una versión resumida en español que saldrá a la venta en octubre en forma de fanzine y en una tirada muy restringida.

\* De la conferencia pronunciada el 4 de mayo de 1986, en el Melbourne College for Advanced Education, con motivo de las celebraciones del Centenario del Movimiento Anarquista en Australia.

## editorial AltamirA



**GENEALOGIA DEL RACISMO**  
Michel Foucault

**LA VIDA DE LOS HOMBRES INFAMES**  
Michel Foucault

**EL IMAGINARIO SOCIAL**  
Eduardo Colombo

**LA ETICA PICARESCA**  
Horacio Gonzalez

### PROXIMA APARICION

**ECOLOGIA DE LA LIBERTAD**  
Murray Bookchin

**HISTORIA DEL SURREALISMO**  
Maurice Nadeau

**CORRIENTES 1134**  
**TEL: 382-7285**

# La idiotez argentina

No es necesario lamentar la ausencia de espacios y opiniones críticas. A decir verdad, ellos proliferan. El problema es más serio: no se sabe qué decir, desde dónde analizar, con cuáles herramientas teóricas, sobre qué sustancia social ejercer la crítica. Se confunde el chisme con la información, la información con el saber, el saber con la responsabilidad intelectual; o bien la actitud infamante con el análisis de opinión, la firma con el nombre propio, el argumento con la posición social del autor; o bien la nostalgia con la requisitoria, la requisitoria con la comprensión amplia del problema, la comprensión con el análisis crítico. El resultado es desorientación, gasto de pólvora en gorriones, fijación edípica con el gobierno de turno, moralismo, insolencia de escuela secundaria, recurrencia a viejas recetas tranquilizadoras de la propia conciencia o de las misérrimas guaridas institucionales conseguidas; o bien imposturas al estilo "anarquismo chic", alquimia presuntuosa de radicalismo sesentista y nuevos paradigmas científicos, para no mencionar las ortodoxias de toda laya. Todo esto desemboca en un mar de palabrerío absolutamente **INOFENSIVO**. No estamos exentos del mismo. Ciertas modalidades del ensayo, de la opinión mordaz, del retrato impresionista, del autorretrato se vuelven insustituibles en épocas de confusión. Ellas mantienen abierto y hacen vibrar el espacio de la impugnación y la blasfemia. Se puede responder que se trata de petulancia, tala de árboles aislados del bosque, un terco persistir. Pero nosotros no somos santos: también erramos, y somos injustos, y mentimos, como cualquier otro. No nos atrae la banalidad, especialmente si se legitima como "transgresión", mucho menos la complacencia con la autoridad. Es *un modo de la sensibilidad* la que debe ser analizada y contestada: ella perdura en el tiempo. Prestar atención a la "idiotez Argentina" implica señalar los acontecimientos o las costumbres que fomentan la autoindulgencia, la credulidad y esa modalidad de la crueldad llamada buena conciencia. Estos bosquejos y retratos son una invitación a que cada cual elija y haga los suyos. Porque los sueños de los bienpensantes crían policías.

a Silvia del Puerto

**E**l doctor Mariano Grondona es mi padre y Mario Pergolini es mi sobrino. Este lazo de parentesco no es biológico; es más fuerte; es de instinto y doctrina. Nació en la televisión y cursó entre soledades y ventosidades, entre heces y orinas. La televisión me generó y me nutrió, no sin estrambotismo, pero así me destinó la era; he vivido mil eras, pero ahora yo mismo soy ésta. Con un padre biológico muerto en mi adolescencia y sin haber tenido yo

social, sociólogo, psicólogo, periodista columnista, criminólogo, economólogo, pedagogo, imaginariólogo, culturólogo o crítico y mentor cultural, hermeneutólogo, editorialista e historiador de las ideas, comunicólogo, interpretante de los grandes virajes históricos, diagnosticador contemporáneo, publicista polígrafo, proyectista modernizador, ideologista, analista y enjuiciador de instituciones, de tendencias y de sistemas, disputador teórico y activista, capacitado de trabajo intelectual,

y amiga me dijo inicialmente, entre admirativa y alarmada, acerca de Mario y otros análogos: "Mírelos. Se nota que necesitan mucho afecto. Es tremendo. Se cagan en todo". Con mi mucho afecto ya contaban, pero el "cagarse en todo" me inquietó, me contrajo y me tensó. ¿Acaso se convertirían en elementos radicalizados? ¿Acaso el "cagarse en todo" se habría vuelto lucrativo? ¿Se cagarían asimismo en el dinero, en la propiedad privada, en el orden público, en la Constitución nacional, en la seguridad del Estado, en la justicia, en la probidad, en el bien común, en el estado de derecho, en el señorío, en las familias argentinas y hasta en la prohibición del incesto? ¡No, no perdamos la esperanza de que no! Una sobrinita adolescente me reitera: "¡Yo no voy a permitir! ¡Yo no pienso tolerar!"; y, mientras tanto, todo fluye. ¡Oh sobrinita! ¡Oh candorosa ineficacia! Me han atestiguado que una otra adolescente se mató acuchillándose la garganta porque el padre le prohibió ver un programa de Mario. Y me consta que una púber orina, defeca, menstrúa y se viola a sí misma con un cuello de botella sólo cuando ve el programa de Mario. También un abuelo murió en incidentes casi similares. Otro abuelo, en cambio, hizo su aporte declarándome: "La dichosa oferta televisiva de estos chicos está salvando del suicidio a este desazonado demandante". ¡Oh Argentina!

"Es un travesti"-me dijo la misma señora a propósito de Mario-, "advierta cómo agita esa melena a derecha e izquierda, cómo se la recoge a un lado o a otro, y ese cuello ondulante. Advierta esa histeria". Lo advertí y de inmediato sentí: ¡Oh mi sobrino loco, peregrino, **fantasque!** Pero justamente no lo vi como un travesti. En absoluto; aunque no era desdeñable un aire femenino de bestezueta. La misma señora, sin embargo, me reveló que las travestis sirven al gusto peculiar de ciertos hombres que se excitan y orgasman con una mujer sólo si ésta está vestida y/o caracterizada como varón. También me revela que las travestis, a diferencia de sus émulo (los travestis que cunden por el Acceso Norte), son observables y levantables, con creciente clientela, a la vera del Acceso Oeste.

Error, pues, de la señora acerca de mi nuevo sobrino Pergolini o Mario o Marito. Quizá sea ligereza. Además Marito ha sido categorizado como putaño,

**CARLOS  
CORREAS**

# MARIANO GRONDONA Y MARIO PERGOLINI SON FAMILIA

sobrinos, ¿cómo no habría yo de ser necesariamente impiadoso e ingrato y dirigir mi reverencia hacia esa unidad tan natural y entrañable que me donan Mariano Grondona y Mario Pergolini, mis justos adoptivos familiares en el espíritu? Y sé que muchos igualmente lo admiten, aunque la zozobra de pasar por renegados y dementitos los acalle. Yo hablaré; narraré e intentaré dar descripciones y porqués.

Primero, convengamos en que en la gloria moribunda insomne de las noches televisivas Marito Pergolini hace patria riente, mientras que el doctor Grondona, ideal de despenalizado, propone continuamente problemas inimaginables e inútiles y cansadas soluciones; convengamos en que Grondona es un letrado hasta los dientes, mientras que Marito, aun distrayéndose de las artes y de las ciencias, crea habla popular, lo cual marca época; convengamos en que Grondona, además de doctor, es jurista, filósofo, politólogo, científico y cientista

viviente productivo, autobiógrafo patético autoculpable, charlista, conferencista, discursante y etimólogo ocurrente, mientras que la mente de Marito es, más bien, una desierta región pasiva y rosada.

Luego, convengamos en que el doctor Grondona y Mario se dan por televisión con más amor, disciplina y unión que otros cualesquiera; vivimos juntos en una sola y misma morada a través de la visión en la que no dejamos de mirarnos acariciadamente; proveen a mis requerimientos; están ahí para protegerme; son naturales; son de raza. ¿Osaríamos negar su virtualidad de inspirarnos gran ternura piadosa, convicción de felicidad y conmiseración? Somos hermanos animales; somos animalidad pura vertida en pasión infinita. Claro que mi historia con cada uno ha sido diferente: he aprendido a perdonar y a callar lo meramente diferencial y anecdótico. Sólo trato con el residuo esencial. Así, una señora vecina

falopero y puñetero, pero quiero entender que son injurias, envidias o indiferencias. Como ven, lo defiendo naturalmente. Esto ha sido resultado de un proceso, pues cuando la ya repetida señora me acotó, acerca de Marito y los análogos: "En sus emprendimientos tienen que manejar muy arduos códigos expresivos", aludiendo a los "Pero, ¿qué te pasa, boludo? Me cagaste la vida" o "Te gastan y te forrean" o "A mí me chupa un huevo lo que cada uno quiera hacer con su culo" o "La turrada que todos tenemos dentro" o "¡Qué hijo de puta!" o "Site caes, te pisan" o "Todo es un embole" o "En este quilombex total, si te descuidás, enseguida te hacen la guachada" o "Macho, si te gusta esa mina, hacete una paja por ella o ¿no sería mejor cogérsela porque es una mal cogida?", y a que eran idolatrados por la negrada y a veces por la rubiada, yo medité, también inicialmente, que era una vida tan dura y bélica, tan cagada y tan puteada la que llevaban estos chicos, pero, después, me dije que era la tradicionalmente nueva muchachada argentina jodona, los terribles garuferos, ahora en la televisión; la muchachada argentina ingeniosa y pistolera que la sufre y la goza con la burda comedia de la vida, mientras que los eunucos bufan; pero, por último, los atesoré como mis brutos cachorros.

Marito funda y refleja lenguaje rústico oral, de pueblo; se aplebeya y vindica la vulgaridad. Por tanto, influye en mí cuando me refiero a mi padre espiritual Grondona, a este mi viejo. Larga es mi historia con él. Incluso me siento más hijo de Grondona que tío de Marito. ¡Mi viejo siempre emergente! Y la gente, ¡la gente!, chocha con él, al menos en el poblado barrio en que vivo, en Balvanera. ¡Y con cuántos efectos emocionales! ¡Y qué adoración por el sinfín de putas charlas idiotas! Y cuanto más traidor sea un padre, más hay que amarlo porque la traición crea unión: ésa donde los opuestos se disuelven por amor y el embeleso rige las almas en la mística del parentesco. Como Dios, Grondona está en todas partes; lloro sobre el papel por este mi viejo astuto y congregante. La ya inevitable señora vecina y amiga lo venera, claro, y, porque ella es ávida de conocimientos y saluda al educado, me confía que no se casaría con Grondona y que ni siquiera lo tendría como amante, pero que sí lo frecuentaría en reuniones. La comprendo.

También comprendo y también justifico la hastiada y escolástica camándula de educación confundida con decoro y decencia de los invitados de Grondona, y por la que la audiencia se contagia de los incansables dicharachos: "A mí me parece que...", "Yo diría que...", "Los argentinos hemos sido...", "Yo creo que...". Son gestos: el mundo del tedio. En la lucha insípida contra la nada son dables estos ritos de sumisión a la mierda sagrada, al cretinismo de excelencia, a los parásitos

y/o la europeidad y/o la norteamericaneidad; la paz en la que prosperan la industria, el comercio y las finanzas y/o la guerra en la que resurgen las fuerzas aletargadas de la vida nacional y/o la franca competencia entre los más y los menos aptos; la seca objetividad científica que barre con la puerilidad del hombre y/o la deleitosa poesía de los mitos de la niñez y/o la madura resignación al ineluctable devenir de la antigua *moira* griega; la ma-



venmáculos, a las férreas mortajas áureas y a las especies, cuando no estirpes, inextinguibles. ¡Y mi viejo ahí sedente, uncioso y clerical y tan cortés e interesado y ponderado y atento y mirada analítica y como tontote absorbido y como Platón aprendiendo de Sócrates! Y, como Dios, este mi viejo habla a todos los lugares, de todos los lugares y desde todos los lugares, simultánea y/o sucesivamente. ¡Qué sancochos te cocinás, *daddy*! ¡Son de cagarse! Y, como Dios, este mi genitor etéreo habría vivido tan bien bajo Hitler como bajo Stalin o como bajo Castro. Pues habremos de tener el carisma y/o la legalidad racional y/o la costumbre; las formalidades democráticas del partidismo ideologizante y/o el caudillo sustancial transideológico identificado con la Nación y/o los pilares básicos de la sociedad; las libertades individuales y/o el absolutismo de la Patria y/o las hegemonías federativas; la argentinidad y/o la paraguayidad

ravillosa y singular creatividad conculcante que nos refresca con vientos de libertad que nos hacen crecer y/o las impersonales e inexorables leyes del mercado que nos menguan y/o los vaivenes de la psiquis humana enfrentada a las graves inconductas del destino según ya lo pronosticaron los más importantes pensadores del siglo dieciocho; las razones sin pasión y/o las pasiones sin razón y/o las pasiones razonadas y/o las razones apasionadas. — ¡No se puede creer! ¡Mi viejito veterano infalible! ¡Te mataste con esa inspiración ecuanimizante y ecumenizante! ¡Qué real *catholicus*!

Los ancestros, lo "nuestro" y el "nosotros", la gente, la calle, la pendejada, la familia...: son entidades; pertenecen, en su origen, a lo que se llama metafísica. Con Grondona y Marito la metafísica ha entrado consumadamente en la televisión argentina. El doctor Mariano Grondona y Mario Pergolini: ¡OH DECHADOS! ■

Una combinación muy conocida consiste en ser morocho y argentino. Los logros, exigencias y lugares donde esa feliz alianza transcurre han sido de sobra catalogados. La persistencia en atribuir rasgos positivos a esa mixtura, al punto de la promisoría exclamación "Rey de París" que sin más se le sigue, adquiere el interés o, si se quiere, la extravagancia, de contradecir otras historias no menos bien conocidas. Es obvio y poco seductor ser morocho y argentino en Lanús, pero la extrañeza, la distancia y

contemplan y al contemplarla la redimen, la conquistan, la mancillan, la despojan de lo que no es alegoría, estereotipo. Pero para algo se realiza el máximo casamiento entre el turismo y una urbe, para declarar la paz de la imaginación y la imperiosa necesidad de hacer tolerable la indudable fragilidad, por no decir estrechez de miras de la actividad turística. Al fin, la última gran ficción colectiva que se ejerce con el único recurso -más bien un consuelo- del desplazamiento territorial.

viajeros escépticos ante un ambiente idiomático adverso. Justamente esa rapidez tiene cierto ingrediente de usurpación, de habilidad vividora y ganadora que el "Rey de París" asentaba en su contabilidad rendidora pero sólo como humorada absurda y burla de sí mismo. La cruzada argentina que lleva al Brazil fue de etéreos peregrinos literarios del eros -Puig, Perlongher- y de pequeños propietarios enamorados del mixto-quente, sumaría contrapartida alimenticia de las "bellezas naturales". En todos los casos, se puede terminar descubriendo que Camboriú pertenece a un país académico, puritano y succionante.

La lucha con el Brazil, para el "argentino de Camboriú" parece arrojar saldos fáciles, aprendizaje inmediato, y ganancias comprobables. La traducción esta al alcance de la mano. La argentinísima transmigración hacia un argentino carnavalizado ocurre en un abrir y cerrar de ojos. Esto, algo temible debe significar. Ningún movimiento tan denso de personas se hace en vano. El lado necio de ese movimiento es el argentino-parlante aprovechando diferencias cambiarias y ensayando su fugaz depredación en portugués. ¿Pero es un lado que pide una contrapartida? ¿O al fin, todos somos un poco miméticos- es decir, curiosos y gratuitos- cuando decidimos viajar sin hacer silencio? Si fuera así, la despreocupada torpeza con que se mistifica un país que tanto como Francia tuvo solemnes y positivistas emperadores puede terminar, para unos pocos elegidos, en el acto supremo y disconforme de hacerse brasilero. Este es uno de los confines, la consecuencia extrema de "Camboriú". Nadie más se hace argentino de modo convincente, excepto por irreversible acto de natalidad local. Pero es posible hacerse brasilero, pues allá, en "Camboriú", aún son tan tentadores como amenazantes los actos de posesión y nuevos golpes de visión sobre lo que uno es. El argentino -un balance concluido- tiene en Brazil el espejo de su propia banalidad disponible o el misterioso camino a un estrato anterior al de las cuentas argentinas ya cerradas. El argentino de "Camboriú" hace bien en sostener su calma ignorancia. Sólo en ella es posible amparar el viaje de placer, imposible eufemismo, necesario engaño que mantienen esos enormes contingentes de veraneantes que van al sacrificio sin saberlo. ■

Horacio  
González

## CAMBORIÚ

## El Brasil

## de los argentinos

la turbia imaginación que a todo se aplica, pueden convertir la incomodidad en orgullo, agregando a lo que podía ser una trivialidad o aún peor, una rémora, el toque edificante de una diferencia a favor. Diferencia mortal o, cuanto menos, arrasadora. Tal en París.

No se puede decir Camboriú donde decimos París. Podrá exclamarse lo que se quiera en contra del turismo, y sería si no vergonzoso, quizás indolente agregar algo más. Pero la historia fantástica de la conquista gardeliana de París por su grado de inexistencia y su resoluta irrealdad es una pieza muy bien contada y tal vez el último mural de la ficción gauchesca nunca se terminará de elogiar al turismo por haber dulcificado en los hechos lo que admite el recuerdo de ancestros de conquista y depredación práctica del que asalta o invade un lugar. Aún y precisamente aquellos que se ufanan en ser invadidos porque "viven del turismo".

Pero Camboriú existe, es real. No como París, que no está, no ocurre más, no tiene otra existencia que la propiamente imaginaria, sin que esto precise ahora de elaboradas evidencias poéticas, sino la mínima pero multiplicada fruición de los millares de turistas que la

Camboriú en cambio tiene una materia evidente y vistosa, permite la primera fase del turismo universal, que es la ilusión edénica facilitada o las ventajas diferenciales que se hacen palpables con un mero cruce fronterizo. Nadie podría creer sensatamente que cierta tez y la condición argentina diese títulos nobiliarios en París. Allá... Pero aquí, en Camboriú, el aceptable chiste que templados varones rioplatenses pusieron en sus astutas canciones fabuladoras no consigue establecerse. En Camboriú la ficción turística está aún en estado arcaico, realista. Una suerte de trámite febril lleva entonces a luchar con Brasil. En esta lucha se juegan estilos, lenguajes, actitudes personales, rasgos -por qué no- colectivos. La lucha parece fácil y hay prospectos. Pero no es en chiste. No diga exquisito en un restaurant, porque significa raro y no rico. Si escucha ¡qué barato! es un elogio y no una degradación. Presunto es jamón, y no algo supuesto. El diccionario de equivalencias y traducciones es de rápida utilización. El argentino en Brasil no se piensa paralizado por el idioma, no cree hallarse sometido a esa prudencia elemental de abstenerse de comunicar y preservar el minusválido silencio de los

La imagen del heavy que se compra todo en Punta del Este, o del trasher que simula aullidos en play back por la pantalla de TV disparan flechas al corazón de un mito. ¿Qué te pensabas, vieja? ¿Que esas cosas no podían pasar en el rock? Tu asombro proviene de una monumental confusión: creer que aquí no se transaba con el periodismo, el dinero, la fama o el poder. Creer que el rock, en sí mismo, siempre fue y será transgresión, rebeldía, resistencia o contestación.

En parte, la confusión se origina en antiguas identificaciones: hippismo, contracultura, psicodelia, pacifismo y otros fenómenos de los '60. Una discursividad basada en señales de ruptura de hace treinta años. Pero ni como música, ni como formación cultural, el rock es reducible a la sensibilidad surgida en los *sixties*. Brota junto a esos movimientos de pelvis de los años '50, esa rebeldía "sin causa" de los primeros chicos malos de la ciudad moderna, y atraviesa el satanismo metalero de los '70 hasta hacerse esquirlas en todo el campo de la música popular en los '80: territorio de multinacionales. Además, los chicos malos también querían fama, dinero y poder. El punk sirvió, entre otras cosas, como un llamado de atención sobre esas raíces, y como una brutal desmitificación del doble discurso del *peace & love*, que ocultaba psicopateadas y manipulaciones de la peor calaña.

Por alguna razón, en Argentina, el mito del rock como cultura alternativa, under o de catacumbas ha perdurado a lo largo de los años de una manera notable. El mito se explica por la resistencia que mostró el *establishment* a integrar a los rockeros durante los años '60 y '70. Dado lo arcaico de la estructura del partido militar en aquel entonces, es comprensible que no se pudieran aceptar de inmediato las aristas más provocadoras del despliegue de la industria discográfica mundial en estas latitudes.

Aquí, el rock fue rupturista frente al orden estético tradicional, la cultura del tango, con sus aspectos de queja, machismo, nostalgia. Y a ello antepuso una cultura de pelos largos, que hablaba de vivir el presente, reivindicaba lo visceral, y criticaba al caretismo y la hipocresía. Todo ello cambió sensibilidades, formas de ser y de sentir de varias generaciones. Pero como las rebeldías tienen fecha de vencimiento, resulta que las credenciales de ayer no sirven

para hoy, cuando todos se instalan cómodamente en las reglas de juego dominantes. Un juego que incluye buenas dosis de lo que antes se había criticado: la TV fuhrer, la payasada para hacer gaita fácil, el imperio de la banalidad. Cuanto más burguesa y careta se vuelve una cultura, más crédito le da al iconoclasta, al tipo con un "problema de conducta". Y este puede venderse cada vez a mejor precio. Siempre supimos, desde Presley hasta Sid Vicious, que la fama ofrece la ruta más

hoy es como un dios, está en todas partes -y en ninguna. Fagocitado por los mass-media, lo que en algún momento fue contracultura se ha vuelto cultura. Un rockero millonario es un millonario, un rockero nazi es un nazi. Y no por eso dejamos de ser rockeros. Simplemente, nos gusta aclarar un malentendido. Que los artistas produzcan y vendan lo que tienen para mostrar sin justificarse en herejías del pasado, que no reivindicquen su condición de rebeldes a lo Moris

Oswaldo  
Baigorria



# ES SOLO ROCK'N'ROLL (pero dígalo con mímica)

corta para convertirse en clown -o autoabolirse.

Cuando se está inmerso en una época es difícil sustraerse a este tipo de maniobras y estrategias. Crecimos en medio del rock, éste configuró nuestra manera de percibir el mundo. Si identificás al rock con lo contestatario o alternativo, es lógico que provoque frustración, bronca o desconcierto verlo instalado en las pasarelas de la moda, envuelto en las banderas de la frivolidad, convertido en ideología triunfante. Pero el rock nace en el umbral de dos épocas, y si ha sobrevivido al fin de "los años de la revolución", si ha llegado hasta el final del período signado por los movimientos sociales, es porque podía instalarse fácilmente en esta modernidad en que discursos y prácticas apuntalan lo efímero, la fragmentación, la mercantilización y la superficialidad.

Claro que hay -y hubo- rockeros y rockeros. "También en el rock hay guerra de clases" dirían los Clash. Algunos fueron rebeldes cuando estaba de moda, otros intentan serlo cuando no lo está. Pero el tiempo del ghetto o movimiento ha terminado, desde que el rock no puede ser puesto en un mapa. Si en los '60 rondaba el Di Tella y la Plaza San Martín, si en los '70 aparecía en festivales masivos,

en el '66. Que hablen claro.

En los '90, la idea de una "conciencia rockera", si sirve para una rotación de estrellas en el mundo del espectáculo no sirve para nada. La verdadera rebelión es riesgosa y nunca ofrece muchas expectativas de remuneración económica. Y el peso muerto de los subversivos que dejaron de serlo, de los "quebrados" del rock, es un lastre que las nuevas generaciones tendrán que soltar para hacer algo diferente.

Hoy el rock está en el poder. ¿Acaso la rebelión tendrá que hacerse contra el rock? Tenemos una cultura capaz de prestarle sus íconos no sólo a la publicidad, sino también a las imágenes de la guerra, a la intolerancia, al racismo. Por eso existe un rock xenófobo, así como un rock facho, un rock complaciente, un rock light y un rock amorfo. Nada impide utilizar los referentes, la estética, la iconografía del rock, como hacen algunos rappers, para ofrecer un punto de ruptura. Pero si queremos ir más allá del espectáculo deplorable que los transgresores de ayer ofrecen a las pantallas, habrá que disolver ante todo ese mito que todavía presenta al rock como alternativa a la mediocridad de base que sostiene al poder. ■

a Estela

Después, muchos años más tarde, cuando algún previsible azar vuelva a reunirlos (previsible: desde siempre saben que sus caminos están llamados a encontrarse, que sus vidas están llamadas a marchar juntas, que ellos -en fin-, todos y cada uno de ellos, están llamados) y sus miradas, que alguna vez se cruzaron en los viejos y anchos pasillos o en la bellísima biblioteca (porque es bellísima: todo el

Moreno, de Rosario, y más tarde de la Escuela Superior de Comercio"; "No, no: yo decía ex-alumno, ex-alumno"), bellísima, sí, y tan armónica y tan imponente, casi tanto como la hermosa Aula Magna, en el primer piso, subiendo por esas sólidas escaleras de mármol blanco, simétricas, perfectas, que no por nada han sido tantas veces filmadas por el cine nacional, porque el cine argentino necesita la arquitectura del Colegio, porque la Argentina necesita al Colegio, porque el

Historia, de Historia Argentina: las historias de la formación, durante dos siglos, de la clase dirigente (dirigente, dicen, nunca dominante), de la élite intelectual (dicen) a la que desde siempre les han enseñado que están llamados -todos y cada uno- a pertenecer (porque ellos son diferentes, porque el Colegio es Otra Cosa), y en la que tratarán de reconocer al otro, después, muchos años más tarde, cuando sus miradas -decía-, diferentes (porque ellos son diferentes, porque el Colegio es Otra Cosa), vuelvan a encontrarse, amagando un saludo, vacilando un momento, esperando una contraseña, un gesto, porque al fin y al cabo en esta enorme ciudad la gente se parece mucho, y si bien el otro, en efecto -pensarán-, parece, tal vez no sea (digo bien: no sea, porque al Colegio -a el Colegio- no se va, y mucho menos se fue; al Colegio se pertenece: del Colegio se es, y se es, además, para siempre -dicen que fue Belgrano el primero en romper el hielo en casa de Mariquita, al acercarse al autor de la *Representación de los Hacendados* para preguntarle en voz baja: "Perdoná, ¿vos sos del Colegio, no?"-), esperando una contraseña -digo- mientras tratarán de recordar y, en efecto, recordarán al otro tirando huevos en algún recreo de fin de curso, en disciplinado cumplimiento del rito anual de la vuelta olímpica, en la que con rigurosa puntualidad se pone en escena el absurdo pero tranquilizador mito de la fresca rebeldía juvenil, provocando de modos igualmente previsibles suaves admoniciones que servirán, de paso, para insistir sobre el enorme valor histórico de un edificio que es una picardía ensuciar así, muchachos, aunque, por supuesto, el enorme esfuerzo que han realizado ustedes durante el año justifique cierta vehemencia en las celebraciones ("porque se podrá decir cualquier cosa, che, pero la verdad es que los chicos estudian una barbaridad, y hay que ver los profesores que tienen; no: qué querés que te diga, yo estoy recontenta de que la nena haya entrado -porque te dije que entró, ¿no?") y el huevazo había dado justo en la pelada de bronce del bueno de Amadeo Jacques, y entonces sí estarán seguros de reconocerse cuando después, muchos años más tarde, sus miradas y sus portafolios vuelvan a cruzarse en el viejo y ancho pasillo, saliendo de su clase uno, entrando el otro, mientras veinticinco futuros dirigentes de este país disfrutaban, confiados, el recreo de las nueve cincuenta. ■

Eduardo  
Rinesi

# SER O NO SER

## El colegio Nacional

mundo sabe y repite que es bellísima y tan antigua y tan acogedora y que pensar que allí habrán estudiado alguna vez Mariano Moreno y Manuel Belgrano, cuyos retratos no en vano encabezan el cuadro de ex-alumnos célebres que se puede visitar en el gran hall central, precediendo a los de José Ingenieros, Alfredo Palacios y Martín Caparrós, todos ex-alumnos célebres, que es decir: todos ex-alumnos; ex-alumnos, a secas: no hay nada más que añadir; nadie dice, por ejemplo, "ex-alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires", que es una redundancia inútil: se es ex-alumno del Colegio -de el Colegio- o no -o no se es, quiero decir: - "Profesor: ¿Usted es ex-alumno?"; -"Por supuesto: de la Escuela Provincial Mariano

Colegio ha dado los mejores Hombres a nuestro país y las mejores escenografías a nuestro cine, y acaso al del mundo: ¿o no vino hace un par de años la televisión española a filmar allí un cuento de Borges? (no son tontos, los españoles, y además conocen bien ese edificio clásico -porque es clásico: todo el mundo sabe y repite que es clásico, y que el clacisismo es perspectiva, Razón y Orden-, ese edificio clásico que levantaron ellos mismos, antes del nacimiento de la Patria, y le pusieron Real Colegio de San Carlos, y muchísimo tiempo después vino Mitre y nacionalizó el desierto, los gauchos y el Colegio), un cuento de Borges, sí, que no era *La fiesta del monstruo* pero pudo serlo, y tantas otras historias que encierran esas paredes llenas de

**"Una sociedad en la que no hay excrementos; todo se disuelve en el cuerpo. Son gentes sin sentimientos de culpabilidad, devorantes y sonrientes."**

Elías Canetti,  
La provincia del hombre.

Detrás del alambrado se encuentra la utopía. El country (o club de campo) no es sino la materialidad de la reconciliación de dos de las más famosas oposiciones de la modernidad: tiempo de trabajo vs. tiempo libre y ciudad vs. campo. Buena parte de la alta burguesía porteña ha abandonado la torva soledad de la casa quinta o club de barrio para, en los últimos años, dirigirse incansablemente hacia la ciudad fuera de la ciudad, hacia la reunión de la libertad con la idealización de la naturaleza, hacia el triunfo resplandeciente de la racionalidad instrumental sobre el desorden del ocio.

El country es el socialismo de los ricos. En su seno se han renovado las pautas de sociabilidad y de distinción de miles de profesionales independientes, comerciantes medianos, empresarios de todo tipo, artistas exitosos y empleados de altos ingresos. Y es allí donde el sueño de la igualdad de los iguales ha alcanzado por fin la realidad. Todos propietarios, los habitantes de esta ciudad se exhiben ante sus pares sobre una escenografía estetizada que reedita en cartón pintado la París del siglo XIX. Pero, ¿cuáles son las ideas de ciudad que los countries formulan en su metáfora? Sé de dos tipos bien diferenciados: el primero corresponde al imaginario de izquierda. Inspirado en una estética entre populista y stalinista, dispone de conjuntos de departamentos iguales, en la vieja idea del barrio obrero tradicional, con espacios comunes de circulación y práctica de deportes. Las fachadas, uniformes, no pueden ser modificadas por los propietarios de las unidades. De todos modos, esta fantasía de la semejanza es violada notablemente por los automóviles. El paso de los vehículos importados y último modelo, cuyo valor llega en muchos casos al cincuenta por ciento de la propiedad, repone las pautas de la diferencia haciendo del proclamado anonimato un gesto paródico. Ya notó Godard en su film *Nouvelle vague* el efecto poderoso que ejercen los automóviles al mostrarse circulando a veinte kilómetros por hora. Si un tipo de country busca

infructuosamente el slogan igualitario, el otro expone de manera desaforada y obscena la antigua lucha humana por el reconocimiento. La posibilidad de encargar la construcción de la propia casa lleva directamente a la ciudad de los niños. El resultado de la imaginación proyectual de los propietarios de los lotes se traduce en una mezcla delirante de estilos y registros arquitectónicos provenientes del cine, la publicidad, el turismo y la televisión. El

ocasionalmente, se presentan los abuelos para atestiguar -en la mayoría de los casos no sin cierta desconfianza- el éxito de sus hijos en la loca carrera por el ascenso social. La escena pública está dada por el deporte, sobre todo el tenis, luego el golf y, raramente, las variantes hípicas. La educación del pequeño burgo está dedicada a aprender y dominar las reglas de la cortesía y las maneras en el deporte. Las vestimentas, el ingreso a las canchas y la relación con los otros tienen

Pablo  
Avelluto

# EN LA CIUDAD DE LOS NIÑOS: EL COUNTRY-CLUB

conjunto se asemeja a un estudio de cine abandonado, donde las fachadas son lo que realmente importa: el falso Tudor lindante con el Mediterráneo, frente al Colonial Español, junto al nostálgico chalecito de piedra Mar del Plata, una cabaña del Tío Tom y la casa alpina.

Las garitas, el alambre tejido y los policías privados fuertemente armados que rodean a las decenas de countries que se levantan rodeando a la Capital en todas direcciones -el corredor del norte es el más antiguo y prestigiado- los separan de la zona de la pobreza y la amenaza. Suele ocurrir que para llegar a estos El Dorado se deban atravesar los muchos metros que se interponen con las autopistas. La idea de seguridad pertenece también al universo de lo que se exhibe: una vez que en la entrada se confirma que uno pertenece al grupo de los elegidos para el paraíso, dentro verificará que no está bien visto cerrar las puertas con llave, que una vez descartados los indeseables, el mundo puede volver a ser transparente.

Los habitantes de estas ciudades suelen superar los treinta y cinco años -la edad del éxito-. Por lo tanto, también estarán sus hijos, los que tendrán una sobreprotegida vida social al interior de estas instituciones cerradas y,

códigos férreos de cumplimiento obligatorio. El deporte como ámbito para la vida social expresa asimismo la cuestión de como conservar el cuerpo una vez que se ha alcanzado la meta. El country, en su retiro del mundo, posibilita la construcción de una sociedad de los jóvenes, reverso bizarro del '68. Con su pulcritud y limpieza los countries se aproximan a la belleza kitsch de las tarjetas postales. Sus nombres de fantasía buscan evocar una ruralidad perdida y reinventada por la publicidad: *ranchs*, *horners*, refugios, rincones, bosques, *highlands* y remansos son algunos ejemplos de la naturaleza recobrada ecológicamente en los tiempos que corren. Es en estos lugares donde se hacen negocios, los psicoanalistas renombrados derivan y obtienen pacientes y se concentra el codiciado ABC 1 del consumo. Es en el country donde la política se convierte en la lectura dominical de Verbitsky y *Noticias*, la literatura en Sheldon y Soriano, el cine en Ivory y Subiela y la cultura en Magdalena Ruíz Guiñazú. A la sombra de todo esto se encuentran las mucamas, el cuidador de las canchas, los mozos, y todos los que amenazan con su mirada envidiosa y subordinada las imágenes del poder vestido con jogging. ■

*Ni maravillosa, ni dorada, ni divina: la juventud argentina se aburre. Ajena a las pasiones que en otros tiempos desbordaron facultades, plazas y corazones, se ha quedado sola frente al televisor y sin saber bien contra quién despotricar. Padres ablandados y psicoanalizados, gobiernos que a pesar de todo no indignan hasta el fervor, y revoluciones definitivamente postergadas y olvidadas. A falta de enemigos exteriores y tangibles, los peores fantasmas surgen de imprecisos abismos interiores. No hay*

*adversario más odioso que el que se lleva en la propia sangre, y la idiotex, para los de veinte, se parece demasiado al tedio. Por mucho que se intente compensar las falencias del mundo con gratificaciones instantáneas, o conjurar un futuro de dudoso augurio bajo el simpático talante de "gente joven que hace cosas", apenas se obtendrá una ración de golosinas para el alma -masajes para la mente- de ridícula factura y mínima eficacia. En el mejor de los casos. De los peores, es preferible hablar en detalle.*

**Lucrecia  
Castaños**

# ¿A QUIEN LE DIVIERTE SER JOVEN?

## DOS VARIACIONES SOBRE EL TEDIO Y LA IDIOTEZ

### ¿A QUIEN LE DIVIERTEN LOS ESPECTACULOS "UNDER"?

La palabra "underground" remite a viejos sótanos urbanos y nocturnos, y a canales subterráneos del arte y la cultura. Tiene, además, un dejo de otros tiempos. Porque sucede que hoy -como tantas otras cosas- esto ya no es lo que solía ser.

Los espectáculos "under" de la Buenos Aires de los '90 a menudo acontecen en elegantes salones decorados simulando la atmósfera de esos rotos sótanos de antaño. Y muchas veces este tipo de escenarios son el escalón previo a los codiciados sets televisivos. Sucede que aquellos jóvenes artistas que años atrás se hubieran definido orgulloosamente como "alternativos", hoy coquetean con fundaciones y demás organismos que son capaces de brindar la deseada panacea: la "financiación".

Y quizás este sucumbir ante las seductoras telarañas del mercado sea la causa de la desazón, esa sensación de nada que un público hastiado experimenta cuando se enfrenta a estos espectáculos.

Como si las comodidades recientemente adquiridas les hubieran chupado la sangre.

Hace apenas unos meses el suntuoso edificio de un Banco porteño fue el escenario de un evento pretendidamente "marginal", ampliamente publicitado, que despertó la adhesión entusiasta de más de un veinteañero. La intención de los organizadores era reflejar las tendencias artísticas más relevantes que florecieron en los '80 (y, siguiendo la lógica de los tiempos, se televisarán en los '90). He aquí una crónica de ese evento.

Somos muchos los que esperamos cuando se apagan las luces y por fin parece que va a subir alguien al escenario. Mucha mirada hostil, ropas caras, pelito cortado con tarjeta de crédito y aire distante. Mucho desorientado post-adolescente tardío, mucho moderno/postmoderno/ya-casi-antiguo, finisecular, sureño, aburrido y expectante. Tal vez ¡finalmente! vaya a suceder algo esta bendita noche (¿quién ha dicho que la ingenuidad ha muerto del todo?).

Allí suben: son cinco, o seis, desbordantemente féminas. Gritan, patalean, arman el alboroto de rigory sigue sin pasar.

nada. Son las Locas Como Tu Madre, aunque podrían habersido cualquiera (usted me entiende, ¿verdad, joven argentino?). Pasados los primeros minutos, ellas siguen vociferando cosas sin demasiado sentido, en un torbellino bastante ofensivo a los sentidos de la vista y el oído (por lo menos). Uno tolera, sin embargo (somos muchos los que toleramos), y armado de paciencia espera a ver qué pasa: tal vez esta noche, quién sabe...

Al cabo de un rato por fin se callan, y luego de prometer que sí, que efectivamente esa noche todo iba a explotar, que nos íbamos a divertir como locos, viva viva, puta puta, se van. Entonces pasan un video en el que se vé a una señorita practicando solitarios ritos sexuales, mientras una de ellas deja oír su infatigable voz comentando lo que sucede en la pantalla.

El video es largo, muy largo, demasiado largo.

Al rato se empiezan a sentir los primeros síntomas de una cierta incomodidad en la dignidad del alma: ¿es divertido esto?, ¿conmueve?, ¿brinda alguna clase de placer?, ¿acaso ayuda a descifrar alguna misteriosa arista del mundo? **La verdad develada: aburre.**

Si bien parecía que jamás acabaría, lo imposible sucede: gritan y patalean un poco más y sí, por gracia de dios, se van. Entonces renace momentáneamente la vapuleada expectativa.

Pero no, claro que no. Un payaso, un mimo, un títere, un par de actores. Tal vez sea una cuestión de gustos, a lo mejor el número siguiente...

Entonces aparece Dalila (esta vez sin los Cometabross) disfrazada de gato malo, colgada de un travesaño y taladrando los oídos de quien se encontrara más o menos cerca, señalando al público con dedo acusador como si realmente tuviéramos la culpa de todo, mientras consume garganta y laringe al son de una "canción" de Fito Páez (como si con él solito no tuviéramos suficiente...).

La inquietud amenaza con transformarse en ira, las piernas hiperdobladas y más que acalambreadas sobre una bolsa de cal, y la cintura contra el duro relieve de una rodilla insoportablemente ajena.

Sin embargo, todavía queda alguna esperanza.

Pero no, mil veces no. Porque le toca el turno a uno de nuestros consabidos travestis (¿Fernando Noy?, ¿Tortonese?, ¿Urdapilleta? Lo único seguro es que no

se trata de Batato Barea), en un infaltable homenaje al que parece haberse erigido en el mártir, prócer y santo de la noche "under" porteña: sí señores, Batato Barea. Entonces se suceden en interminable retahíla la poesía homenaje a BB, el video homenaje a BB, la presencia-homenaje en la sala de la mismísima señora madre de BB, etc., etc., etc.

A esta altura, el ardor en el alma se torna casi feroz. Las incomodidades que hasta entonces venían soportándose con increíble heroicidad empiezan a hacerse intolerables: posiciones de contorsionista; un calor algo más que sofocante; el tiempo que seguía pasando y la conciencia de estar perdiendo preciosos minutos de la madrugada del martes. Todo sumado a la lastimosa sospecha de que realmente, una vez más, esa noche no iba a pasar nada...

## ¿A QUIEN LE DIVIERTEN LAS FIESTAS?

Todo comienza gracias a un dato. Clanes indisolubles de amigos y relaciones oportunistas de sábado a última hora saben que lo más importante es conseguir el dato: la dirección. Este puede provenir de una invitación cursada especialmente o filtrarse por las redes tramadas para tal fin: Tucumán al 3600..., Salguero 1700, frente a la placita..., Agüero llegando a Córdoba, una casa tipo chorizo. Una vez disponible la información cobrará vida y se propagará velozmente a través de los cables telefónicos. Nadie preguntará qué diablos vamos a festejar; pero no importa. No vamos a la casa de nadie en especial ni esperamos que se celebre nada especial (¿o a ustedes últimamente les sucedió algo "especial"?). Simplemente "hay" una fiesta -como "hay" tantas cosas exteriores y anónimas en el mundo- y se acude. La fiesta sucede; a nadie involucra. Y sin embargo, el dato continúa siendo un bien preciado. Su posesión actúa acaso como un tibio tranquilizador de que por una noche más, al menos, no habrá que enfrentar los amenazantes fantasmas de la soledad. Cuentan que entre los jóvenes de la ciudad de México todo es más

sincero. En algunos barrios, sencillamente, los chicos se meten en la casa donde ven que hay una fiesta. Menos hipócritas, tal vez estén más cerca de la misteriosa mezcla de voluntad y buena suerte que conduce al **encuentro**. En Buenos Aires, en cambio, la entrada a la fiesta debe producirse con un aire de indolencia y desapego. Las caras de los que llegan delatan las miles de horas que hubo que esperar antes de ir -jamás antes de las tres de la mañana- y el aparente desinterés: vengo de otra parte, vengo de regalo, vengo pero en realidad estuve en otra parte y me voy a ir para otra parte y esa añorada otra parte donde -prometía Rimbaud- está la vida, no está en realidad en ninguna parte y, menos que menos, en la fiesta.

Cuentan también que en tiempos no tan lejanos las fiestas eran realmente una ocasión de festejo y regocijo. Rozaban la búsqueda de trascendencia y otorgaban un sentido colectivo profundo a la reunión de los hombres. Algo del orden de lo espiritual presidió, para muchas culturas, el momento del vino, el baile y la canción. Poco de eso sobrevive en nuestros tristes rituales de fin de semana, a no ser por un vago anhelo de reconocer en el otro una variación del propio uno, solo y aburrido, que como uno deambula con un vaso de bebida en la mano por entre el humo y las miradas torvas de los demás que, como uno, se aburren. Cierta lógica de jardín de infantes ofrece, en esos casos, una mínima ilusión de pertenencia. De saber que fiesta a fiesta seremos todos más o menos los mismos-eternamente iguales a la mueca de lo que queremos ser-y mutuamente nos avalaremos la pertenencia a esa adolescencia tardía, útero gigante y engañoso, que por nada del mundo queremos abandonar. Parece ser que las fiestas, además, tuvieron en su origen un parentesco cercano con la vacación. Ligadas a períodos de crisis o trastornos vitales, naturales o sociales, auguraban la renovación y el recambio oponiéndose a la estabilidad y la perpetuación. Guerras, cosechas y almanaques alimentaban el ansia humana de alegría y confirmaban el paso ineluctable del tiempo desde que éste comenzó. Nuestra historia, nuestra sociedad y nuestras propias vidas no prometen hoy acontecimientos demasiado decisivos; carente de ritos de pasaje, nuestra época materializa en sus fiestas el constante

transcurrir de lo mismo.

Pero a no desesperar; siempre se tiene un corazón en algún rincón de los veinte años y uno de los mejores incentivos para concurrir a ágapes, fiestas o reuniones, es la infatigable búsqueda de un amor. O de cualquier cosa que se le parezca. Todos sabemos que esto ocurre raramente; y que por más que acumulemos evidencias al respecto y templemos nuestro escepticismo una y otra vez, nada resistirá a la ilusión de encontrar -esta noche sí- a la persona que nos redima por tanto noctambulismo vano. Se esperará cuanto menos disfrutar de un amable cachondeo, del cálido juego de los sexos y el promisorio vértigo de la seducción. Hordas de muchachas desasosegadas ansian encontrar en la fiesta a su príncipe azul, urgencia mal disimulada con poses jactanciosas y miradas agresivas, mientras cardúmenes de varoncitos ponen cara de "yo no fui" y se empecinan en negarse al tradicional mandato de iniciar ellos la acción. Sin el pan y sin la torta, frustrados, cansados y **aburridos**, nos resignaremos a aceptar que el fastidio se lleva en las venas y no se engaña aunque pretendamos confundirlo con alcohol. De ahí en más, sólo resta esperar el momento, ni final ni feliz, en que nos preguntamos por qué no nos quedamos en casa con la buena compañía de una novela.

*Hay tardes aciagas en que tienta pensar que todo es culpa de algún maldito virus que -cual pegajoso smog- ha invadido las calles de la ciudad. Una partícula extraña que flota en el aire y nos vuelve tontos y sumisos. Todos hemos sentido alguna vez sus síntomas: el cerebro se embota, los movimientos se entorpecen y la voluntad se atrofia. Anclados en el hastío, inexplicablemente no desesperamos de ganas de huir. Luego de haber sufrido la inmensa fatalidad de perder el deseo, nuestros ojos lavados miran sin tristeza como enflaquece cada día la poca curiosidad que nos quedaba.*

*Y sin embargo, estamos ansiosos. Sin embargo, cierta impaciencia recorre nuestros nervios cuando estamos solos; una picazón nos punza el alma cuando llueve..., una difusa sensación de malestar al comenzar el verano, que no resulta sencillo domesticar con la pálida promesa de las vacaciones, o el tibio presentimiento de que tarde o temprano despertaremos de todo esto y los colores recuperarán su nitidez original. ■*

**D**urante la década del '60 Punta era un territorio casi virginal donde un sector de la burguesía argentina se codeaba apaciblemente huyendo de la masificación marplatense. En pocos años aspiró a ser una escala obligada entre las ciudades que aparecen en los frasquitos de perfume francés. A fines de los '70 se produjo el boom esteño, la construcción de grandes hoteles, casas y nuevos barrios. Entre aquellos años de hedor concentracionario y dolar diabético y

En este cruel juego del quién es quién hay un sistema de reglas consuetudinarias que hay que respetar para no estar out ni ser considerado, ¡horror!, un advenedizo. Una serie de tics, lugares comunes, saberes y gustos determina las pertenencias y las soberanías en la república de la distinción. No se dice Punta del Este sino simplemente "El Este", el tiempo sin tiempo se circunscribe al mes de Enero. "Febrero no es lo mismo" dicen los que saben. Cuando alguien

como se veía en las películas o en las imitaciones de las señoras paquetas. Hubo un sutil desplazamiento. Se pronuncia la "ye" como una "s" arrastrada, y la "ch" como una "ts", por ejemplo: "Un helado de fruti ssay tsoçolate". Se comienza temprano el día, a eso de las tres de la tarde. Se va a Manantiales y luego a Solanas. La caída del sol acicatea el nomadismo tecno de los hábitos. Se cargan las tablas y el jet-sky y se empiezan a gastar las radiales de acero de las 4 X 4. Una fiesta tendrá lugar seguramente en José Ignacio. Hay quien no se pierde ninguna fiesta, ningún verano. Al Este no se lo cambia por nada del mundo. Se empieza a ir de chiquito con los padres, cuando Punta fue otra cosa. Pero ya nadie sabe cómo era en ese entonces. Se es práctico, se evitan las complicaciones. Se va a los lugares a los que hay que ir, se toma lo que hay que tomar, se dice y escucha lo que hay que decir y escuchar. Los lugares no cambian o sólo cambian de lugar. Lo que estaba en La Barra ahora está en Manantiales y viceversa. Es difícil creer no estar encontrándose con conocidos en Gorlero, en la playa o en la disco. Parecería que las personas fuesen siempre las mismas. Quizás sean siempre las mismas. Se lee *Caras*, "la vidriera" de *Noticias* y se hojea la *Gente Vip* sin perder la esperanza de encontrarse a uno mismo o a algún amigo entre las fotos. En *Gente* uno se entera, como todos los años, que este verano se viene con todo. Que lo que antes estaba in ahora es out y que hay que aprender las nuevas reglas. Allí se confirma: "lo nuevo. Lo diferente. Los lugares de onda. Las mejores playas y paradores. Lo que ya fue. La marcha. La noche. Las disco. La movida de un verano que traerá cola". Sin embargo, no se puede evitar sentir alguna extrañeza, se sospecha que todos los años en el Este son bastante parecidos. Los hitos que signan las estancias en el balneario se reducen a los cambios de cilindrada. Uno puede recordar el día en que le dieron su Honda Corvex, la Yamaha 125, la Mehari o el todo terreno 4 X 4 con el que va todos los días a Guess 31, "la" playa según todos los oráculos estivales. Otro nunca olvidará el día en que reventó la Mercedes 300 en la Rambla y tuvo que ir a Ginebra hasta que su viejo arregló esas incomodidades judiciales del accidente. Pero no hay mucho más en la memoria. No hay nada en la geografía física o simbólica de Punta del Este que distinga

**Fabian  
Mosenson**

# "UN HELADO DE FRUTISSA Y TSOCOLATE" Punta del Este

estos olvidadizos '90 se edificó una bella ciudad que es mascarada en verano y fantasma el resto del año. Los que van llegando últimos a Punta del Este lo hacen con la violencia y el desparpajo del nuevo rico. Las fortunas patricias, más antiguas, son recatadas. Raramente aparecen en la revista *La Revista*, jamás en *Caras*. Aunque consideren conveniente que se crea que Punta del Este es la tilingada tipo *Tele-Clic* o la pura manía mediática de los programas omnibus de verano. Pero Punta en el fondo no es idiota, ni mediática: es un espacio de transacciones. Se definen políticas y campañas empresariales para el otoño, se cifran cuentas en discretos bancos. Los que aspiran a mejorar su posición en el establishment saben que un partido de tenis o una caminata por la playa con el personaje adecuado, son más efectivos que interminables correteos por los pasillos de la city. Los que aterrizan en sus Fiat Uno con vidrios polarizados no tienen garantizado el respeto de un hábitué por la mera posesión de su American Express. El privilegio que concede este tipo de membrecías tiene sus límites.

pregunta cómo está el lugar, la fiesta o lo que sea, se contesta un "están todos", o "todo el mundo" y uno debería saber de que se está hablando. Las minas son "las gordas" aunque la referida sea una sílfide. Las "gordas" llaman "gordos" a quienes tienen por pareja o relación ocasional. No se dice "cena" sino "comida", y no se dice "malla roja" sino "traje de baño colorado". Las mujeres no están con la regla tan solo suenan como campanas. "Estoy sonada", dice Delfina por lo bajo, y Pía ipso facto le ofrece un OB. Los lugares, las comidas, los autos y la gente deben ser "divertidos". Lo contrario es lo "triste". En el extraño caso de que en una charla alguien mencione a Bosnia, la desgracia de los Blaquier o los pobres, no faltará quién interrumpa la ocurrencia con un "por favor chicos, no hablemos de cosas tristes". El party, la reunión o el sarao deben "arder", las chicas algo tomadas o quizás algo enamoradas también "están que arden", lo que no significa que sean ardientes. Pero todo lo que arde, ya sea una disco, una zona de la playa o un bar, corre el riesgo de "quemarse". Dejando las comparaciones pirotécnicas de lado ya no se pronuncia la "ye"

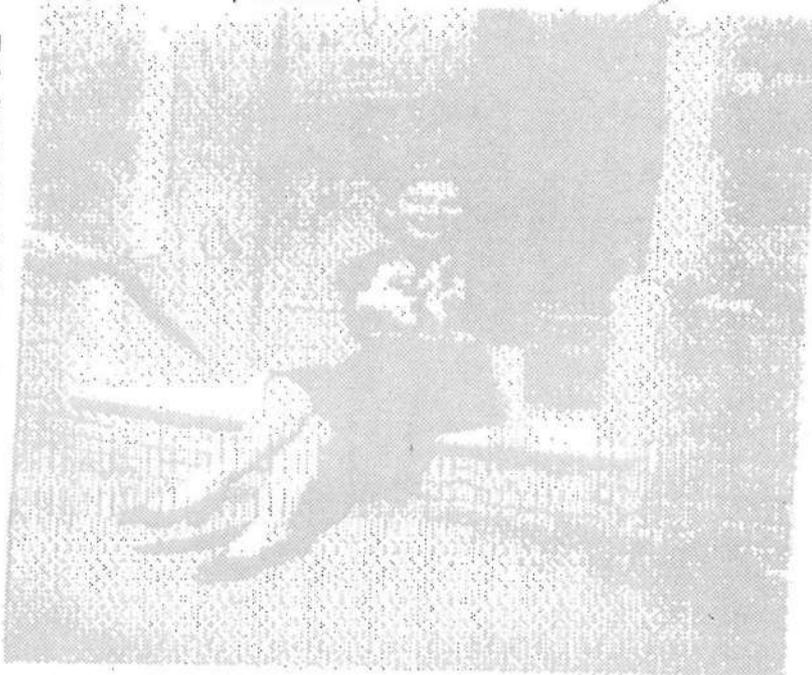
sustancialmente un verano de otro, quizás por ello es que las cámaras fotográficas más usadas sean aquellas que dejan marcada la fecha en el papel de la copia. La noción estefia de evento se reduce a lo auspiciado por marcas de pantalones y camperas.

La ciudad vive en pausa y se repite año a año como un ritual de caleidoscopio rayado. Siempre está la chica del momento o el chico de más rating, quien cree ser anfitrión de una fiesta de la que sólo es invitado, a pesar de haberla organizado. él mismo. Siempre alguna "diosa" o "dios" del verano pierden creyentes al morir en un muy humano accidente de ruta. Hay uruguayos de Treinta y Tres, Durazno, Pando y Montevideo. Son obreros de la construcción, cuidadores, caseros o jardineros de las casas que los argentinos o connacionales de Pocitos o Carrasco tienen para sus vacaciones. Hay argentinos de la Capital. Son familias de triple apellido, clase media de Belgrano, Universidad ídem, píos padres y madres de familia. Polistas, rugbiers, y náuticos. Relaciones públicas. Facheros recién salidos de una publicidad de Mango-Motor Oil-Diesel con aires cool y distantes. Bellas como en ninguna otra parte. Modelos niñas y modelos pasadas de moda. Arribistas, peluqueros y modistos. Productores y publicistas. Vanguardistas que abandonaron su non-oficial art. Diseñadores. Vedettes y figuras mediáticas. Estrellas de TV. Psicoanalistas. Capitanes, empresarios y brigadieres de la industria, en charla con periodistas, políticos y sponsors de espectáculos musicales y políticos. La cantidad de paraguayos, chilenos o brasileros es, por comparación, despreciable. El paulista que va a Punta del Este sabe que sale de Brasil y llega a Uruguay. Los argentinos no saben muy bien quién fue Artigas. Para un típico producto de la cafetería del Opén Plaza, del Olivos o de la barra de El Cielo, Punta del Este es algo así como la continuación del country del otro lado del charco pero en plan *fashion*.

También hay quien dice no soportar "el ambiente" y la frivolidad. Son los que hacen notar que se van a Cabo Polonio (pueblo de pescadores a unos 140 kilómetros de Punta del Este) o aún más lejos. Si son conocidos dan una exclusiva a la revista *Gente* o *Caras* ensalzando las virtudes de la privacidad, la discreción y el *low profile*. Si son extras en el parnaso estival comentan en la disco lo

importante de la vida sana y alejada de superficialidades mundanas. Los diseñadores de tendencias se hacen eco rápidamente de estos cambios. A no extrañarse, la new age, Castaneda y la meditación pueden rápidamente transformarse en algo "in". Hay que estar atento. Cualquier merquero de Harley Davidson, puede colgar su campera de cuero negro y salir raudo en busca de la última camisola de Bali.

Si un fantasma recorre Punta del Este, es el del platonismo;



contrariamente a lo que se cree los cuerpos están más expuestos a la mirada que a la caricia. En el mercado de la carne joven la hay verdadera y de la otra; la primera es producto de gimnasios, privaciones, alejamiento del mundo del trabajo y sobre todo juventud: divino cuerpo, y tesoro. La segunda es responsabilidad del bisturí y la silicona. Pese al intercambio de miradas llegar al de los amores implica un largo y ritualizado trecho. En Punta del Este no se coge, al menos no tanto como supone el Buenos Aires voyeur, ni en la misma medida en que se lo hace en otros balnearios menos traumatizados por esas cuestiones del packaging emocional. Las relaciones públicas dependen en gran parte de las relaciones públicas. La histeria goza de una robusta salud. Los cuerpos distinguidos en estilizadas posiciones, toman sol y Coca-Cola, midiendo científicamente el impacto provocado en la mirada del otro. Mirada disimulada y precisa a la vez. Mirada tasadora. El recién llegado aprenderá que en Punta no se debe mostrar sorpresa. Sólo un advenedizo puede dar el lamen-

table espectáculo de rebotar en un intento de levante franco y directo. Panóptico y Peep Show se confunden en la playa y en la disco donde todos gozan de la curiosa convivencia del deseo y la represión. Pero hay una salida para tanta continencia.

Hasta hace unos años los muchachos de los barrios nórdicos hacían sus primeras armas en las lides de Venus en burdeles copiados de las novelas de Vargas Llosa o García Marquez. "Makondo" es uno de ellos. Otros: "La

casade Nana"; "Shalom" (guiño a la colectividad judía) e "Hiroshima", el más conocido. Humildes mujeres y jovencitas uruguayas viven transformando niños bien en machitos bien, o consolando a las víctimas playeras de tanto estímulo libidinal. Las putas del Este alternan con obreros y cuidadores de caballos que reunieron los pesitos para darse una alegría. Nada más gráfico que la entrada del kilombo: bicicletas pueblerinas y caballos al lado de un BMW 323. Grapa uruguaya y Etiqueta Negra. Interesante prestación bilateral de servicios rioplatenses no computado en las respectivas balanzas de pagos de los países hermanos.

Así Punta del Este es la Utopía que devino Topía, ciudad-country sin pobres ni huelgas. Este oropel urbano con hermosas mujeres y modos dietéticos no es la capital de la idiotéz Argentina. Tampoco de la frivolidad, si se mira por debajo de lo que aparece en las revistas. Es el lugar donde algunos salen con sus velas mientras otras esperan su regreso para ir una vez más a la disco sabiendo que, nada, nadie, nunca les podrá birlar su indiferencia. ■

**H**ay en Argentina una elite gigantesca, casi inabarcable: los que están de vuelta. Los que ya saben, los que se dieron cuenta, los que salieron del rebaño de los crédulos y los inocentes. Los que ya "no se la creen", y miran casi con misericordia a los que todavía se la creen. Son muchos. Son más que los que se la creen, tenga la creencia el valor que sea. Pero estar de vuelta es haber ido. Ido detrás de alguna convicción, de alguna certeza, que segu-

experiencias, ha sido no hacer nada político -en general y en particular-. Se volvió de la política, actividad descartable para los espíritus lúcidos, hacia actividades más reconfortantes, al menos personalmente. Ya no se cree en esa interminable sucesión silogística o dialéctica de verdades simples o sofisticadas de los grandes discursos, y tampoco de los pequeños. Simplemente, no se cree, ni en los discursos, ni en la gente, ni en las organizaciones.

lo más adecuado es incluir la mutación de las cosas dentro de las propias opciones individuales. Suena un tanto pedante, a esta altura de la historia, cuando alguien habla desde cualquier púlpito desde el "yo sé, yo conozco". La paradoja de esta situación es que el repudio a los viejos y "demodé" discursos políticos y sociales, en tanto verdades intolerablemente cerradas, se plantea desde un nuevo e inesperado cuerpo de certidumbres: ahora se sabe (y por eso se está de vuelta) que nada es socialmente posible, y que la forma de superar esto es dedicarse a potenciar la propia prosperidad. Aunque usted no lo crea, ahora -tanto como antes, pero distinto- se conoce el futuro: en el futuro no puede pasar nada, porque ya se comprobó, en el pasado, que esto es así. Lo que por otra parte no hace sino retomar una arraigada tradición nacional, o más precisamente porteña y tanguera, de desengaño y escepticismo frente a la lucha, que, como se sabe, es cruel y es mucha. Pero para no desangrarse "por la fe que lo empecina", lo mejor es parar la hemorragia, volviendo de la infancia ingenua hacia la madurez del discreto repliegue individual. ¿Se puede estar de vuelta? Improbable. Porque se puede estar de vuelta ex-post, en relación al pasado. ¿Existe quien esté de vuelta de su presente? ¿Cómo? Porque siempre pasan otras cosas, y siempre uno es otro. Creer que se está de vuelta tiene un beneficio más o menos evidente en el ahorro de angustia que produce. Cierra conflictos, fija posiciones permanentes, evita dudas. Quien no se la cree, cree precisamente en eso. Encontró un lugar amparado, bastante provisorio por cierto, mientras nuevas cuestiones en su vida y en su entorno no irrumpen para poner a prueba esta nueva creencia. Estar de vuelta es, en la medida que es imposible, el nombre de otra cosa. Quizás un estilo de vida. Quizás una nueva nota de prestigio de época. Quizás un clima de repliegue personal. Baal Shem Tov, un sabio del siglo XVIII, solía decir: "hay muchas salas en el palacio del rey, y llaves complicadas para abrir sus puertas, pero el hacha es más fuerte que todas ellas, y ningún cerrojo puede resistirla". Algunos que "no se la creen" y que "están de vuelta" ya no quieren oír hablar de llaves, y deploran que pueda existir algo llamado hacha. ■

Ricardo  
Aronskind

# LOS ARGENTINOS QUE ESTAN DE VUELTA

ramente se reveló ilusoria y volátil. Ocurrió algo. Hubo algo que llamamos experiencia, que no salió como se esperaba, o como debía. La creencia se reveló falsa. Empezamos a volver. Arribamos, luego de un camino más o menos arduo, al nuevo estado, al nuevo refugio. Estar de vuelta. Hay un caso particular, que sirve para pensar varios temas más. Se trata de la gente que está de vuelta de la política. Se metieron, pusieron energías - algunos realmente muchas, otros practicaron puro turismo social- y se decepcionaron, por múltiples razones. Los que volvieron de la política puntualizan -en muchos casos- estar de vuelta, en realidad, de los partidos políticos. De la política como cosa organizada, coordinada entre personas. Los políticos son todos infames, las organizaciones son entes manipulatorios que alienan al individuo de su soberanía, que en realidad existen para fines muchísimo más subalternos de los que declaman. La forma que esta rebeldía ha tomado, en la mayoría de las

Un neo-revisionismo permite demostrar que todo ha sido, fue y será una porquería, por lo que no creer es de personas sensatas, poco dispuestas a seguir perdiendo tiempo -propio- en las mismas inquietudes "salvacionistas" de los obcecados, los ingenuos o los estafados por vocación propia. El problema es que no se puede no creer. Creer es inevitable. Porque creer no significa adherir conscientemente a algún orden estructurado de ideas, no significa pararse solemnemente y decir "yo creo que", porque en realidad uno cree en lo que hace. Su hacer es su creencia, a falta de algo más tangible. Estar de vuelta es relativamente legítimo. La experiencia existe, uno no es igual después de que le pasan cosas. Pero, ¿qué es lo que le pasa? ¿Qué significa haber tenido una experiencia? Parece que generalizar alguna experiencia más allá de ciertos límites es un abuso epistemológico: salvo que uno adhiera a alguna percepción circular del tiempo y del mundo,

1. Lo primero que hay que decir es que la idiotez argentina tiene una de sus principales apariciones en este referirse a la idiotez argentina. Es así porque:

- pareciera que creyéramos que la idiotez se diera entre nosotros con mayor facilidad que en otros lados, lo cual no es cierto. Tal vez el estilo de nuestra propia idiotez nos resulta por propio más perfecto -es decir, al verlo de adentro, al conocer su código, lo apreciamos con una intensidad mayor- pero sólo esto podría disculparnos de no saber ver qué bien repartida está la idiotez por el mundo;

- posiblemente este referirse a la idiotez argentina, pareciéndonos una expresión de inteligencia, resulte en definitiva un impulso dado a esa idiotez, como si al señalarla con tanto énfasis terminásemos por darle fuerza, o por sumarnos también nosotros -supuestos no idiotas- al juego de la idiotez;

- daría la impresión de que no pudiéramos despojarnos de una mirada desdeñosa respecto de muchos fenómenos que por nacionales nos atañen y que no fuésemos capaces de alcanzar jamás la capacidad de comprenderlos; que reposásemos en el desprecio, en definitiva;

- nos satisfacemos con un narcisismo tosco al poner en marcha de esta forma un efecto de superioridad de extrema pobreza, consistente en señalar qué idiota es el otro sin poder jamás superar el nivel de la referencia al otro y acceder al registro orientador del deseo propio.

2. El idiotismo es un juego con el otro, el juego de la "lucidez" argentina. Hay que tener a mano un otro al que poder denigrar tranquilamente y con el cual construir el valor propio por contraste, o bien armar la otra variante tan querida, apocalíptica, de "somos todos una mierda, este país no vale la pena". En ambos casos la idiotez es una idiotez, es decir un juego que vale poco, un juego de impotentes.

3. Estaría tentado de decir que son idiotas quienes juegan a la idiotez, que la idiotez es un efecto bumerang que vuelve sobre quien la dispensa, pero me parece que hay una posibilidad más certera de comprensión de lo que queda atrapado en el concepto de idiotez. Dos tipos de idiotas:

- aquel que el lúcido denigra: son en realidad débiles, desorientados, pobres gentes, poco agradados, ¿vamos a hacernos los cancheros con ellos?

- el lúcido mismo: la idiotez es hacerse el canchero, o creerse especialmente lúcido, en todo caso la incapacidad de armar juego propio y de comprender al mismo tiempo la presencia necesaria de la imperfección en el mundo, del mal. El juego denigratorio propone para uno mismo un emplazamiento meritorio sin necesidad de hacer mérito real.

4. Allí donde desde afuera se percibe idiotez hay, en realidad



una experiencia coherente que no somos capaces de entender. Los boludos no existen, son imposibles, se trata siempre de un efecto de exterioridad, que nos hace concebir una falta de densidad para el otro sólo causada en el hecho de no poder captar su perspectiva. Aún en el más idiota hay una consistencia existencial que revelaría, si fuéramos capaces de alejarnos de nuestra soberbia, la presencia de un drama, de una densidad emocional y reflexiva -posiblemente acorralada si se quiere, pero nunca inexistente-.

5. También yo uso idiotas: la gente que reivindica a productos culturales como "Los auténticos decadentes" alegando que "son divertidos y me hacen cagar de risa". Les creo, si lo dicen debe ser que se divierten con eso. Pero me parece que para divertirse con cosas así hay que tener el ser flojo, el ser chirle y lleno de moco. Trato de contenerme y de llamarme a la sensatez: en realidad se trata de personas distintas, si me enojo y no comprendo que se trata de una diferencia soy menos sabio de lo que podría, y padezco la consecuente merma de intensidad vital.

Por supuesto que en la denigración dirigida hacia ellos está implícito el que me considero más valioso, que creo tener una experiencia sensible más interesante, pero esto no hace de ellos necesariamente unos

"idiotas".

**Conclusión:** creer que el otro es idiota, necesitar creerlo y pensarlo con frecuencia, es una manera de no ser capaz de concebir y afirmar la propia superioridad. A partir de una superioridad real y tranquila, en vez de parir crítica y soberbia, pariríamos acción afirmativa.

6. ¿Cuál sería el mérito real frente a la idiotez? Suponiendo que uno sea un intelectual, o un avivado

Alejandro  
Rozitchner

# NOTAS IDIOTAS

de cualquier otro tipo, ¿no habría que ser didáctico en vez de acusador? ¿O no hay por qué hacerse cargo de la idiotez ajena? ¿La solución estaría en dedicarse más bien a hallar el lugar de la propia idiotez y en trazar estrategias de autosu-peración? Porque aparte, suponiendo que los idiotas fueran realmente tales, ¿es un estado fatal o es reversible? ¿No podríamos ahora, ante el fracaso de la idealidad revolucionaria, ser capaces de crear métodos constructivos de una mentalidad (o espiritualidad o inteligencia) mejorada? Esto es básico si suponemos que la gente es "idio-ta" y por eso desprecupada o susceptible de ser arrastrada a avalar negociados expropiatorios. ¿No sería ése el trabajo de los intelectuales, en vez de dedicarnos a hacer variaciones de la crítica y la denuncia, en vez de ser refinadamente escépticos? ¿Para quién escribimos un número especial dedicado a la idiotez argentina, para que entre nosotros nos sintamos seres superiores sin poner en juego lo que realmente nos realizaría como tales, en el caso de serlo? Lo digo sin sorna, creo en la superioridad de algunos, creo que hay quien ve más, quién puede más, quién es capaz de querer más, pero ¿no se trataría de una superioridad que daría pie a hacer movimientos positivos en la realidad más que de una superioridad dedicada al guiño y a la ironía? ■

**A la memoria del  
Dr. Roger Samaniego.  
Y también para todos  
aquellos que, por imbecilidad  
o por pura inexperiencia en  
ella, todavía no adivinen que  
decir para quedar bien en un  
salón progre.**

Dr. Laing. 1848).  
**Casualidades:** No existen, salvo para los tontos. Versión izquierdista: "No es mera casualidad, coincidencia ni azar que el FMI publicara su Informe Anual mientras el sangriento golpe estallaba en Timbuctú". Versión derechista: "No se trata de meros episodios aislados, sino de una campaña perfectamente orquestada". (M. Ravel. *Meditaciones sinfónicas*. 1976).

**Claudio  
Uriarte**

# DICCIONARIO DE IMBECILIDADES PROGRES

**Ajuste:** Siempre "salvaje". "El salvaje ajuste neoliberal motorizó una verdadera polarización de ingresos" (*Mecánica Popular*, 1984).

**Ausencia:** Lugar vacío, opacado, anulado; negatividad de la presencia faltante, grado cero del objeto del deseo y agujero negro del que estaría de otro modo. "Usted, Francisco, con su insistencia, me presentiza la ausencia del Otro" (M. Fradinger, *Salidas Frívolas*, 1987).

**Brujos:** Consulte a brujos y astrólogos como demostración de que usted es tan superado y escéptico que no teme ser tachado de anticientífico o irracional. Queda aún mejor si usted es, por ejemplo, psicólogo y excelente si es físico o químico.

**Castigarse:** No hay que hacerlo/ Locus Classicus: "Lo hecho hecho está, viejo: no te castigues tanto" (Roseblatt, Dra. R. *Pláticas Vienesas con el Dr. Josef Mengele*. 1970).

**Casuística:** "Nada escasa", dijo el Doctor Jung, golpeando su pipa. (Adler, G., *Una mañana con el*

**Cine:** No hace falta ir, pero va a quedar muy bien si elogia a Greenaway, Bergman, Woody Allen, Jim Jarmusch y Wim Wenders. Jamás descuide contar lo identificado que se sintió con Barton Fink.

**Comunicador Social:** Payador del siglo XXI/Denunciante incontinente/critiquelo y adopte sus ideas.

**Confusiones Verbales:** No existen; son todos fallidos psicoanalíticos. Explíquese a sus amigos (una mirada de perspicacia socarrona no vendría mal) e intérpreteselos de inmediato.

**Contrato:** Antes usted se enamoraba y se casaba; ahora, con su pareja, tiene un "contrato". "La calidad de una relación es reductible a la calidad de su contrato" (Juan el Fenicio. *Productos de Calidad*. Ediciones Lealtad Comercial. 1976).

**Democracia:** Arcaísmo: "Cuando te golpean a la puerta de madrugada, es el lechero". / Actual: "Nadie jamás te golpea a la puerta para nada".

**Cultura:** Diálogo entre dos señoras, una de ellas mas actualizada: -Yo, en Semana Santa, no como choripanes. - ¡Claro!, es la cultura. (Luxemburgo, R. *Religión para Elsitita*).

**Denotativo:** Al que denota, se le nota (*El bulto y su tumulto*. Ediciones de culto).

**Derechos Humanos:** ver **Lugar del Otro.** "Los argentinos somos" (Videla, Gral. Jorge Rafael. 1853). *Generalmente, un Valor Inmutable que se descubre cuando el Bando de Uno ha sido derrotado* (*Apotegmas de la picana eléctrica*. Rauch. 1945).

**Desde Dónde:** Imprescindible preguntarlo. "Cuando Juan Mureña le dijo que lo iba a coser a puñaladas, el aludido inquirió: ¿Desde dónde me lo dice, caballero?".

**Dialéctica:** Cualquier cosa que ud. no entienda y le parezca contradictoria, enrevesada. "El discurso actual del poder me parece, como decirte, dialéctico" (Sócrates Mendoza. *Diálogos*. Editorial Contradicción Fundamental, 1948). Queda mejor si usted pronuncia esta palabra mientras mueve los dedos índice y pulgar de la mano derecha en una rotación, como si recortara cuadraditos./Arcaísmo: confunda con retórica.

**Discurso:** Aplíquese a cualquier cosa que se diga. "El discurso del carnicero me pone como incomoda, porque es como que introyecta y presentiza el precio dentro de la relación sujeto-objeto" (*Nuestra Parroquia*, 1900).

**Divertido:** Inmediata suspensión de toda posibilidad de juicio de valor. "El descuartizador de Milwaukee habrá sido un chancho, pero, que querés, era tan divertido" (Jack the ripper. *Vamos por partes*. Londres, 1800).

**El Lugar del Otro:** Hay que respetarlo (sobre todo si el otro soy yo). Vulgarismo: "El lugar del orto es el inodoro" (*Revista Trafal*. Ediciones Dóricas, 1991). "El lugar del otro es como que me saca de mí" (*Confesiones de un doble*. Varsovia, 1919). Si está en un salón, hable de "el otro" sobre cualquier cosa que desconoce y le da un poco de miedo: "Parami, Alfredo, el cocktail llamado Negróni es como incorporar al Otro" (Chichita Stennbruner. *Diálogos*, 1925).

**Empatía:** "Con vos yo empatizo, pero sólo en el cobertizo" (Krueger, Freddy. *Anhelos de un petiso*).

**Equilibrio Ecológico:** Hay que respetarlo. (La Fontaine: Cuando Adan tejía y Eva hilaba, las industrias no contaminaban. "Canción anabaptista", 1552).

**Fungir:** Mejor que "hacer de". "Yo, en la colimba, fungía de cocinero" (R. Camps jr. "Aprendiendo el punto justo", en *La parrilla al alcance de todos*. 1976).

**Géneros, Lucha de:** Justificación ideológica para un juicio por alimentos (*El telar de mi provincia*, Manchester, 1780). /Vulgarismo: "A mi ex yo lo dejé en pelotas" (Kollontay, A. "Conciencia obrera y lucha de clases", en *Ética para Elsita*).

**Hiperkinético:** Mejor que movedizo. "El nene nos salió muy hiperkinético" (N. Paganini. *Moto perpetuo*, 1989).

**Iglesia Católica:** Institución desacreditada que, increíblemente, rechaza la Teología de la Liberación. Además, "¿por qué no hay mujeres sacerdotes?, ¿y por qué no se admite a los homosexuales? Los curas deberían poder casarse. Y el aborto de las monjas, ¿para cuándo?". (La Maga, Ediciones Sádicas, 1789).

**Introyección:** Palabra bellísima, inexplicablemente ignorada en el castellano desde Cervantes hasta Borges.

**Juegos de Palabras:** Queda mejor hablar de "los juegos del significante". Mencione, también, la "cadena del significante", y haga juegos de palabras: a alguien llamado Iglesias dígame, por ejemplo, que está "religiosamente significado".

**Justicia:** Uno de los Tres Poderes, cuyo equilibrio debe respetarse (Montesquieu. *Diccionario de ideas recibidas*, 1919). "Esmuday ciega" (Hillary Clinton. *A report on blind people*. Library of Congress, 1789).

**Juzgar:** Jamás lo haga; es malo, autoritario, y en todo caso usted no es quien. "Lo que me gustaba de Goebbels era que no juzgaba" (A. Hitler. *Diarios imaginarios*, 1944).

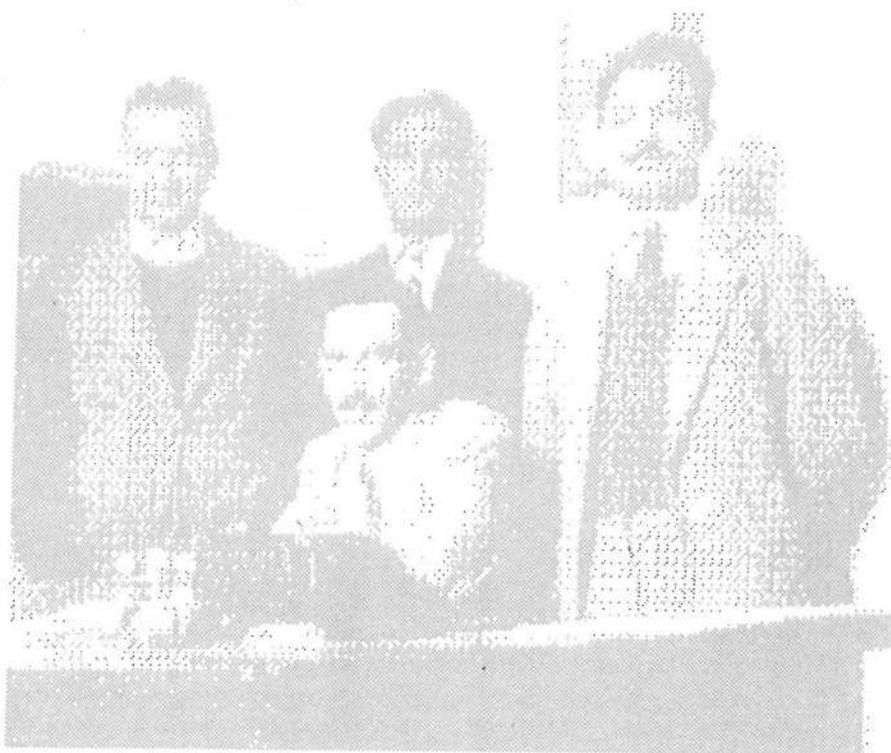
**Mágico:** "Fue muy mágico, muy orgasmático, casi epifánico" (Aproximaciones hacia una

primera lectura de una conferencia de Lita de Lazzari, en *La Maga*, Buenos Aires, 24 de marzo del 1976).

**Mal (El):** Está de moda, hable de él. Pero confúndalo con Sadam Hussein, la corrupción o la desigual distribución de la riqueza. "El Mal, terrenalizado en el salvaje desguace del Estado..." (Intervenciones neokeynesianas. Editorial del Estado, 1991).

**Obrero:** Arcaísmo: sujeto de la revolución productiva. Ahora, trabajador manual, no calificado. "En suma, un carenciado". Machista reaccionario, insensible ante las legítimas reivindicaciones de género.

**Participación:** Necesítase incentivarla. "El gobierno, con sus prácticas excluyentes, margina la participación del Otro ausente del discurso" (Volante político, 1972).



**Minorías:** Apóyelas siempre; hagan lo que hagan, el culpable es usted. Minorías pueden ser mujeres, homosexuales, negros, musulmanes, judíos, riojanos, rengos, zurdos, veteranos de guerra, lisiados, lustrabotas, carenciados o lo que usted quiera: jamás olvide reclamar para ellos una cuota de ingresos y puestos en la general administración social. Aún mejor, tenga amigos entre ellos, y exhibalos en sus fiestas. No se olvide de que eso es compasión, y compasión es justicia social.

**Negro:** Mejor decir "afroamericano". Ni se le ocurra decir "hombre de color", que es racista y antiguo. Apoye, sin embargo, el "orgullo negro".

**No Creérsela:** Indispensable actitud moral en un artista de rock. "Yo la del éxito no me la creo, ¿viste?" (Un importante rockero argentino). El que sí se la cree es el representante, que le negocia recitales por cien mil dólares.

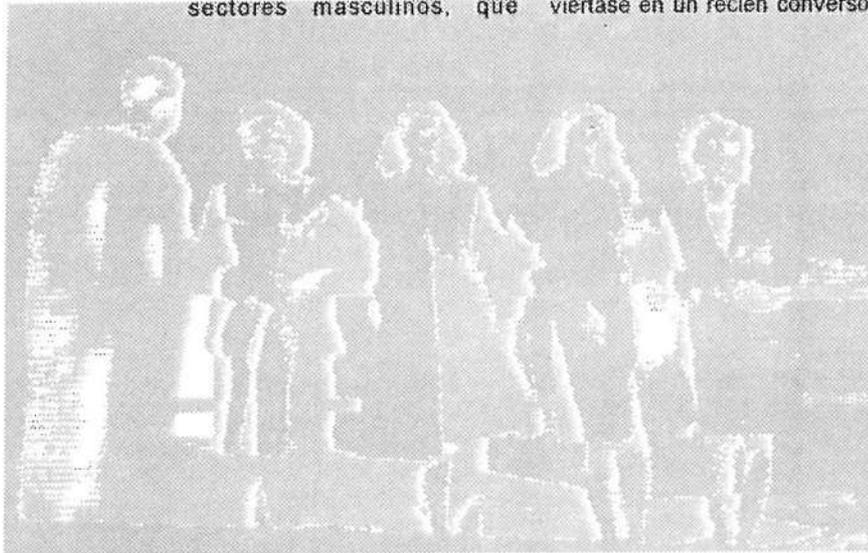
**Pegoteado:** "Cuando empecé a salir con mi cuñada, mientras lo estaba al marido en el negocio y mi mujer empezó a seducir a su sobrino, la doctora Rosemberg me dijo que todo estaba muy pegoteado". "Con mi novia nos vemos todos los días, estamos muy pegoteados" (M. Rozenrantz. *Testimonios del diván*. Ediciones El Pegote, 1987).

**Periodistas:** Apóyelos, son la nueva conciencia crítica de la sociedad. Indígnese contra los abusos del poder (no es necesario conocer ninguno). /Versión anterior: "Los periodistas son to-dos mentirosos, bohemios y borrachos; los diarios sólo publican mentiras".

**Poder:** Siempre prepotente, abusivo. "Desnaturaliza la democracia, vaciándola de sus contenidos progresivos, reduciéndola a una mera cáscara formal y evocando temores de repetición de épocas felizmente superadas, que nadie quisiera repetir". (Participación al alcance de todos. Ediciones Chascomús, 1989).

**Políticos:** " *Todos corruptos, traicioneros, pero hay que defender la democracia, no sea que vuelvan los tiempos que nadie quiere repetir, el autoritarismo, el terrorismo de Estado y las fantasías utópicas de sectores delirantes que intentan cumplir su cometido desafortunado y mesiánico por medio del lenguaje de las armas*" (Giardinelli, Jimmy. *La dictadura como pena de muerte y la democracia como cadena perpetua*. Quilmes, 1983).

**Pornografía:** Un insulto y una explotación de las mujeres. Sexista. Jamás piense en los sectores masculinos, que



seguramente la están pasando bomba. Afirme que jamás lo atrajo: " *Siempre me dejaba frío; lo único que compraba era la revista Playboy, que era erótica, para leer los cuentos de Norman Mailer*".

**Progresista:** Progresista es una persona que no tiene ninguna convicción y que a eso le llama convicción.

**Psicoanálisis:** Prácticamente obligatorio. " *La doctora Rosenfeldt, con su método de terapia breve, me movilizó muchas cosas*". (Anónimo. *De alienado a analizado*, 1980).

**Repensar:** Síntoma paradigmático de la dificultad de, simplemente, pensar. /Vulg.: " *Dejame que lo repense y después te contesto si me acuerdo con vos*".

**Rizoma:** Aplíquese descuidadamente, aunque no a menesteres de peluquería. " *Mi estilista Patricio, hombre de estilos de vida alternativos, enfocó la tarea de rizar el rizo*" (Hillary Pérez. *Desde la calvicie*, 1945).

**Saboteando:** " *Para mí que vos te estás saboteando*" (Rosenberg,

Doctora. *Cartas a un suicida exitoso*).

**Salud:** Cuidarla es indispensable. Almuerce una manzana verde, un yogur descremado y un agua mineral sin gas, haga paddle, camine a su casa, corra los domingos, proscriba el alcohol, los cigarrillos y las comidas hipercalóricas y trate de imponer este régimen a sus amigos burlándose de ellos y estigmatizándolos si se resisten. Abandone toda intensidad, salvo la de la falta de toda intensidad: al cabo de un tiempo, hasta el jugo de zanahoria es interesante. Conviértase en un recién converso:

la salud, la gimnasia y la dieta también pueden ser una militancia. (Textos sacados de *Yo, sanito*. Ediciones Individual, 1980).

**Sectores Carenciados:** Ellos. Mucho mejor que "pobres". Denuncie la inequidad de la distribución de ingresos, que a la postre carga el grueso del ajuste en las espaldas de los segmentos más carenciados. " *El programa económico determinó, en el plano de la esfera microsocial, que los ricos terminarían ricos y los pobres más carenciados*" (Juan Mercado. *Recuerdos del ajuste*, 1969). " *La carencia, en sociología, es como el lugar del otro faltante y ausente, en psicología*" (*Paralelismos universitarios*, 1990).

**SIDA:** Mal del siglo, sucesor del cáncer, causa y efecto de la crisis del deseo, la década conservadora, la contrarrevolución sexual y la nueva derecha. / Versión paranoica, de clase media baja: fue lanzado por laboratorios de guerra bioquímica del imperialismo. / Versión humanista: no hace nada, prácticamente no existe, aunque exista (ver *¡Besemos al sidoso!*. Ediciones Cruz Roja Internacional, 1980). / Versión

racista: viene de Africa, del sexo entre negros y monos (*Introyecciones darwinistas*, 1972). / Versión gay radicalizada: hay que apoyarlo, es una nueva manifestación del orgullo gay.

**Simbiotizarse:** Véase "Pegoteo" (*Diccionario de la Ameba*).

**Sindicalistas:** Todos gangsters, ansiosos de poder. Hablan del pueblo, pero viven en Barrio Norte y veranean en Punta del Este. " *El sindicalismo de mi época, mocito, era a punta de pistola*" (Juan Schiaffino. *Memorias de un expuntero cegetista*. Editorial Lugano).

**Socavamiento:** Siempre, de las ilusiones.

**Superyoico:** " *¡Ay!, no seas superyoico*" (Declaraciones de una señorita. Confeitería Las Violetas, en *Exégesis sobre Nietzsche*. Publicaciones del Yo, 1900).

**Tablero:** No hay que patearlo.

**Teléfonos Argentinos:** Funcionan mucho peor desde la privatización.

**Teleteatro:** Usted sólo lo ve para reírse de él. (Advertencia: ahora queda mejor decir "culebrón"). / En un plano más fino, diga que el culebrón también puede ser Arte, como lo prueba, por ejemplo, *Twin Peaks* (Pronuncie "tuin pícs").

**Transgresión:** Nueva norma; transgrede o será un idiota, un colaboracionista miserable. " *Tampoco se le vaya la mano*" (*Edictos Policiales*, 1993).

**Utopía:** Esté a favor, pero de lejos. " *En mi juventud, cuando apostábamos por la utopía...*" (Armando Paz. *Recuerdos de un fullero*. Cuadernos sureños de la nostalgia, 1983). " *Mi chico es muy bueno, pero me salió muy idealista, casi utópico*" (M. Bazán. *Confesiones de una madre*. Ediciones de la escuela, 1977). Sonría con tristeza y menee la cabeza cuando hable de esto, tiene que quedar claro que la utopía ya es, desgraciadamente, utópica.

**Video:** Vivimos la vivencia del video. Mencione a la CNN, la Guerra del Golfo y al videasta aficionado que grabó la paliza de cuatro policías a un afroamericano en Los Angeles. Consúltese *Video massmediático*, por Rodney King. Ediciones South Central, 1919. ■

## El clavel del aire

Christian Ferrer

No es un vegetal. Como tantos otros seres aéreos, también el clavel del aire disfruta de un privilegio efímero: su cuerpo pende misteriosa y dificultosamente entre el cielo y el infierno. Expósito errante, une su destino al de las aves, los sueños, los ángeles, el humo y el viento. Se trata, quizás, de una suerte de mensajería espiritual: por medio de ella transmitimos nuestras inagotables súplicas hasta los oídos de nadie. En su oficio de médium, el clavel del aire irradia a su alrededor fuerzas o energías que comunican nuestros labios resecos con las hostias que imaginamos levitando en el aire. ¿Pueden detectar nuestras miradas aturdidas su esmirriada corporalidad?

La *tillandsia aeranthes* -según su prontuario científico- es, admirablemente, pariente cercano del ananá. Es, además, desarraigado émulo de la orquídea; ambos se nutren de las breves migajas de polvo, de luz y de agua que el viento arrastra en su nervioso baile. Abrazado a las últimas ramas de los árboles o a los tensos cables que conceden un aura fosforescente a las ciudades, nos deja atónitos con su simple y desnudo modo de vivir. Con sus uñas de aire, el viento, ecuánime y despiadado, cala estrías dolorosas esculpiendo en el tallo formas suplicadas; calcos de una humanidad quebradiza.

¿Cuál es la imagen sensible que nos suscita instantáneamente la visión casual del clavel del aire? Nos vemos duplicados. En su terco afán de pretender lo inconcebible (vivir del aire) y de huir de la fatalidad (la tierra parturienta), nos reconocemos aferrados a una vida en la que oscilamos vacilantes, suspendidos sobre un abismo en cuyos acantilados preferimos merodear a ciegas. Observándolo, recordamos el salto portentoso de todo niño que, por un breve pero formidable lapso, se cree apto para ascender a los cielos. Pero el suelo es condena. Entonces lo imaginamos como un libérrimo arquetipo de la esperanza colectiva o lo suponemos encarnación de una deidad tímida. Pues algunos objetos son capaces de soñar en nuestro lugar. Así aprendemos que somos nosotros los claveles del aire. Ya está dicho, no es un vegetal: es la representación dolorida de las ilusiones milenarias de la especie, un muñón de nuestro cuerpo que se cuelga del aire. ■

# vagabundaje

Henry Pierre Jeudy

El vagabundo es a la ciudad lo que el virus es al cuerpo. Ausencia permanente para la cual tanto el mapamundi como el mapa del cuerpo son insuficientes. El objetivo es matar el espacio a fin de dispersar en él cualquier clase de representación corporal. Los vagabundos no son excluidos del cuerpo social en tanto delinquentes, más bien son usados como chivos expiatorios. Siendo llagas urbanas, excitan el proceso de una ruptura necesaria entre los límites sociales y el orden social. Ellos no representan una amenaza violenta, pero sí exhiben el insidioso poder de distorsionar la unidad. El cuerpo del vagabundo, su remoción de los límites del espacio, vuelve estético el proceso de la descomposición, incluso lo hace vital. El vagabundaje está enlazado a la otredad verbal y viral, a todas las formas de intercambio que las sociedades modernas han hecho desaparecer. Pensamientos errabundos, origen sin final. Imágenes del mundo flotando al garete, ojo vagabundo. La virulencia tiene su propio ritmo, a través del cual las figuras de la unidad se metamorfosean, desplazando referencias y posiciones, y transgrediendo la profilaxis social. ¿Acaso sea únicamente la enfermedad la que promueva otras modalidades de intercambio en el sobrevacunado universo de las sociedades industrializadas? ¿Es la simple ausencia de la representación de integridad corporal la que genera el poder casi mágico de las metáforas vagabundas? Mientras la descomposición no sea pensada como la consecuencia del júbilo, continuará signando nuestra muerte. El sistema de rupturas, no obstante, la voladura de las obsesiones administrativas, es la única oportunidad de que dispone el cuerpo para huir de su propio movimiento mortífero hacia la conservación.

Cuando su cola es asida, el lagarto cede carne a fin de continuar su propio camino. Esta práctica de la autoquomía no está alejada de la práctica del vagabundaje. El cuerpo del vagabundo, probablemente muerto, sin duda ahogado y herido, abandona el territorio donde podría ser reconocido, arroja vida en algún otro lugar, simula y parodia muerte como un modo de privar a la muerte de su poder para acabar la vida. ¿Deberíamos, en el nombre de la supervivencia, esperar hasta el último momento para cortar nuestras colas? ■

# la historia es la búsqueda

## ENTREVISTA A OSVALDO BAYER

Oswaldo Bayer no necesita ser presentado, él encarna lo mejor que nos ha ofrecido una generación de hombres dignos. Durante una larga noche de verano nos habló de Hamburgo y de Río Gallegos, de Humboldt, su pueblo natal y del barrio de Belgrano de su infancia. Y de sus pasiones: por la prensa independiente, por la reconstrucción de la memoria popular negada, por la Patagonia, por el Paraíso.

# del paraíso



**La Letra A:** Oswaldo, ¿de qué barrios sos?

**Oswaldo Bayer:** No, yo soy santafecino. Provengo de una familia tirolesa, del Tirol alemán. Mis padres vivían en Humboldt, una colonia alemana en Santa Fe, cerca de Esperanza.

**LA** ¿Cuándo llegaste a Buenos Aires?

**OB** Mi familia era muy viajera, así que fui concebido en Concepción del Uruguay, nací en Santa Fe, a los pocos meses me llevaron a Tucumán donde viví hasta los cuatro años, después fuimos a Quilmes y de allí vinimos a Belgrano. Viví en Belgrano hasta que decidí irme en la adolescencia. Tuve diversos oficios, fui marinero timonel en buques que iban a Paraguay. Buques mixtos, se llamaban, hasta Puerto Caballero, al norte del Paraguay, hasta que me desembarcaron en la famosa huelga del '50, la huelga de los marítimos. Fue la última gran huelga que se hizo contra Perón. Yo desembarqué en Rosario, fui el único tripulante que lo hizo. Allí fui detenido por un oficial de la prefectura quien me rompió la libreta de embarco y me dijo "Usted nunca más va a poder navegar". Tuvo razón, nunca más navegué.

Mientras tanto estudiaba. Esos viajes los hacía en las vacaciones para ganarme dinero; era una vida muy dura pero al mismo tiempo de una gran camaradería -salvo en la huelga- entre la tripulación, que eran todos paraguayos, correntinos y santafecinos. Bien, después hice un año de Medicina y luego empecé a estudiar Filosofía, aquí, en Buenos Aires, pero el peronismo -y esto es algo que se olvidó, que olvidaron muchos- entregó la cultura al fundamentalismo de derecha, principalmente al catolicismo. En aquel entonces la gente de izquierda sufrió mucho. Me acuerdo cuando venía la Confederación General Universitaria, que eran bandas nazis capitaneadas por Jorge Cezarsky, un hombre que más tarde cometió un asesinato en Madrid, y todavía anda por ahí... era de la gente de Kelly. El que no gritaba "Viva Perón", esas cosas, sufría las consecuencias. Recuerdo que los denominados "profesores Flor de Ceibo" bajaban el tono de voz cuando entraban los muchachos de la CGU a ver qué es lo que se estaba diciendo en las cátedras. No se podía estudiar. Yo simpatizaba con el Partido Socialista. Luego me fui a Alemania a estudiar, cuatro años en la Universidad de Hamburgo. Estudié Historia, y bueno, vi el renacer de la derecha alemana, la época Adenauer. Las universidades eran muy de derecha, de una derecha conservadora-democrática, digamos. Ahí me adherí al SDS, la liga de estudiantes socialistas.

**LA** ¿Cómo eran esos estudiantes?

**OB** Eran muy progresistas. En los seminarios estudiábamos todo, las diversas direcciones del socialismo, socialismo antiautoritario, socialismo denominado democrático y el comunismo. Una tendencia muy fuerte entre los dirigentes simpatizaba con la Yugoslavia de Tito, y principalmente se estudiaba marxismo. Fue una buena experiencia.

Luego regresé porque quería vivir en la Argentina. Era el año '56. Mi primer intento

fue dedicarme al periodismo. Quería conocer el pueblo desde abajo y me pareció que trabajar como periodista en un diario me iba a traer mucho conocimiento. Era una de mis falencias, dado que este barrio de Belgrano era un barrio muy alemán en aquellos años, yo quería conocer más todo lo argentino.

Al principio no tuve suerte, aunque desde Alemania ya había empezado a colaborar con varias revistas en Argentina. Pero bien, para hacer un poco corto el asunto: vivía de traducciones, traduje varios libros de Karl Jaspers. Fui el primer traductor de Brecht. Entré en el diario *Noticias Gráficas*, un vespertino muy popular, y empecé en "gremiales". Así pude conocer a fondo el gremialismo argentino. Como cronista participé del primer Congreso Cegetista durante la Revolución Libertadora. Fue un congreso de reorganización de la CGT, con las 62 organizaciones peronistas y las 32 de los gremios "democráticos".

Cuando *Noticias* cerró me ofrecieron otras cosas, pero quería conocer el interior del país, y me fui a trabajar al diario *Esquel* en la Patagonia. Allí -año '58- me fue muy mal, me echaron del diario debido a la defensa que hice de los indígenas del Cerro Cucho y de Cuchamen y de Nahuel Pan, y también la que hice de un plantador de nogales del Lago Puelo. En aquel tiempo toda esa zona cordillerana era una especie de Edad Media, con sus latifundios, el absoluto desprecio por los Mapuches. Bueno, al final fui echado del diario y acusado de doble tentativa de homicidio. Me lo inventaron, yo nunca manejé un arma ni pegué ningún puñetazo y, sin embargo, toda esa experiencia en la comisaría, esa especie de cuento de pago chico, con las influencias de los poderosos... Cuando salí traté de hacer un diario independiente y fundé el diario *La Chispa*, lo llamé, con un poco de soberbia, "primer periódico independiente de la Patagonia".

**LA** "La Chispa" recuerda al diario de Lenin, "Iskra".

**OB** Sí, sí, un poco. Yo no tenía gran simpatía por *Iskra*, pero quería joder a los latifundistas, a esa oligarquía, para que tuvieran miedo, hacer como que se venía el bolchevismo, la revolución. Bueno, son cosas que hace uno. Pero no pude mantenerme, aunque fue notable: todo el pobrerío compraba *La Chispa*. Yo tenía que comprar el papel en Bariloche, muy caro, y lo hacíamos en una "minerva" en el altílo de casa, lo tenía que vender a un precio alto, el papel costaba más que el precio que yo podía cargar, porque la gente no tenía... Pero se agotaba. Tuvimos varias pegadas periodísticas, por ejemplo, denunciaba a los grandes consorcios alemanes de la Hussen, que tenían almacenes allí, y decían "no hay azúcar" en el pueblo. Y bueno, yo tenía mis informantes en la gente de abajo, los peoncitos me decían "está lleno de azúcar, hay 60 bolsas de azúcar en el depósito de la Hussen". Entonces gran titular... luego la gente se agolpaba en la Hussen y exigía azúcar y los tipos les tenían que vender. Fueron cosas muy lindas, con ese slogan bien grande: "primer periódico independiente de la Patagonia". Hasta que me vino a buscar la gendarmería diciendo

que Esquel era un lugar de frontera, como dicen ellos "de seguridad de frontera", de manera que me quedaban 48 horas para irme.

Yo denuncié el hecho y, cosas que ocurren, de la noche a la mañana, sin querer, me hice famoso. Porque en Buenos Aires García Lupo tomó este tema, él tenía una audición muy escuchada por Radio Belgrano, y lo largó. Dijo: "Tiene que intervenir la Sociedad Interamericana de Prensa, ¿qué dice la SIP?". Bueno, cuestión que tuve que dejar aquello, teníamos cuatro hijos ya. Dejé y vine acá. Resulta que me encontré con que era medio famoso, tanto es así que entré inmediatamente en el diario *Clarín*, y la gente del Sindicato de Prensa me eligió como candidato a Secretario General del Sindicato. Así fue como fui elegido Secretario Gral. del Sindicato de Prensa. Hice la experiencia gremial, de 3 años, positiva y negativa, según los aspectos que se vean, pero con muchas vivencias de lo que es la vida gremial, es decir, las aspiraciones de los trabajadores en aquel período, la patronal, la política, la CGT. Viví esos congresos de la CGT, toda esa corrupción peronista muy de cerca.

**LA** ¿Ha empeorado?

**OB** Bueno, creo que se siguen los lineamientos de antes. Antes, tal vez, los dirigentes peronistas -no solo los peronistas,

también los otros, estaba aquel famoso dirigente de empleados de comercio, jefe de los "32 gremios democráticos", March, corrupto absoluto que fue descubierto en un montón de negociados, que tenía una galería de cuadros de las firmas más caras, etc., etc. La impunidad ha ido creciendo, por eso ahora es mucho más evidente la cosa. Antes se cuidaban más. La corrupción no consistía en que tuvieran o quisieran tanto dinero sino en la forma como manejaban los poderes sindicales, como se entendían con los poderes políticos y como a todo aquel que les quería hacer sombra lo liquidaban, lo transformaban en un muerto político. No es que atentaran contra él, pero de alguna manera había zancadillas. Siempre fue un ambiente, por decirlo así, de mafia.

**LA** ¿Ha cambiado la conciencia moral de la clase media y de los trabajadores en estos años?

**OB** Sí, absolutamente. Hablemos, por ejemplo, de los trabajadores: antes no era posible hacer las cosas que se hacen ahora. Ahí queda bien demostrado lo que han podido todos estos largos años de sindicalismo peronista. En esa época había toda una tradición que venía de antes, pese a que ya en la década del '30, con esas dos CGT, había bastante corrupción también, pero más por el poder del sindicato que por

## LA OBRA

Sus primeras investigaciones históricas fueron publicadas en la revista *Todo es Historia*, a fines de la década del '60. Años más tarde, algunas de ellas serían recopiladas en el volumen *Los Anarquistas Expropiadores*, en Editorial Galerna. Su libro *Severino Di Giovanni. El Idealista de la Violencia*, fue publicado por Galerna en 1972 y reeditado, al igual que su otro libro, en versiones revisadas, por Ed. Legasa a fines de los '80. Sobre esa vida notable redactó varios proyectos de guión cinematográfico para diversos directores, todos abortados. Su gran investigación histórica, *Los Vengadores de la Patagonia Trágica*, fue publicada en tres tomos por Galerna y luego llevada al cine en 1974 por Héctor Olivera como *La Patagonia Rebelde*. Un cuarto tomo fue publicado, ya en el exilio, por Editorial Bruguera. Actualmente, Planeta esta reeditando una versión definitiva del libro.

Sobre un oscuro episodio de la marina de principios de siglo se filmó la película *La Rosales* en 1984, con guión de Bayer. Más tarde escribiría el guión para Juan, como si nada hubiera sucedido, sobre el único caso de desaparecidos en Bariloche. Asimismo, Bayer realizó los guiones de *El Vindicador*, sobre la vida de Kurt Wilkens, y de Elizabeth, ambas estrenadas en Buenos Aires en 1992. Actualmente se está filmando una película sobre la Patagonia con guión suyo. A fines del año pasado se editó un libro de entrevistas a intelectuales argentinos realizado por Raquel Angel para la Editorial Imago Mundi que incluye un reportaje a Bayer, *Rebeldes y Sometidos*. La obra periodística y ensayística de Bayer publicada en diarios y revistas es casi inabarcable.

otros descubren documentos que pueden echar por tierra todo lo que uno sostiene. Y bueno, así salió. Me llevo muchos años.

**LA** Vos mencionas tu interés por el lado oscuro de la historia, por lo negado, lo oculto, lo que se niega a ser contado. ¿Seguis algún tipo de filosofía de la historia? ¿Qué es la historia para vos?

**OB** Yo definiría a la historia -y tal vez sea un pensamiento teológico- como un camino hacia la búsqueda de un paraíso. Un paraíso que no se va a poder encontrar nunca. El paraíso puede existir solamente en su propia búsqueda, y todos, bien o mal, buscamos eso. La historia es la búsqueda humana de experiencia, de ahondamiento en la sabiduría acumulada por los pueblos. En el fondo soy un pesimista. Creo que el hombre no tiene la suficiente sabiduría -o no puede alcanzarla- para lograr esa utopía, ese paraíso en la tierra. Pero ello constituye un imperativo, porque resignar sería dar por terminada la vida, y nuestro deber son las próximas generaciones.

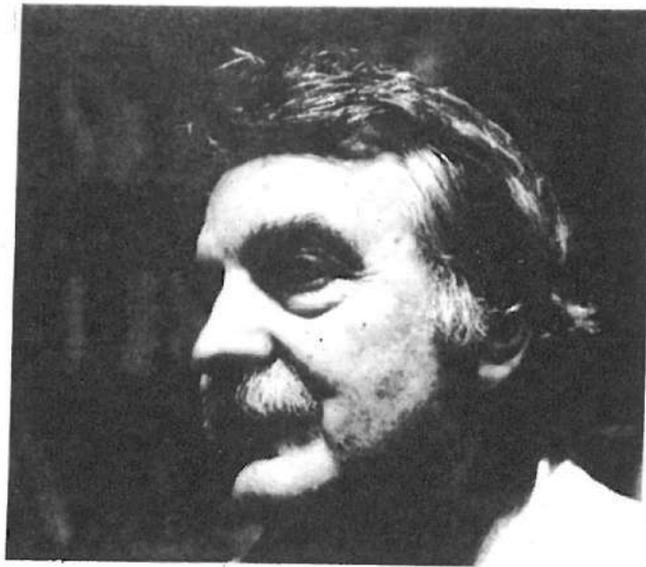
**LA** ¿Cómo relacionas esta "teología de la historia" con la búsqueda de lo negado? ¿Cuál sería la función crítica de la investigación histórica?

**OB** En lo negado puede estar la sal de la vida. No en los exitosos cuyos compromisos no han sido ni muy santos ni muy puros. El compromiso, en general, está reñido con la moral en mayor o menor medida. Por eso creo que en lo oscuro podemos encontrar un montón de brillantes no tallados que nos pueden enseñar muchísimo más que todos estos triunfadores de la historia. En Severino yo encontré muchas verdades auténticas, mucha desesperación. Y creo que queda al desnudo toda una sociedad que hace su eclosión en la década del '30, con la dictadura de Uriburu. Lo mismo con ese grito patagónico, que es una cosa que no me explico, esos anarquistas, por ejemplo, ese Antonio Soto, un gallego de veinte años, ¿cómo pudo unificar hablando en gallego, él, con la otra gente que lo acompañaba, con chilenos que no lo entendían bien, que hablaban un idioma muy diferente? Todavía eso me falta descubrir. ¿Cuál fue esa especie de imán que los unió a todos?. No me basta una interpretación economicista o marxista de la cosa, ha habido otra cosa, solidaridad, sacrificio personal, renuncia a todo. Porque, ¿cuándo hubiera podido ser el triunfo de ellos....?

**LA** Quizás ese sea el misterio del sentido de lo humano. Algo inexplicable. En momentos claves aparecen conductas imposibles: piedad, sacrificio absoluto. Puede emerger todo lo contrario, el mal absoluto, pero también una suerte de santidad perfecta.

**OB** Sí, vos lo decís muy bien y eso es lo que me atrae de esas figuras.

**LA** En relación a eso... la historia popular a la que vos te dedicás, contrapuesta a la historia oficial de los grandes sucesos, supone la existencia de ese conjunto llamado pueblo, en una clave no folklórica. Vos la conoces bien, la cultura de los inmigrantes, la de los anarquistas. Hace bastantes años



que ese pueblo parece haberse fundido, gracias a los medios de comunicación, con una cultura que no era exactamente la de ellos. En las culturas urbanas se ha debilitado buena parte de la capacidad para hallar unidad de sentido. ¿Cómo ves entonces, desde el punto de vista de un historiador, la posibilidad de fomentar esa concepción teológica de historia, emancipatoria, en busca de una revelación?

**OB** Vivimos en una especie de Pandemonio. A mí me llamaron no hacemuchó "utopista patológico"...

**LA** Un buen título de honor.

**OB** Sí, si me lo hubieran dicho como una especie de definición, pero me lo dijeron como un insulto. En ese insulto podemos ver como están tergiversados los términos. El utopista es una especie de loco peligroso, un tipo que atenta contra la sociedad, un terrorista encubierto. Yo paso seis meses por año en Europa, y veo esas sociedades sin búsqueda, conformistas, buscando su aventura en la violencia, en la provocación tonta o cobarde hacia las personas que tienen menos defensa. Es la falta de sentido heroico de la vida, que implica una especie de renunciamiento al hedonismo para ver si se logra una suerte de felicidad para todos. También eso es igual acá. El mejor retrato de la actualidad argentina es oír las conversaciones de los pasajeros argentinos que van a Europa: hablan de lo que van a comprar, cuando vuelven hablan de lo que han comprado.

Lo peligroso es el ritmo en este momento. Un ritmo que nos conduce a una total superficialidad, que no nos lleva a prever el peligro, que no nos deja descanso para razonar. Todos estos pasos obligados a que nos obliga el sistema consumista. Yo creo que el ser humano se salva cuando prevé las grandes catástrofes. Desgraciadamente, es solamente cuando se producen las catástrofes cuando busca soluciones. Yo viví la posguerra alemana, después de aquella gran catástrofe, y conocí un pueblo totalmente diferente al actual. Hablaban en voz baja, existía un sentido místico de la vida, las iglesias estaban llenas, el Partido Comunista llegó a tener el 21% de los votos en ciertas provincias. Se buscaba una salida a la catástrofe. El Partido Demócrata Cristiano hablaba contra el

capitalismo y sostenía que había que buscar soluciones cooperativistas. Pero luego llegó el Plan Marshall y el dominio norteamericano cambió todo esto. Pero todavía en el año '51 y '52 se mantenía ese misticismo en las masas que no ganaban más de 300 marcos por mes, con los cuales tenían que vivir muy, muy medido. Yo me acuerdo cuando éramos estudiantes, en el '52, comíamos una sola vez por día. El alemán era un pueblo delgado.

**LA** Crisis espiritual, Segunda Guerra Mundial, nazismo, la destrucción... En Argentina pareciera no haber habido una conciencia dramática, ningún germen de crisis espiritual. ¿Que significa esto?

**OB** Aquí, por suerte o por desgracia, las cosas ocurren muy rápido. Enseguida se olvidan. Además los dramas que hemos sufrido nunca llegaron al carácter de catástrofe. Por ejemplo, se logró la transición a la democracia por medio de una guerra que ocurrió en unas islas, y los soldaditos que murieron en su mayor parte venían del norte o de otros lados, es decir, tocó a muy pocas familias. La gran propaganda contra "los desaparecidos", el lavado de cerebro que hizo la dictadura, más la actuación oportunista de los partidos que han estado en el gobierno. La Argentina perdió su gran oportunidad histórica de marcar nuevos rumbos en la democracia en el año '83. Para mí el paso fundamental ocurrió cuando Alfonsín, con su política gatopardista, crea la CONADEP en vez de la comisión investigadora bicameral que le daría al Parlamento la responsabilidad de todo eso. Después vimos toda esa política. Fue muy inteligente todo ese desborde de información de cinco, seis semanas para que la gente se hartara y eso se cubriera poco a poco. Nos han faltado los grandes pensadores, los grandes políticos que llamaran la atención sobre lo que significaba esa "muerte argentina", ese "método" que es la desaparición de personas, esa crueldad. Hoy el señor Massera tiene una oficina en Corrientes y Esmeralda, y dinero a mares. Quiere crear publicaciones, cosa que sería imposible en cualquier país civilizado. Hasta en Grecia aquellos coroneles del golpe de Estado, que habrán matado 15 personas, quince comunistas, todavía siguen en la cárcel. Aquí ha pasado, y no vale el número,



vale el pérfido sistema de represión, la crueldad absoluta y total. Y siguen estando libres. Esto nos habla bien de nuestra superficialidad, de nuestro acomodamiento, de nuestra falta de moral. Y aquí no le podemos echar la culpa a nadie, pero es el fracaso no solamente de nuestros intelectuales...

**LA** A lo largo de tu obra te han preocupado cierto tipo de personajes, Wilkens, Radowitzky, Di Giovanni, Roscigna, las Madres de Plaza de Mayo. Te interesan modelos de conducta ejemplar, personas que han cruzado un umbral, que, en cierto sentido, se han ido de la sociedad y la desafían. Como si la investigación histórica, para ti, consistiera también en encontrar estos modelos, en definitiva modelos milenaristas cuya conducta es tal que a la sociedad no le queda otra posibilidad que negarlos o ponerse a sus pies. ¿Te reconocés en esta búsqueda?

**OB** Sí, pero con un sentido de hacerles justicia, no de tomarlos como modelo. A mí me atrae la pureza de estos personajes. El sentido de sacrificio. La búsqueda también. Yo a Severino Di Giovanni lo veo como un luchador antifascista. Hay que ponerlo en la época. Siempre comparo los atentados de Di Giovanni con el de Von Stauffenberg contra Hitler. Hoy él es el gran héroe de Alemania. El 20 de julio se reúne todo el gobierno ante el monumento de Von Stauffenberg que está en el patio del alto comando alemán. Claro, él era un hombre de la derecha conservadora, un militar, un hombre de la nobleza. En cambio a Esler, el atentador (los alemanes tienen esa palabra, *Atentender*, el que atenta, acá no existe esa palabra, se lo denomina terrorista, el atentador lo es cuando atenta contra un tirano) entonces, Esler, el anarquista alemán que pone la bomba en la cervecería de Munich en el año '39 y resulta que Hitler se va dos minutos antes, explota la bomba y mata a once o doce jerarcas nazis. El no tiene ningún monumento. Aquí vemos la interpretación de la historia según la clase. Y mucho trabajo costó, años y años, para que una pequeña calle de la aldea natal de Esler lleve su nombre. Von Stauffenberg planea el atentado porque si moría Hitler él iba a ser el jefe de gobierno; mientras que Esler, ese pobre anarquista, se juega la vida

para no ocupar nunca nada. Por eso yo, si viviera en Alemania, hubiera escrito la biografía de Esler y no la de Von Stauffenberg.

Pero volviendo al caso histórico argentino. Yo escribí el Di Giovanni no para tomarlo como modelo sino para que se lo tomara como un precioso ser, una preciosa alma que se pierde por su obcecación en la violencia. Lo que discuto con el "Di Giovanni" es aquello de que "no hay inocentes"; y sí, hay inocentes. Pero ese libro se leyó mal. De cualquier manera siempre -en mis declaraciones de aquellos años, las tengo grabadas, todavía, y escritas- me opuse al foquismo, y no porque yo tuviera una receta mejor contra esa violencia de arriba que se respiraba; durante dieciocho años no se había permitido al partido mayoritario ingresar en el juego electoral, y en esto los radicales son grandes culpables. Yo sostenía que el Estado represivo era tan grande que iba a terminar con toda esa juventud tan idealista. Una juventud sin conocimiento de la historia argentina. Uno de los grandes culpables fue la película *La Hora de los Hornos*, de Solanas y Getino, extraordinariamente bien hecha con respecto a la técnica, innovan en la cosa documental, pero producen una tergiversación histórica. Lo muestran a Perón como revolucionario cuando nunca lo fue. Todo lo contrario. Además se divide el país entre justos y pecadores.

**LA** Es más bien sectaria.

**OB** Absolutamente sectaria. Yo me acuerdo que la vi con estudiantes y los volcaba al fanatismo. En esa película se dice que Evita fue una revolucionaria, y no lo fue. En una reunión con estudiantes, recordé *La razón de mi vida*, les digo, lean el libro y lean el discurso que ella hizo con Franco en el balcón. Por supuesto, fue una silbatina general, y alguien que formaba parte de la mesa redonda se paró, y con el dedo índice casi en mi ojo me gritó "cipayo". Ese era el ambiente de la década del sesenta. Y yo les reprochaba a aquellos intelectuales de mi edad que habían estado conmigo en la Universidad del peronismo que no recordaran los episodios de esa época. No, para ellos era revolucionario. "No les reprocho", como les decía con toda sinceridad, "yo no tengo otra solución para

darles. Mi único temor es que a ustedes los van a matar a todos, porque la represión acá es realmente muy sofisticada". La Argentina fue uno de los primeros países que tuvo esos aparatos que leían por la calle la cédula de identidad, el digicom. En medio de ese entusiasmo no se medía la fuerza de la represión. Desgraciadamente los hechos me dieron la razón. No lo considero una victoria mía sino una enorme derrota por no haber podido convencer a la gente; pero era muy difícil. Además era la reacción contra la violencia de arriba. Ese gobierno de Onganía precipitó todas las cosas. Fue un gobierno bochornoso, el gobierno de un Franco muy pequeño. Un dictador absolutamente triste. Pero no sé, me parece que me desvié un poco de la temática.

**LA** La Patagonia es una constante en tu obra. No solo la Patagonia rebelde, también Radowitzky de alguna manera, al principio nos contabas que habías estado en Esquel, con "La Chispa". ¿Qué es la Patagonia para vos?

**OB** Creo que es una cosa un poco germana que me queda, porque para los alemanes la Patagonia aún es una palabra encantada, cualquier libro en que se hable sobre la Patagonia se vende a mares en Alemania. Esa cosa tan ingenua de creer que todavía hay paraísos terrenales. Eso es un poco lo que atrae a Wilkens. Wilkens se viene a la Patagonia, no a la Argentina. Mi padre, aunque hablaba muy poco, cuando lo hacía era bastante poético, y su sueño era volver a la Patagonia. Mi hermano mayor nació en Río Gallegos. El también se sentía un hijo de esa tierra. Mi madre nos desaconsejaba totalmente, diciendo que no tenía nada de paraíso. Para ella la nieve era fría, mientras que para mi padre era blanca. Quedó en los sueños de la niñez volver a la Patagonia. De ahí después mi aceptación de ir a hacer periodismo allí. Además, sin ninguna duda, esos paisajes lunares, yo hice muy despacio el recorrido todas las veces que he ido, y produce una atracción, como si uno buscara el origen de la especie allí, esos cerros amarillos al lado de cerros verdes al lado de cerros colorados, le hace a uno crecer la fantasía. Y después ese enorme silencio. Sí, hay un especie de imán en la Patagonia. Mi sueño fue ir a vivir para siempre a Puerto Deseado, pero ahora el sueño se me ha destruido por que era un pueblito encantador, una ría, uno de esos paisajes increíbles. Pero ahora los japoneses han hecho una especie de Sheraton en el mejor lugar de la ría, han estropeado todo el paisaje. Todo esta lleno de japoneses. Es que los japoneses industrialistas y comerciantes son lo peor de lo peor.

**LA** ¿Qué es Alemania para ti?

**OB** Alemania es una especie de complejo. Todos los años voy a Humboldt, que es el pueblo argentino originario de la familia, y también me gusta ir a visitar el Tirol, de donde somos originarios, que es también un lugar paradisíaco. Siempre fue aquello que nos hacía soñar con nuestras lecturas de niños, desde los cuentos de Grimm hasta los cuentos de hadas, y los cuentos de los caballeros que uno leía; también el gran ansia de descifrar que es Alemania, un

pais indescifrable donde se da desde la extrema maldad, yo diría desde la extrema derecha, a esa enorme ingenuidad y sacrificio de la izquierda. Yo lo puse hace poco en un artículo: que haya habido setenta mil alemanes poniéndole flores a Rosa Luxemburgo en el aniversario de su muerte, cuando frente a la tumba de Bismarck, o de Rommel, o del Káiser o de Ebert no se reúnen ni siquiera cinco personas el día de su aniversario. Después de tantísimos años, desde el '19, setenta mil personas le ponen flores a Rosa Luxemburgo con una temperatura de trece grados bajo cero.

**LA** A largo plazo, los administradores del sistema no tienen devotos.

**OB** Así es.

**LA** ¿Es todavía un pueblo de pensadores y poetas, como se solía decir?

**OB** Es un pueblo de pensadores y poetas, y es un pueblo de explotadores y verdugos. Y a partir de la última guerra, un pueblo de meros consumistas, espantosamente superficiales, pero que sigue manteniendo esos dos polos. Esa izquierda que no se rinde, que sale a luchar contra los racistas y contra los policías a cabeza descubierta. Eso sí, salen recién a las 19 hs., porque hasta esa hora descansan. Tienen sus normas los muchachos. Es un pueblo que me da grandes esperanzas. Creo que así como fue capaz de esa palabra, **Aushwitz**, que el pueblo alemán nunca va a poder borrar de su historia, va a ser capaz alguna vez de iniciar un gran movimiento que cambie todo esto. Lo viví ya con el movimiento ecológico, que tiene su raíz en Alemania, y ese nuevo partido, el Partido Verde, antiautoritario y de nuevas búsquedas. Con sus graves problemas, su falta de experiencia, el movimiento feminista es muy saludable aunque, por cierto, habla cometido errores gravísimos.

Ironías de la historia, me acaban de elegir presidente del "Club Vorwarts". El **Vorwarts** ha cumplido 111 años. Es la primera organización alemana en Argentina. Son los socialdemócratas expulsados por Bismarck, profesores universitarios, gremialistas, obreros. Ellos traen el marxismo. Entonces la gran sorpresa fue que me vinieron a ver acá, son todos viejitos alemanes de 70 años para arriba, y como yo en las notas que escribí en *Página12* a propósito de la caída del muro les parecí muy equidistante, me ofrecieron la presidencia, y yo realmente me emocione pensando en aquellos alemanes que hicieron la primera fiesta del primero de mayo, y les fue mal.

**LA** ¿Cuándo fue la primera vez que fuiste al cine?

**OB** Al cine fui en Bernal, a la escuela de Don Bosco, por supuesto tuve que ir a la doctrina, era domingo, y los curas del colegio daban westerns, y fue un gran acontecimiento para mí. Nosotros éramos tres hermanos varones, yo era el menor y nos conjurábamos a no faltar nunca a la doctrina, porque después venía el cine. Así vimos todas aquellas películas legendarias de Tom Mix y de la década del '30. Después íbamos al cine "Príncipe" en Belgrano, a la matiné,

los domingos, con cinco películas. Ahora no está más.

**LA** ¿Qué es el cine para vos?

**OB** Cuando escribí el primer libro sobre Severino dije "¿quién va a leer este libro? ¿quién compra libros?", y por supuesto era una minoría. Esa cosa me viene del periodismo, escribir para que mucha gente lea lo que uno hace. Entonces, ¿cuál era el deporte favorito de los porteños en aquella

época, fines del sesenta?. El cine. Me interesó mucho saber si ese tema podía llevarse a cabo en el cine, y ahora las cosas que hago en Alemania es todo en 16 milímetros, para televisión, por que la televisión es el medio que llega a más gente. Por eso. Y por eso hago el sacrificio, porque el cine me lleva muchísimo tiempo... ■

Entrevista realizada por Paula Sibilla, Hernán Cardinale y Christian Ferrer. Enero de 1993.

## JUSTICIA

Kurt Wilkens no debió matar al Crnel. Varela. El anarquista Elser no debió haber intentado matar a Hitler. No habría que haberle cortado la cabeza a Luis XVI. Nerón debería haber fallecido anciano y pellizcando la lir. Esta mal que Patricia Highsmith y Agata Christie asesinen a sus personajes, que en la Isla del Tesoro acuchillen algunos piratas y que en la ciudad de Casablanca un policía francés balee a un milico nazi. Judith hizo mal en descabezar a Holofermes y Robin Hood debería entregarse detenido al comienzo del libro y dejar de escorchar al Sheriff de Nottingham. Lucifer tendría que haber pensado dos veces antes de insubordinarse en aquellos tiempos de la eternidad. Tal es el argumento del Sr. Mempo Giardinelli expuesto en una serie de notas publicadas en *Página12* y cuyo objetivo consistía en Osvaldo Bayer.

Todos sabemos que la muerte es un asunto sucio y delicado. Y que el tiranicidio, siendo uno de los temas negados y problemáticos de la filosofía política, es una de las pocas discusiones políticas interesantes y aún pendientes en la Argentina contemporánea, a las que se suman la tortura, las desapariciones, la iniquidad y tantas otras. El tema necesita argumentos más dignos que la intromisión vagamente egocéntrica de la buena conciencia de Sr. Giardinelli. Alguna vez dijo Malcom X a los hippies que "ellos podían creer lo que quisieran, pero ya le gustaría ver a él como le tirarían con flores a la policía cuando ésta viniera a desdentarlos". El antiguo precepto de la otra mejilla. O no: otro viejo tema, sarmientino, pedagógico. Lamentablemente, a las ideas no solamente se las mata, también los cuerpos que las portan suelen ser asesinados. Es cierto que es aconsejable hacer uso de la cabeza y el corazón, saber hacer distinciones éticas, deliberar. Pero no es muy digno perseguir los argumentos de Bayer con el bastón occidental y cristiano de la policía del pensamiento. Los cuerpos suplicados de miles de años, los que hoy padecen un via crucis y los que mañana ya están sufriendo el perfeccionamiento de las artes de la dominación contemporáneas, merecen algo más, posiciones de principio y respuestas necias. De un modo complejo y seguramente trágico, se juega en este dilema el destino de las imágenes de justicia en la conciencia individual y popular. De nuevo: Caín no debió haber matado a Abel...

# DICCIONOPOLIS O CIUDAD DE LAS PALABRAS

**C**iudad rival de Digitópolis, situada al pie de las montañas de la Confusión y acariciada por las brisas que vienen del mar del Conocimiento. De esta ciudad amurallada provienen todas las palabras del mundo, que se cultivan en sus huertos. Una vez a la semana, la gente va al mercado, compra las palabras que necesita y vende las que ya no usa. Los que deseen formar sus propias palabras, pueden comprar letras sueltas. Antes de comprarlas, conviene que el viajero conozca el sabor de cada una de las letras: la A tiene muy buen sabor, pero la Z es seca, tiene gusto a serrín; la X es como el aire viciado, en cambio la I es helada y refrescante; la C es crujiente y la P está llena de pepitas. Un fino conocedor francés ha descrito algunas letras por su color en lugar de por su sabor: A, negra; E, blanca; I, roja; U, verde; O, azul.

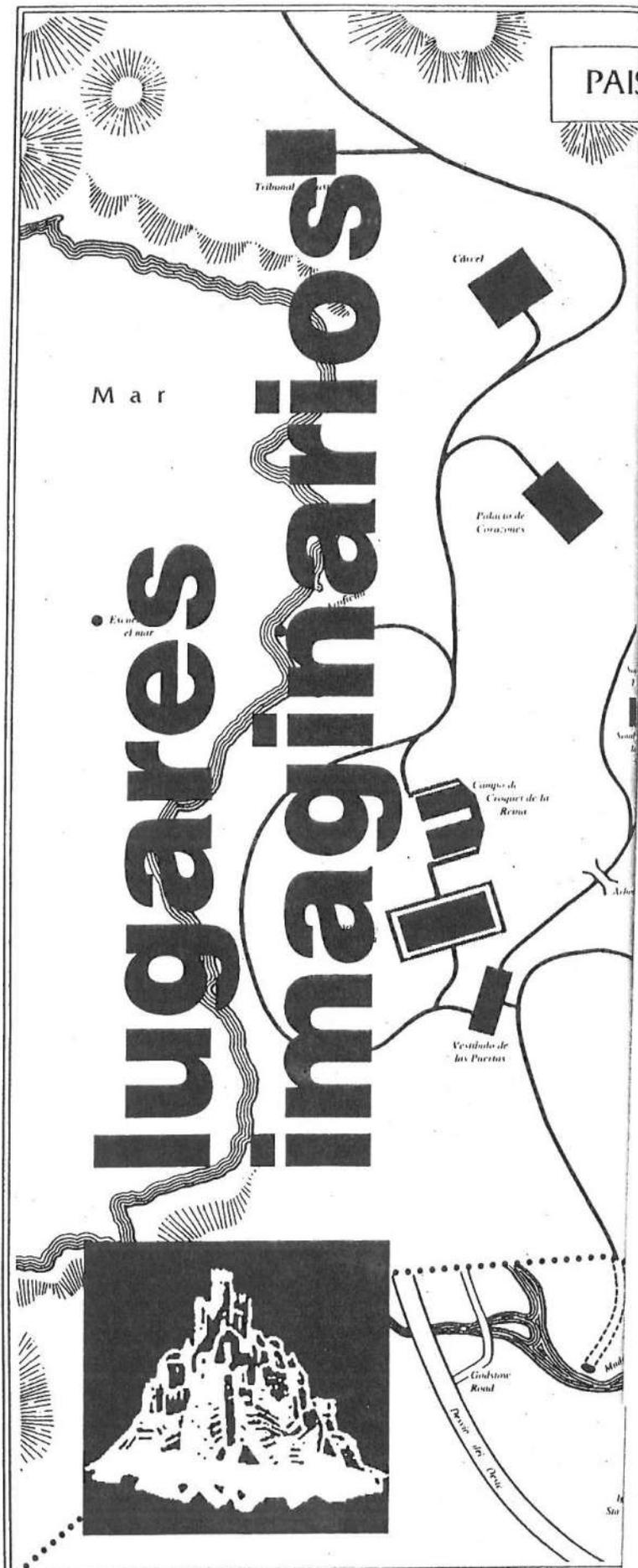
Diccionópolis es una monarquía constitucional. El rey Azeta, el Noabrevinado nombró un gabinete de ministros, cuya misión es garantizar que todas las palabras en venta tengan un sentido. Ese gabinete está compuesto por el Duque de la Definición, el Ministro del Significado, el Conde de la Esencia, el Conde de la Connotación y el Subsecretario de la Comprensión. En una ocasión, el rey Azeta designó a su tía abuela Ligeramente Macabra para que decretase que palabras debían usarse y cuándo. Aferrada al principio según el cual "la brevedad es el espíritu del ingenio", la señorita Macabra se iba volviendo más y más mezquina y quedándose cada vez con mayor número de palabras. Las ventas en el mercado alfabético decayeron hasta que cesaron el día en que Macabra puso un cartel que decía: "El silencio es oro". El rey mismo se encargó de arrojarla a un calabozo. Los habitantes de Diccionópolis piensan que son muy sabios porque emplean todas las que pueden. Tienen mucha verborrea y hablan con retahílas de sinónimos, como si leyeran un diccionario.

El Palacio Real tiene la forma de un libro enorme, colocado de pie, con la puerta en el lugar que generalmente ocupa el nombre del editor. Dentro hay espejos que cubren las paredes y los techos. Allí se celebran los banquetes del reino; los invitados pronuncian unos discursos en los cuales los platos enumerados aparecen inmediatamente en forma de palabras que luego literalmente, se tragan. En ocasiones especiales, la Pastelería a Medias presenta sus ideas a medio cocinar. Tienen buen sabor, aunque no siempre sientan bien, por lo que se sabe de gente que ha tardado años en digerirlas.

Según las leyes, está prohibido que los perros ladren sin ladrómetro, y se considera un delito sembrar la confusión, desbaratar los planes de otros o no tener pelos en la lengua. Todos los que visiten Diccionópolis deben tener una razón, explicación o excusa para todo lo que hagan. Cuando no la tengan podrán decir "¿Por qué no?", que es siempre una buena razón. ■

Norton Juster,

*The phantom toll-booth*, Londres, 1962.



## MARAVILLAS, PAIS DE LAS

**R**eino situado bajo Inglaterra, habitado por una baraja de naipes y algunas criaturas más. Se accede a él por una madriguera de conejos probablemente localizada en las márgenes del Támesis, entre Folly Bridge y Godstow, en Oxford.

El visitante que descienda por la madriguera, caerá y caerá por un pozo muy profundo y verá a su alrededor paredes cubiertas de armarios y anaqueles, mapas y cuadros colgados de algún clavo, hasta dar con gran estrépito sobre un montón de palos y hojas secas. Allí se abre un largo pasadizo, que desemboca en un amplio vestíbulo iluminado por una hilera de lámparas colgadas del techo. Alrededor del vestíbulo se ven varias puertas, pero están todas cerradas con llave, de modo que lo mejor es usar una pequeña puerta oculta tras una cortina baja que da al Jardín de Rosales de la Reina.

Esta puerta se abre con una llavecita de oro que el viajero encontrará encima de una mesa de tres patas, toda de cristal.

Para pasar por la puerta, conviene que el visitante beba antes el contenido de un pequeño frasquito que hallará sobre la mesa. Nadie ignora que todos los alimentos y bebidas que se consumen en el País de las Maravillas hacen que, nada más ingerirlos, el consumidor crezca o mengüe.

Una vez en el País de las Maravillas, se aconseja al viajero que no deje de visitar algunos lugares, como la casa del Conejo Blanco, la casa de la Duquesa, con su aromática, aunque un tanto desordenada, cocina, y el salón de té del Sombrerero Loco, al aire libre y abierto a todas horas.

El País de las Maravillas está gobernado por el Rey y la Reina de Corazones, pero en realidad es la reina quien ejerce el poder. La muerte por decapitación es la pena habitual, pero raramente se ejecuta. El deporte favorito de los reyes es el croquet, que juegan con topes vivos que hacen de bolas, flamencos vivos que son los mazos y soldados que forman los arcos curvando sus cuerpos de naipes. Estas variaciones, si bien aumentan el interés del juego, lo hacen también más difícil, y se aconseja al viajero que no intente practicarlo. El País de las Maravillas no cuenta con un sistema organizado de enseñanza, aparte de algunas clases privadas en escuelas bajo el mar. A estas escuelas asisten grifos y tortugas artificiales, (que es con lo que se hace la sopa de tortuga artificial, que aprenden allí a beber y a escupir, las diversas ramas de la Aritmética (fumar, reptar, feificación y dimisión), Histeria Antigua y Moderna, Mareografía, Arte (bidujar, bofetear y tintura al bóleo), Clásicas (patín y riego) y también lecciones de francés, música y lavado (extras).

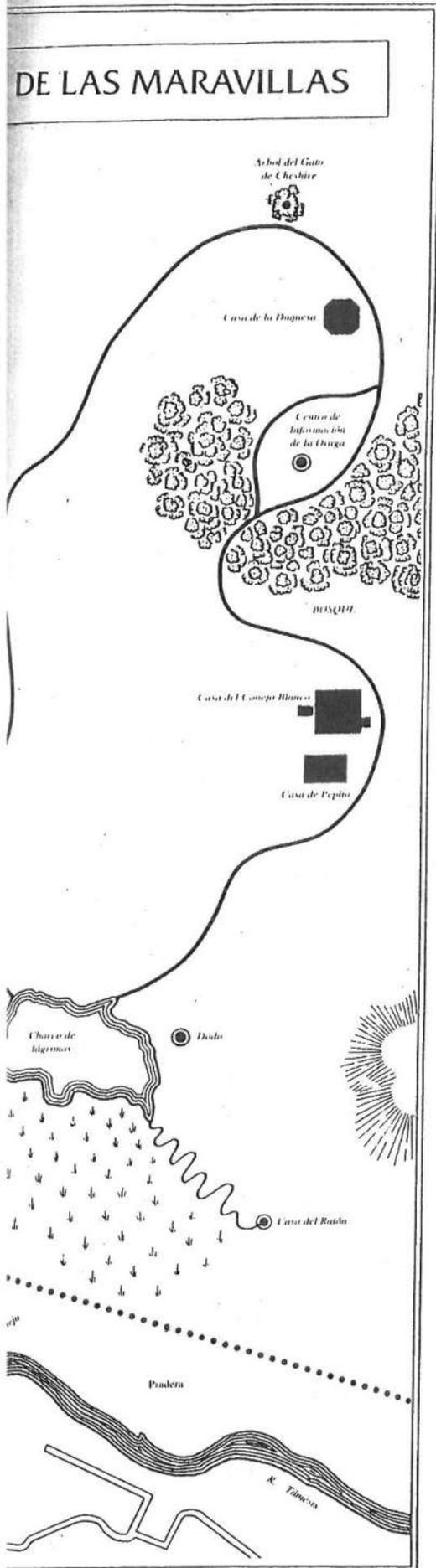
En el País de las Maravillas la justicia es administrada por un Tribunal y un jurado. El juez es el mismo Rey e instruye al jurado, que casi nunca le presta oídos. Si algún espectador insiste en aplaudir en la Sala, los ujieres lo reprimen metiéndolo dentro de una bolsa de lona que se cierra anudando un cordel y sentándose, acto seguido, encima de él.

Comparada con la fauna, la flora del País de las Maravillas no es nada del otro mundo, y se limita a una especie de rosa blanca, a veces pintada de rojo, que florece cerca del campo de croquet de la reina. La fauna, en cambio, es única pues casi todos los animales hablan inglés, y, algunos como el ratón, francés. Hay perros, conejos de indias, cangrejos, conejos (que visten chalecos y llevan reloj), lagartijas, ranas, peces de tierra, sapos, lirones, liebres de marzo y un gato de Cheshire. Este último, célebre por su sonrisa, puede volverse invisible y dejar que su sonrisa quede flotando en el aire: También hay cerditos -o bebés transformados en cerditos. Hay muchas aves: patos, loros, palomas, dodós (extinguidos en el resto del mundo), aguiluchos y flamencos.

Muy pocos viajeros han llegado hasta el País de las Maravillas. Se sabe que, hacia 1860, Alicia Liddell pasó en él varias horas. En 1937, Agatha, la hermana de la Anciana Dama Monchensey, miró por la pequeña puerta del vestíbulo de la entrada y oyó unas vocecitas a lo lejos, mientras un cuervo negro -proveniente, quizá, del vecino País del Espejo- pasó revoleando, horriblemente, sobre su cabeza. Si el viajero llega a perderse en el País de las Maravillas, puede pedir información a la oruga azul, que suele estar sentada en una seta fumando un narguile.■

Lewis Carroll -Charles Lutwidge Dodgson-,  
*Alice's adventures in Wonderland*, Londres, 1865; T.S. Elliot,  
*The family reunion*, Londres, 1939.

La letra A 45



# Joseph Conrad homenaje



## Conrad y Hitchcock

Jorge Luis Borges

Dos films he visto en dos consecutivas noches. El primero -en ambas acepciones de la palabra- está inspirado en la novela de Joseph Conrad, **El Agente Sècreto**. El mismo director lo asegura; debo confesar que sin él, yo hubiera dado con la filiación que señala, pero no con el respiratorio y divino verbo *inspirar*. Destreza fotográfica, torpeza cinematográfica: tales son los juicios tranquilos que me "inspira" el último film de Alfred Hitchcock. En cuanto a Joseph Conrad... Es indudable que, descontadas varias deformaciones, la fábula del film **Sabotaje** (1936) coincide con los hechos del relato **The Secret Agent** (1907); es también indudable que los hechos referidos por Conrad tienen un valor psicológico, *sólo* tienen un valor psicológico. Conrad propone a nuestra comprensión el destino y carácter de Mr. Verloc, hombre haragán, obeso y sentimental, que llega al "crimen" por obra de la confusión y del temor; Hitchcock prefiere traducirlo en un inescrutablesatanás eslavogermánico. Un pasaje del **Secret Agent**, casi profético, invalida y refuta esa traducción: "Había en Mr. Verloc ese aire peculiar de los hombres que viven de los vicios, de las locuras o de los temores mas bajos de la humanidad; ese aire de nihilismo moral que es propio de los dueños de garitos y de prostíbulos; de los detectives particulares y de los miembros de la policía secreta; de los traficantes de alcohol y (lo sospecho) de quienes venden cinturones eléctricos o inventan específicos. Pero de los últimos no hablo, porque no he rebajado mi investigación a tales abismos. Es muy posible que su cara sea perfectamente diabólica. No me sorprendería. Lo que quiero decir es que Mr. Verloc nada tenía de diabólico". Hitchcock ha preferido desdeñar ese aviso. No deploro su curiosa infidelidad: deploro la tarea subalterna en que se ha empeñado. Conrad nos da la comprensión perfecta de un hombre que causa la muerte de un niño; Hitchcock dedica su arte (y los ojos oblicuos y dolientes de Silvia Sidney) a que nos enterezcamos esa muerte. El empeño del uno fue intelectual; el del otro es apenas sentimental. Ello no es todo: el film -oh complementario, insípido horror- añade un episodio amoroso cuyos protagonistas, no menos continentes que enamorados, son la martirizada Mrs. Verloc y un gallardo y pulcro *detective*, disfrazado de verdulero.

El otro film informativamente se llama: **Los muchachos de antes no usaban gomina...** ■

Publicado en la revista *Sur* N° 31,  
abril de 1937.

## Un duo de misantropos

Christian Ferrer

El perfil monstruoso y ruin de los anarquistas ha sido ampliamente difundido por las fotografías policiales, las crónicas periodísticas, la habladuría popular, los identi-kits lombrosianos y, no pocas veces, por el afán mitificador de los propios ácratas. No han faltado novelistas que añadiesen algún matiz maligno al prontuario preferido de sucesivos ministros de interior. El patricio Miguel Cané no se privó de deformarlos en ese correctísimo y cansino género literario llamado "proyecto de ley". Dostoievski perfeccionó en el Mal al alma defectuosa de Netchaiev -alternativamente discípulo y maestro de Bakunin- en **Los Demonios**. Pero ha sido Joseph Conrad quien nos proporcionó la imagen literaria más sórdida y amorosa de los anarquistas. En un cuento breve titulado *El Anarquista* y en una notable novela, *El Agente Secreto*, encontramos un retablo compuesto de Judas, psicópatas y angelicales predicadores del apocalipsis revolucionario: Mr. Verloc, doble agente secreto; El Profesor, fabricante de explosivos artesanales; Ossipon, revolucionario diletante; Michaelis, santo preso por la sociedad; Karl Yundt, viejo terrorista impiadoso; y Paul, el mecánico prófugo. **El Agente Secreto** puede ser entendida como un sutil manual de filosofía política y al mismo tiempo como una descarnada y amarga descripción del "problema social" y de los antagonistas políticos, el revolucionario profesional y las fuerzas del orden.

El crimen político y la sórdida vida urbana son dos de los principales temas de la novela. Conrad nos previene contra los grupos cerrados, sectarios, conformados por seres políticamente decididos pero moralmente torpes. La figura de Mr. Verloc, agente secreto al servicio tanto de la policía inglesa como de una potencia de la Europa Central -así como integrante de una célula anarquista-, emblematiza los peligros que amenazan a los pequeños grupos conformados por personalidades desesperadas: la infiltración, la perpetración de golpes de mano orientados por la inteligencia policial, el uso propagandístico de los atentados por las fuerzas de seguridad. La contrapartida del análisis del "mundo subterráneo" está constituida por la imagen vil y oscura de Londres, habitada por almas desamparadas y miserables, errando por las cloacas al aire libre de la revolución industrial. Sus habitantes, indiferentes y atontados, canibalizados por la economía, arrebañados en el número, sólo pueden ser despertados por la emergencia del absurdo: el atentado al observatorio de Greenwich (es decir, al corazón mismo de la imagen física del mundo, a la ciencia en estado

quimicamente puro, al orden de la naturaleza) es una alegoría de la voladura del mundo. Quienquiera que habite esa zona que el sentido común destina a la imposibilidad política se arriesga a ser destrozado por la opinión pública. Entonces, fines de siglo, la ciencia se hallaba en el ápice de la honorabilidad. Hoy en día, habría que imaginar un atentado a un satélite internacional de comunicaciones si se quisiera concitar la incompreensión popular, es decir, ser considerado parte del "absurdo político", categoría que reúne a herejes, disidentes, ácratas y todo aquel que transforma su sufrimiento en acción antisistémica.

Es imposible no acusar a Conrad de haber cometido una injusticia mayor con los anarquistas. En el libro ellos son



"Mujer con serpiente" Dibujo de Joseph Conrad.

retratados como moralmente nulos, fanáticos inconfiables, santones irresponsables y vanidosos, en definitiva, como una "peste inadvertida y mortífera que pasea por la calle repleta de gente". Los anarquistas de Conrad se parecen más al terrorista nihilista que a los hijos y nietos de Kropotkin: seres peligrosos cuya fuerza reside en el desprecio, no tanto por el orden social como por la propia vida. Es cierto que la década del '90 del siglo pasado fue pródiga en atentados y regicidios a cargo de una variada fauna de anarco-individualistas, y que ello origina, probablemente, la trama de la novela; pero Conrad no era un iluso en materia política. Es posible que el objetivo del novelista consistiera en impugnar ambos campos antagónicos. "El corazón ardiente y la mente débil" de los ácratas: sobre esta tensión del alma pueden escenificarse agudos conflictos sociales. A su vez, Conrad sostiene que

la misión de las fuerzas policiales "no consiste en la crítica o en el perfeccionamiento de la maquinaria social, sino en su conservación". Revolución, legalidad, para Conrad son sólo "movimientos contrarios en un mismo juego". Hallamos estas observaciones en toda la novela y también en *El Anarquista*. Conrad sugiere que la equivalencia entre el ciudadano y el revolucionario -uno no es mejor que el otro- se rompe cuando Mrs. Verloc se entera de la muerte de su hermano: en ese momento, habiendo perdido a lo que más quería, queda liberada de toda atadura social; por eso puede cometer un asesinato. Una libertad sólo clasificable como *sobrenatural* le concede la máxima liberación: *el ingreso a la tragedia*.

No obstante, en la obra conradiana, fascinante y llena de sabiduría, el **anarquista** podría ser una especie de copartícipe terrestre del **marino**. Ellos comparten una serie de rasgos en común. Aquellos hombres emboscados, grupalmente cerrados sobre sí mismos, desatracados del destino de la comunidad, se parecen a esos otros hombres taciturnos, rodeados y aislados por el mar infinito, sin otra sociedad que la de sus parés, solitarios misántropos: lobos de mar. Unos y otros son seres singulares, facetados por las peripecias a que el mar bravío o la sociedad hostil los someten. Nómades, por el mar o por la tierra; en todo caso, lo excesivamente terrestre los hace tropezar. El horizonte, siempre lejano, y la revolución, terra ignota, los condenan a la errancia; y a adiestrarse y perfeccionarse en las *técnicas del mando*: el Capitán gobierna el barco, el Acrata se gobierna a sí mismo. Pero en el mar no hay fronteras, ni tampoco valen, en última instancia, insignias de grado: sólo el respeto por las habilidades y saberes. Tampoco la cartografía ayuda en los momentos críticos; ante el tifón sólo el aplomo y la temeridad conceden confianza. En forma equivalente, la audacia y la seguridad ideológica permiten al anarquista repeler a la jauría social y hacer frente a las adversidades políticas. Dos formas del viaje: la experiencia marina y la revelación existencial en el camino a utopía; el velero, el navío mercante, de un lado, el rompehielos y el destructor, del otro. Bien podrían ser éstas metáforas hábitats móviles para estos caracteres siameses. Para el marino, el elemento acuático no constituye parte del paisaje, es una extensión de su sangre, una obsesión indistinguible del cuerpo. Del océano emana una fuerza misteriosa y vital. El ácrata extrae de los barrios malditos y negados de la sociedad una fuerza titánica: ella le permite persistir en una actividad cuyo destino es, casi por definición, incierto. Para ambos, el amistoso enfrentamiento con el mar y el vía crucis por la tierra maldita constituyen pruebas espirituales a las cuales le está vedado el acceso al buen ciudadano. ■

# MAPA DE LA OBRA

1- Lugar de la acción de *La locura de Almayer*. Aquí se encontraba el río del que el Capitán Lingard sólo conocía la desembocadura y que remontaría con su bergantín "Eclair" para traficar con los indígenas. Es aquí, sobre el río Pantai, que el Capitán Lingard instaló Willems y donde se desarrollan los hechos descritos en *Un vagabundo de las islas*.

2- *Tifón*. Entre Formosa y Fu Tchou una atroz tormenta se abalanzó contra el "Nan Shan".

3- Lugar de acción de *El copartícipe secreto* y de *Freya de las siete islas*. Una sonrisa de la fortuna se desarrolla en la isla Mauricio.

4- Ruta del "Judea" y lugar en el que arderá en el cuento *Juventud*.

5- Ruta descrita en *El corazón de las tinieblas*. Una avanzada del progreso se desarrolla también sobre el río Congo, un poco más allá de su desembocadura.

6- Pasajes descritos en *Con la sogá al cuello*. El capitán ciego Whally se hunde ahí con su navío.

7- Ruta del barco "Narcissus" en *El negro del Narcissus*.

8- *Karain*, uno de los *Cuentos de inquietud*, se desarrolla en Mindanao, una de las Filipinas.

9- En Londres se desarrollan: *El agente secreto*; una gran parte de *Fortuna*; *El retorno*, uno de los *Cuentos de inquietud* y *El confidente*, una de las historias de *Seis cuentos*.

10- *Bajo las miradas de Occidente* se desarrolla en Petrogrado y Ginebra.

11- Lugar probable de la acción de *Nostromo*.

12- Posible escenario de *Gaspar Ruiz*, una de las historias de *Seis cuentos*.

13- La intriga de *El anarquista*, otra de las historias de *Seis cuentos*, comienza en París y luego se traslada a Cayena.

14- Ruta de "La Bestia", del cuento del mismo nombre, en *Seis cuentos*.

15- *El duelo*, una historia de las guerras napoleónicas en *Seis cuentos*, se desarrolla en Estrasburgo.

16- *El conde*, la última historia de *Seis cuentos*, se desarrolla en Nápoles.

17- Lugar de naufragio del "Patna" en *Lord Jim*. Es aquí donde Lord Jim deserta de su barco.

18- *Romance* es una narración sobre las aventuras de los primeros tiempos de las conquistas de las Indias Occidentales y se desarrolla, en gran parte, en Cuba y Jamaica.

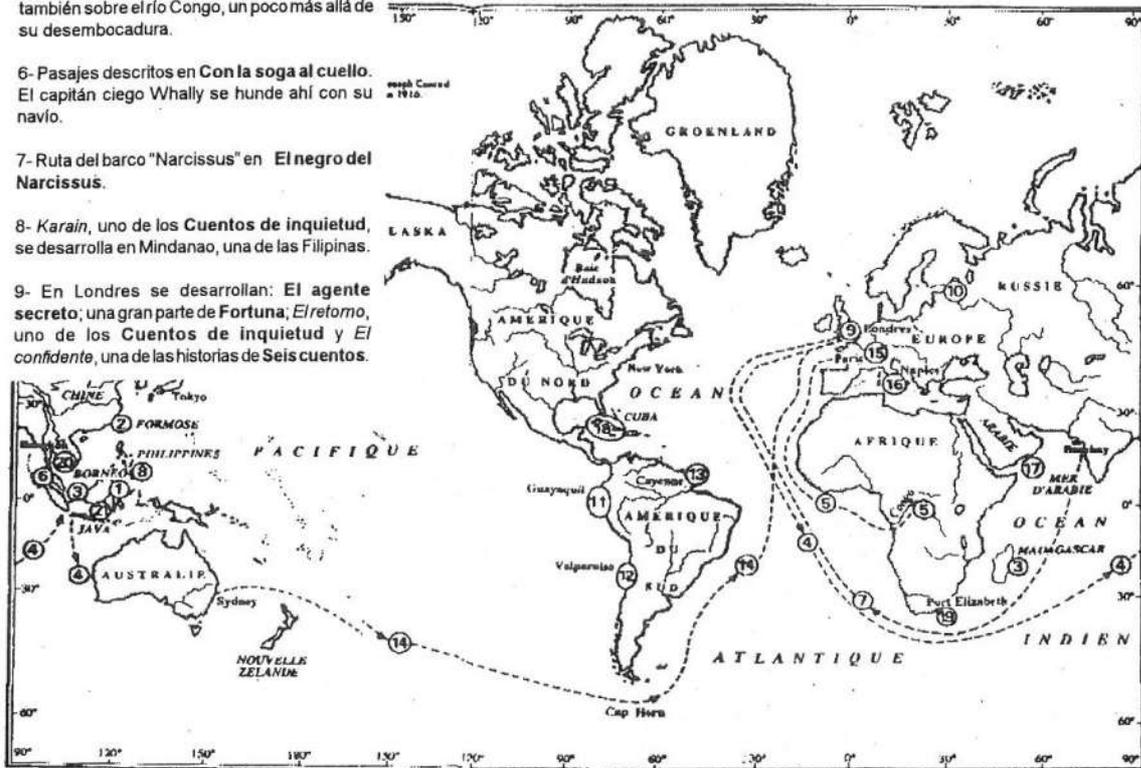
19- Puerto Elizabeth, lugar de destino del "Ferndale", en *Fortuna*. A la ida se produce el drama de Grand de Barral.

20- Teatro de acción de *Falk*.

21- Isla de Sambourán, donde se desarrolla *Victoria*.

22- Teatro de acción de *La posada de las dos brujas*.

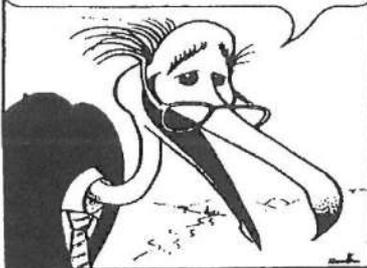
23- Lugar de acción de *El pirata*.



## Personajes de "WILDCAT", de Donald Raoum.

Un tipo de anarquista  
El intelectual tolerante

El anarquismo es una doctrina respetable, basada en el axioma de que la meta de la sociedad es ampliar las opciones individuales.



Otro tipo de anarquista  
La gata salvaje



Un tipo ficticio  
Karl Yundt

Siempre soñe con un grupo de hombres decididos a renunciar a todo escrúpulo, y mercederos de hacerse llamar destructores. Nada de piedad, ni siquiera con ellos mismos, y la muerte al servicio del caos social.



Nota: El intelectual desempeña un papel de reparto, porque la historieta no es lugar adecuado para la respetabilidad intelectual.

Nota adicional: Karl Yundt no aparece nunca, porque su actitud no tiene nada que ver con el anarquismo, a pesar de haber influido la concepción que los "mal informados" tienen del anarquismo (Karl Yundt es un personaje de *El agente secreto* de Joseph Conrad)

## BIBLIOGRAFIA

- 1895: La locura de Almayer** (*Almayer's Folly. A story of an eastern river*). Traducción de Rafael Marquina. Ed. Emecé. Colección "La puerta de marfil" (Dirigida por J. L. Borges y A. Bioy Casares). Buenos Aires, 1946.
- 1896: Un vagabundo de las islas** (*An outcast of the islands*). Traducción de Antonio Guardiola. Ed. Emecé. Col. "La puerta de marfil". Buenos Aires, 1947.
- 1897: El negro del "Narcissus"** (*The nigger of the "Narcissus"*). A *Tale of the sea*. Con prefacio del autor en la edición de 1914. Editorial Emecé. Col. "La puerta de marfil". Buenos Aires, 1946.
- 1898: Cuentos de inquietud** (*Tales of unrest*). Traducción de Marco Aurelio Galindo y C. Rivas Cherif. Editorial Emecé. Col. "La puerta de marfil". Buenos Aires, 1946.
- 1900: Lord Jim** (*Lord Jim. A tale*). Traducción de Ramón de Perés. Editorial Emecé. Col. "La puerta de marfil". Buenos Aires, 1947. Editado originalmente por la Ed. Montaner & Simón.
- 1901: The inheritors. An extravagant story.** Escrito en colaboración con Ford Madox Ford
- 1902: Youth: A narrative; and two other stories** (*Youth, Heart of Darkness, The end of the tether*). Juventud (publicada en La Posada de las dos brujas -ver 1915-). El corazón de las tinieblas. Traducción de Viady Kociancich. Con la sogá al cuello. Trad. de Sergio Pitó. Edición original en Ed. Lumen. Los dos relatos fueron publicados por la Ed. Hyspamérica. Col. "Jorge Luis Borges. Biblioteca Personal". Buenos Aires, 1985. Con prólogo de J. L. Borges.
- 1903: Typhoon and other stories** (*Typhoon; Amy Foster, Falk; To-morrow*). Tifón. Traducción de Rosa Regás. Editorial Juan Granica. Col. "Moby Dick". Barcelona, 1985.
- 1903: Romance.** En colaboración con Ford Madox Ford.
- 1904: Nostromo. Un relato del litoral** (*Nostromo. A tale of the seaboard*). Traducción de Alberto Adell. Editorial Alianza. Madrid, 1991.
- 1906: El espejo del mar. Recuerdos e impresiones** (*A mirror of the sea. Memories and impressions*). Prefacio del autor en la edición de 1919. Prólogo de Juan Benet. Traducción de Javier Marías. Editorial Hiperión. Madrid, 1981.
- 1907: El agente secreto** (*The secret agent. A simple tale*). Traducción e introducción de Jorge Edwards. Editorial Muchnick. Barcelona, 1980.
- 1908: A set of six** (*Gaspar Ruiz, The informer, The brute; An anarchist; The duel; Il conde*). Editado por Emecé como Gaspar Ruiz. Colección "La puerta de marfil". Buenos Aires, 1946. Gaspar Ruiz, en Editorial La Gaya Ciencia. Traducción de Maribel Muñoz. Barcelona, 1982. El duelo. Editorial Alfaguara. Col. "Nostromo". Traducción de Gabriela Álvarez Insúa. Madrid, 1977. *El anarquista, El confidente, La bestia y El conde* en Editorial Alfaguara-Bruguera bajo el título *El anarquista y otros relatos*. Traducción de Pilar López y A. Hibbert. Barcelona, 1975 y 1979.
- 1911: Bajo las miradas de Occidente** (*Under Western Eyes*). Traducción de Juan Mateos de Diego. Editorial Emecé. Col. "La puerta de marfil". Buenos Aires, 1946.
- 1912: A personal record.**
- 1912: Freya, la de las siete islas** (*Twixt land and sea. Tales*). Traducción de R. Vázquez Zamora. Editorial Emecé. Col. "La puerta de marfil". Buenos Aires, 1946. *The secret sharer*, uno de los tres cuentos de la edición, fue publicado como *El copartícipe secreto. Un episodio de la costa*. Traducción de Carlos Gardini. Editorial Torres Agüero. Buenos Aires, 1983.
- 1913: Chance. A tale in two parts.**
- 1915: Victoria** (*Victory. An island tale*). Traducción de Ramón de Perés. Editorial Emecé. Col. "La puerta de marfil". Buenos Aires, 1946.
- 1915: Within the tides. Tales** (*The planter of Malata; The partner; The inn of the two witches; Because of the dollars*). *La posada de las dos brujas y El socio* fueron publicadas junto a *Juventud* (incluida en *Youth - 1902-*) y a *Una avanzada del progreso* (incluida en *Cuentos de inquietud -1898-*) bajo el título *La posada de las dos brujas*. Editorial Alianza. Col. "El libro de bolsillo". Traducción de Javier Alfaya y Barbara Mc Shane. Madrid, 1988.
- 1917: La línea de sombra** (*The shadow line. A confession*). Editorial Emecé. Col. "La puerta de marfil". Buenos Aires, 1947. También en Editorial Norma. Col. "Literatura". Traducción de Ricardo Baeza. Bogotá, 1991.
- 1919: The arrow of gold. A story between two notes.** Fue publicada por la Editorial Montaner & Simón.
- 1920: The rescue. A romance of the shallows.** Fue publicada por Montaner & Simón.
- 1921: Notas de vida y letras** (*Notes on life and letters*). Traducción de Carlos Sánchez Rodrigo. Editorial B. Col. "Libro amigo. Narrativa". Barcelona, 1987.

## FILMOGRAFIA

- 1923: El pirata** (*The rover*). Traducción de Eduardo Chamorro. Editorial Alianza. Col. "El libro de bolsillo". Madrid, 1985.
- 1923: The secret agent. A drama in four acts.**
- 1924: Laughing Anne and One day more.** (Obras de un solo acto).
- 1925: Suspense. A napoleonic novel.**
- 1925: El alma del guerrero y otros cuentos de oídas** (*Tales of hearsay*). Traducción de Enrique Murillo. Editorial Alianza. Madrid, 1984.
- 1926: Last essays.**
- 1923-28: Uniform edition of the works of Joseph Conrad** (22 volúmenes).
- 1927: The life and letters of Joseph Conrad** (2 vols.). Editado por G. Gian Aubry.
- 1928: Letters from Conrad. 1895-1924.** Editadas, con una introducción, por Edward Garnett.
- 1928: Letters from Joseph Conrad to Richard Curle.**
- 1965: Letters to Ford Madox Ford.** Ed. Richard Ludwig. Princeton, EEUU.
- 1966: Lettres de Joseph Conrad a Marguerite Poradowska.** Ed. Rene Rapin. Ginebra.
- 1983-90: The collected letters of Joseph Conrad** (4 vols.). Edición preparada por Frederick Karl y Laurence Davies. Cambridge University Press.
- Las hermanas** (novela inconclusa). Fue publicada junto a *Una avanzada del progreso* por Editorial Laertes. Traducción de Marco Galindo y C. Rivas Cherif. Barcelona, 1979.
- 1919: Victoria, bajo el título *Le secret du bonheur***, (EEUU). Dirección de Maurice Tourneur. Con Jack Holt, Seena Owen, Lon Chaney y Wallace Beery.
- 1924: Aventura**, (EEUU). Dirección de Victor Fleming, con Wallace Beery, T. Moore y Pauline Starke.
- 1925: Lord Jim**, (EEUU). Dirección de Victor Fleming, con Percy Marmont y Shirley Mason.
- 1926: Nostromo**, bajo el título *The silver treasure*, (EEUU). Dirección de Rowland Lee, con Lou Tellegen y George O'Brien.
- 1927: Romance**, bajo el título *Road to romance*, (EEUU). Dirección de John Robertson, con Ramón Novarro y Marceline Day.
- 1929: El rescate**, (EEUU). Dirección de Herbert Brennon, con Ronald Colman y Lily Damita.
- 1930: Victoria**, bajo el título *Dangerous paradise*, (EEUU). Dirección de William Wellman, con Richard Arlen y Nancy Carol
- 1931: Victoria**, bajo el título *Trappennachte*, (Alemania). Dirección de Leo Mittler, con Dita Parlo y Rob Thoenen.
- 1931: Victoria**, bajo el título *Dans une île perdue*, (Francia). Dirección de Alberto Cavalcanti, con Daniele Parola, Yvette Andreyor y E. De Rivero.
- 1936: El agente secreto**, titulada en Inglaterra *Sabotage* y en EEUU *The woman alone* (Gran Bretaña). Dirección de Alfred Hitchcock, con Sylvia Sidney, John Loder y Oskar Homolka.
- 1936: Bajo las miradas de Occidente**, titulada *Sous les yeux d'Occident*, (Francia). Dirección de Marc Allegret, con Pierre Fresnay, Jean-Louis Barrault y Jacques Copeau.
- 1939: El corazón de las tinieblas**, (EEUU). Proyecto abortado de Orson Welles.
- 1940: Victoria**, (EEUU). Dirección de John Cromwell, con Frederic March y Betty Field.
- 1952: Un vagabundo de las islas**, (Gran Bretaña). Dirección de Carol Reed, con Trevor Howard, Kerima y Ralph Richardson.
- 1954: A causa de los dólares**, bajo el título *Laughing Anne*, (Gran Bretaña). Dirección de Herbert Wilcox, con Margaret Lockwood y Forrest Tucker.
- 1965: Lord Jim**, (EEUU). Dirección de Richard Brooks, con Peter O'Toole, Dahlia Lavi, Paul Lukas, James Mason, Curt Jungers y Akim Tamiroff.
- 1966: El pirata**, bajo el título *Il avventuriere*, (Italia). Dirección de Terence Young y Giancarlo Zagni, con Anthony Quinn, Rosanna Schiaffino y Rita Hayworth.
- 1976: El duelo**, bajo el título *The duellists*, (Gran Bretaña). Dirección de Ridley Scott, con Keith Carradine, Harvey Keitel y Albert Finney.
- 1979: El corazón de las tinieblas**, bajo el título *Apocalypse now*, (EEUU). Dirección de Francis Ford Coppola, con Martin Sheen, Robert Duvall, Marlon Brando. Dennis Hooper y Harrison Ford.
- 1991: Nostromo**, proyecto interrumpido por la muerte del director David Lean.

Fuente: Sylvaine Roumette, en *Magazine Littéraire*.

# el periodista disfrazado de periodista

Felix de Azua

No hace muchos días emitieron por TV un programa extraordinario. El entrevistador, una muchacha impertertable, preguntaba a varias personalidades su opinión sobre el arte, sobre la atención que se prestaba al arte, sobre sus artistas favoritos, sobre la ayuda estatal al arte, etc. Los entrevistados actuaban de toda buena fe según unos papeles establecidos de antemano. Así, por ejemplo, el Artista desconocido se quejaba de la falta de ayuda. Decía: "El Estado no se ocupa del arte". Quería decir: "Quiero dinero del Estado". El artista de la Clase Media se rasgaba las vestiduras: "Nadie, nadie se ocupa del arte, que es lo más humano, lo más auténtico. Los artistas somos como las flores, necesitamos una mano cariñosa que nos riegue con amor". Luego se exaltaba de perfil: "El arte es la verdad, es lo más grande...". Por su parte, el Mercader de Obras de Arte valoraba la mercancía: "En España hay artistas muy buenos". Queriendo decir: "Caros". El Funcionario Estatal para el Arte comentaba sus dominios, el museo, sus poderes, sus súbditos. El Filósofo del Arte demostraba poseer un lenguaje, empleaba palabras tales como "forma de pasado" o "contradicción". El Aficionado al Arte comentaba al pano-rama: "Muy flojo esta temporada, hace unos años era mejor, a ver si invitan a ese sueco que es tan bueno y anima el asunto". En fin, cada cual representaba lo que la Televisión le pedía. Cada cual, incluidos dos espécimenes exteriores a la clausura, una señora loca y Dalí. La loca hacía de loca, pero estaba loca. Su representación era congruente, pues mostraba uno de los polos del espectro: el artista chiflado. Extendía enormes papeles en letra gigantesca, recitaba cosas disparatadas, actuaba... Era la representación zoológica del artista. Porque la representación oficial del artista la ostentaba un pintor rodeado de cuadros propios, arrogantemente modesto, buen chico, un especialista. La loca, en cambio, era el artista como animal y Dalí hacía de Dalí, es decir, representaba un nombre, un mercado universal que trafica con ese nombre que, casualmente, le pertenece al individuo del bastón y del bigote. A poco que se preste atención al reparto del programa, del espectáculo, se verá que cada cual tenía su verdadero lugar fuera del mismo, a excepción de la loca y de Dalí. El marchante pertenecía al programa económico, el funcionario al programa administrativo, el filósofo al programa pedagógico, el aficionado al programa de variedades, etc. Solo la loca y Dalí pertenecían por derecho propio al programa artístico, y no se les podía imaginar en otro. El pintor oficial seleccionado tenía su lugar en algún espacio técnico ("la fabricación de los

Bimbollos"), pues su mercancía pertenece al circuito que resume la frase: "Yo hago estas cosas". Lo mismo puede decirse del artista de las clases medias, cuya mercancía sigue el ciclo de los abastos y se vende como "producto artístico" (como en esos concursos que regalan "una artística pantalla de lampara"). En cambio, la loca sólo era artista y Dalí solo representaba al pintor; entre otras cosas porque la mercancía de la loca no puede venderse, y Dalí ya sólo pinta carteles de Air France. Dicho de otro modo, Dalí y la loca eran los únicos que no pintaban nada en el programa si nos atenemos al resto de la concurrencia. Pero al mismo tiempo eran los únicos en no obtener beneficio, pues no tenían nada que vender. Los demás, cumplían su obligación.

Así como la loca hacía de artista en el polo negativo (el animal que nada produce, mercable), Dalí hacía de artista en el polo positivo (el artista en tanto que muerto). Por ejemplo, Dalí decía que el arte le daba asco, que era una herramienta de cretinización, que su artista favorito era Bellini porque tenía unos leucocitos que sólo la orina del pulpo posee... Lo que Decía carecía de relación alguna con un informe, era su modo de presentarse lo que informaba. Al igual que la loca, él, su persona, era ya toda la información (en su caso, un cadáver celebre). Y lo que es aún más curioso: esa era la única información interesante, pues la restante información sólo ofrecía datos sobre aspectos exteriores al arte: su comercialización, su historia, su administración, su estética... Allí no hubo más arte que el puesto por la loca y por Dalí.

Si el telespectador quería averiguar algo sobre el arte mismo y no sobre los saberes posibles acerca del arte se quedaba con los breves instantes en que la pareja, el dúo, actuaba. El resto remitía a otros programas, a los diarios, a las revistas. Por ejemplo, remitía al Sr. Ministro, afligido por la muerte del Papa Juan Pablo I, con esa continuidad de la aflicción que representa un deber y que no depende ni del muerto ni del Sr. Ministro, sino de las obligaciones del Sr. Ministro respecto de la audiencia en los diarios y televisores. Un Sr. Ministro debe afligirse cuando muere alguien de primera plana. Así también el representante artístico de las clases medias sobre la falta de ayudas al arte, aunque él se haga millonario vendiendo productos con esa etiqueta. Un Obispo debe alegrarse ante la elección de un nuevo Papa, sea cual sea y venga de donde venga. Incluso se alegra a la misma velocidad con que aparecen y desaparecen los Papas, como un reflejo condicionado. Así también, un artista sin público tiene la obligación de sentirse incomprendido: "A la gente no le interesa el arte, es horrible...".

La información que recibimos por los periódicos, revistas y televisores es siempre una información del deber.

se afligen como es debido, todos han hecho grandes esfuerzos y seguirán esforzándose, todos buscan un entendimiento y acaban entendiéndose. Es inútil encontrar otro tipo de información: El Director General de Pesca informa de que cumple con su deber independientemente de lo que ocurra en el mar; el Presidente informa sobre el escrupuloso cuidado con el que cumple sus obligaciones sin tener en cuenta la vida y la muerte que el administra. La información sólo tiene como misión dar constancia de que en algún lugar y en un momento dado, hay una Autoridad cumpliendo con su obligación sin darnos el menor dato sobre la naturaleza de su obligación. "Y ahora vamos a preguntarle al Sr. Ministro de Cultura...". La respuesta del Sr. Ministro no dirá absolutamente nada que pueda afectar al ciudadano; sólo confirmará que el Sr. Ministro existe, que está ahí, que es *de verdad*, y que cumple con su obligación. "Me alegro de que me haga esta pregunta, nos estamos esforzando y nos esforzaremos...". Etc.

Si subimos un punto más en la escala y nos trasladamos a la órbita de las decisiones planetarias el resultado es el mismo. Jamás sabremos las cuchilladas, traiciones, crímenes, compraventas y estafas que están intercambiando egipcios e israelitas con los EE. UU., sólo sabremos que están allí, que existen y que están cumpliendo con su obligación. Quizás, años más tarde, alguien revele que a Kennedy lo mató su mujer, que Pinochet era un seudónimo de López Rodó o que Juan XXIII bebía sin moderación. Pero será demasiado tarde para considerarlo información, será historia, y como tal, carecerá de toda actualidad.

Ante semejante panorama, muchos ciudadanos habrían abolido la compra de información (las críticas que aguantaba la TV habrían bastado para hundir a Stalin), sino fuera porque también saben que la crítica a la información tampoco varía las cosas. Que nadie puede hacer nada con la Verdad, pues la verdad es lo que dice la información. Y que incluso los tiranos, los jefes, los responsables están atados de pies y manos. El periodismo, que nació como fuerza social ilustrada, como vehículo de una verdad activa ("la verdad es revolucionaria", decían los ilustrados y ahora repiten los adúlteros para convencer a una esposa escéptica), ha muerto.

Decir "el periodismo ha muerto" quiere decir que ha muerto la noticia. Lo noticiable de una noticia es, hoy por hoy, la demostración de un deber y la inmediata presencia de un responsable. Tras el terremoto ya no aparecen ratas ni epidemias sino funcionarios de la Cruz Roja y Ministros (muy afligidos). A la firma de una paz no le sucede el jolgorio, sino el político triunfante (muy alegre) y el político vencido (jura que cumplirá con su obligación). La situación

es angustiosa para muchos profesionales de la noticia y para los propietarios de la industria informativa cada vez más cerca del chiste. Y entonces aparece el nuevo periodismo. Los nuevos periodistas son, como la loca y Dalí, aquellos que se muestran *personalmente*. La información que ofrecen no ilustra sobre un acontecimiento sino sobre la información misma. Esos periodistas, al mostrarse, exhiben toda la información que puede darse. El excelente reportaje de Greenfield sobre los Rolling Stones no ofrecía ninguna noticia, pero producía un suceso informativo. Ese suceso no había tenido lugar en el mundo real (como en una noticia: "Don Luis Carballo se mata al caer por las escaleras del subte") sino en el interior de la información misma. Y de ahí la confusión entre este género de reportajes y la "literatura", que tanto preocupa a los entomólogos. No es de extrañar, pues, que los Nuevos Periodistas prefieran temas mínimos -la presentación en sociedad de la Reina de las Rías Gallegas, el menú dietético del Lama del Tibet-, pues de hecho el tema es lo de menos, carece de importancia: el reportaje no va a hablar de cosas que pasan, sino de cosas que pueden escribirse. En la cima del proceso, en la cúspide de esta metainformación, un periodista alemán se disfraza de hombre vulgar para describir luego lo que le sucede a todo el mundo. ¿Cómo es un obrero de la Mercedes Benz? ¿cómo son los funcionarios de Springer? ¿los traficantes de armas también aman? El periodista se ve obligado a ocultarse bajo la apariencia de cualquier persona, del ciudadano medio, para poder encontrar lo que todo el mundo tiene: información sobre lo común, sobre lo que no es noticia. Porque ahora la noticia es el reportaje mismo. Como es natural, si escribiera al modo antiguo nadie le leería: "Un obrero de la Mercedes Benz se levanta a las 6, toma el autobús...". Eso lo sabe todo el mundo. Si le leen (y así lo hacen millones de personas que tienen el mismo oficio que él cuando se disfrazó) es porque no informa sobre lo común, sino sobre las posibilidades informativas de lo común. El obrero, al leerlo, se dice: "¡Este soy yo! ¡Un periodista disfrazado!". Y entonces descubre quien es él y cuanta injusticia debe soportar. Pero como lo ha descubierto *disfrazado*, al día siguiente vuelve a tomar el autobús y lee en el diario que el Ministro del Interior está muy preocupado porque ese periodista anda disfrazado de Ministro del Interior. Al llegar a su destino, el obrero dobla el diario, enciende un cigarro y se dice: "Ya le arreglarán las cuentas a ese sujeto. El Ministro sabe como cumplir con su obligación". ■

Este artículo fue publicado en  
*El aprendizaje de la decepción*,  
Ed. Pamie! Pamplona, 1992.



# La información desde el silencio

Cuenta Gershom Scholem, cuando joven en Berna durante los años de la primera guerra, que solía reunirse diariamente con Benjamin a charlar o leer en voz alta ciertos autores preferidos, tardes enteras, con un pacto implícito y respetado: no hablar nunca de la guerra, que acontecía en esos días. Restarle, al gran tema, la palabra. Llevarlo a la sonoridad insoportable del silencio. O, podríamos decir, citarlo sin pausa, sin sosiego, desde un hablar sobre ese tiempo humano, bélico, de alarma, que desorientase, se salvase, contragolpease, sobre todo, contra la saturante fraseología, sus lógicas, modos de hablar de la guerra. Charlaban entonces, Scholem y Benjamin, de *Las Flores del Mal*, del *Cantar de los Cantares*, del *Hyperión*.

Podríamos interpretar esas pláticas como una última ética, acongojada por cierto, de conferirle a la barbarie su real estatuto. En días sin duda donde la información, la noticia, la gran prensa, los rumores, conferencias, artículos, argumentos y debates, remitían a la vastedad de un Hecho, a lo único vivido, surge a partir de aquel ejemplo una cuestión quizás importante de responder en nuestra actualidad: reconocerle a la palabra su bien intencionada miseria. Descubrirle (en su ser tentada en su falsa modestia o en su mítica aristocracia intelectual), su capacidad de engeñarse finalmente en la propia bestialidad que aturde.

Por aquel mismo tiempo, Karl Kraus escribía desde su periodismo "alternativo" a la gran prensa sus temáticas: "el que tenga algo que decir, de un paso al frente y calle para siempre". Posiblemente Kraus recordaba al Nietzsche de las *Consideraciones Intempestivas*, donde al reflexionar sobre la culminación de la cultura moderna filisteica, piensa que la "palabra estilo", opinión del culto, información del entendido, del informado, tema del polemista, construyen precisamente "la uniforme impronta" de ese filisteo, de ese burgués notificado "de sí mismo" en la notificación de "lo que ocurre", de "lo que importa": para Nietzsche, la real barbarie moderna. Esa que, al aparecer como barbarie estilizada (como estetización de masas) simularía contener **sentido**, devenir "cultura" frente a otras barbaries.

El tema de la enunciación o silencio surge, pues, en la medida de una toma de conciencia de lo moderno urbano de masas, de sus mediaciones informativas y otorgadoras de identidades, y paralelamente desde los lugares donde la crítica al mundo y al estado de las cosas, ya no puede distinguir entre los hechos que toman la palabra (la guerra),

de la palabra convertida, en realidad, en el hecho flagrante. Es decir, en ese proceso donde todo -medios, guerra, cultura, barbarie- queda consolado, conciliado, confabulado, consumido y normalizado por la palabra que lo alude. Hoy diríamos: informado. Pero hoy, además diríamos, por lo debatido como "problemática de la información" en su más amplio significado.

Acabo de leer un artículo de Horacio González, donde el autor propone, frente a conciencias en auto-oferta sobre la fabulosa quimera massmediática, la necesidad imperiosa de "volver a hablar", de situarse nuevamente en el enigma sagrado: lenguaje, velos, promesa, corrupción humana, sueño refundador de todo. Conuerdo con ese frágil deseo de un viaje a las inversas. Stefan George decía, "No sabéis quién soy yo, pero escuchadme, no empecé todavía la Palabra".

Increíble y siniestro a voces, este deseo, de aposentar lo otro como verdaderamente otro, en lo extraviado: de pensar en algo prohibido como lo único posible de ser nuevo, frente a la maquinaria teórico-locutora-encuestadora de siempre lo mismo. La información es hoy el apopléptico lugar del bien, ya sea para alabar o criticar. Comunicar, transmitir, abarcar, revelar, almacenar, computarizar, son verbos celebrados, a discutir sólo en sus posibles usos. Una suerte de acabado leninismo cultural, para un tiempo de Baudrillard y Vattimo, donde cuanto más relación con lo real se tenga, es decir con la trama de mediaciones, más nos aproximáramos, en conciencia, al dios de la historia. De lo que se trataría, entonces, en cuanto a ese **Bien** moral, reflexivo y capitalista; liberal, socialista o populista, hegemónico o marginal, en menos del diarero o del investigador académico, oficialista o a lo mejor opositor, maternalmente deglutidor o asesino de masas, encarnecido o estudiado en carreras e institutos, es de seguir estilizando bárbaramente sus condiciones, lógicas y presencias. Es decir, respetar su cifra secreta.

Sería inconcebible hoy, frente a la información, pensar las formas de un silencio, no que la niegue, destrone o aniquile, sino que la cita desde otro hablar, sin ella. Trabajar desde los silencios del tema, como aquellos que nunca se callaron mucho, Kraus, Benjamin, Nietzsche, George. Que la amenaza permite, precisamente, el esfuerzo de una ética de la palabra. Volver a hablar del hecho, silenciando su "lenguaje", retórica y gramáticas - sus **Bienes**- desde itinerarios donde sea posible pensar desde otras cosas hacia otras cosas. ■

## NUESTRA PRENSA

**La Protesta.** N° 8185. Mayo-Junio de 1993. Virulenta crítica a Fernando Savater. Recordatorio del 1 de Mayo y los Mártires de Chicago (con jugosa columna reivindicadora de la acción por sobre los actos rituales). Nota de Albert Camus tratando el caro tema de la rebelión y la revolución. Notas de coyuntura.

**El Libertario.** N° 25. Mayo-junio 1993. Órgano de la Federación Libertaria Argentina. Comentarios sobre la coyuntura nacional e internacional, necrológicas, noticias y actividades libertarias. Fragmento de una entrevista con Angel J. Cappeletti publicada originariamente en el diario El Nacional de México en abril del año pasado (muy corto el fragmento, pero vale la pena). La nota doctrinaria a cargo de Jacinto Cimazo: El falso dilema capitalismo-marxismo.

**El Único.** Publicación periódica del pensamiento individualista. N° 617. Continúa con la reproducción de trozos del Pequeño Manual Individualista del pope Han Ryner (que es individualista en serio, mire si no me cree: "¿Cómo considera el sabio a la sociedad? La considera como límite. Se siente social como se siente mortal. ¿Qué piensa el sabio de la anarquía? El sabio considera la anarquía como una ingenuidad. ¿Por qué? El anarquista cree que el gobierno es el límite de la libertad. Espera que destruyendo el gobierno se ensanchará la libertad. ¿No tiene razón? No. El verdadero límite no es el gobierno sino la sociedad. El gobierno es un producto social como otros. No se destruye un árbol cortando una de sus ramas.") Colaboraciones de Carlos Lorenzo y Rafael Vaccaro, quienes discurren sobre la evolución humana -el primero- y sobre el yo, sus diversas interpretaciones y consecuencias -el segundo-. Notas de actualidad de Manuel Garrido (acerca de la guerra del Golfo y la visión de Baudrillard sobre la misma) y Gabriela Lotersztain (sobre los miedos en general y el miedo al SIDA en particular). Opiniones del editor acerca del siempre debatido tema de la organización y transcripción de capítulos de los libros *Contra Prometeo* de Carlos Díaz y *Amor libre y sexualismo subversivo* de Emile Armand.

**Juventud Perdida.** N° 5. Con notable mejora en la diagramación y armado. Editores de fanzines y alumnos secundarios

debaten acerca de educación, cultura, prensa oficial y alternativa. Recordatorio de los 500 años de genocidio Indio. Música: Bad Religion, Los Visitantes y Detenido Desaparecido. Notas de actualidad: los "desmanes" policiales, la situación en Perú y Rusia, las dos Nicaraguas. Nota sobre el Animal Liberation Front e inquietante denuncia que implica al CEAMSE, ente encargado de la disposición final de la basura en Capital y conurbano bonaerense.



## MIRANDO, CHARLANDO, DEBATIENDO.

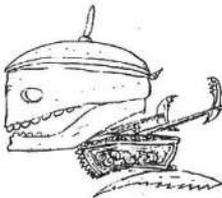
**En la FLA** (Brasil 1551, Capital) 2 de mayo: evocación del Día del Trabajador a cargo de Enrique Palazzo y Osvaldo Bayer. Proyección de *Panteón Militar*, película sobre guión de este último. 15 de mayo: disertación de Christian Ferrer: "El hombre rebelde de Albert Camus, hoy".

**En la Biblioteca Ingenieros** (Ramírez de Velazco 958, Capital) 1 de mayo: proyección de las películas *El Vindicador* y *Elizabeth*, hechas para la televisión alemana sobre guión de Osvaldo Bayer, con cuya presencia se contó. 6 de mayo: proyección del video *Saqueen las manos de Christiania*, acerca de la comunidad autónoma dinamarquesa de ese nombre, con la presencia de una ciudadana cristiana que contó experiencias y respondió preguntas. Además, hubo una serie de charlas-debate sobre temas que giraron alrededor de mayo de 1968 y el problema ecológico. Se preparan otras para los meses de julio y agosto.

Por otra parte, el Cine Club Jaen, que funciona los domingos en la misma biblioteca proyectó un ciclo de Fassbinder en abril y otro de la Nouvelle Vague francesa en mayo. Para averiguar la programación de junio y meses subsiguientes, darse una vuelta por ahí.

**En la FORA** (Salvadores 1200, Capital) Hay un ciclo de conferencias programadas que se cerrarán con un lunch de camaradería el 14 de agosto a las 20 hs. Las conferencias son: 22 de mayo: "La ciencia, ¿alternativa de la libertad?" (F. Palmeiro)

5 de junio: "Ciencia y anarquía" (Ana M. Trejo) 19 de junio: "Florencio Sánchez, vida y creación" (Domingo Trama) 3 de julio: "La educación y el Estado" (Sonia Canepa) 17 de julio: "La Revolución del 36-39" (Delegación de la CNT española) 31 de julio: "Democracia y autogestión" (Dora Barrancos)



## EXPOSICION INTERNACIONAL ANARQUISTA

Se realizará en Barcelona entre el 27 de setiembre y el 10 de octubre de este año, organizada conjuntamente por la Fundación de Estudios Libertarios y Anarcosindicalistas (CNT-Cataluña), la Fundación Anselmo Lorenzo (CNT), el Ateneo Enciclopédico Popular y el Ateneo Libertario "Pueblo Seco". Algunos de los temas sobre los que se debatirá son: "El anarquismo ante la crisis de las ideologías", "Individuo, comunidad, sociedad", "Más allá de la democracia", "Una utopía para el siglo XXI", "Ecología: la ciudad y el campo", "Ciencia y anarquismo", "Trabajo alternativo", "Militarismo", "Feminismo/postfeminismo" y "Marginación social". Algunos de los monstruos invitados a participar son: René Lourau, Cornelius Castoriadis, Agustín García Calvo, Eduardo Colombo, Noam Chomsky, Tomás Ibañez y Murray Bookchin. La exposición se complementará con proyecciones de cine, actuaciones teatrales y recitales de música.

## CORRESPONDENCIA

Recibimos numerosas cartas y algunos libros de regalo. Gracias a todos. Algunas cartas fueron contestadas, pero nuestro fichero de correspondencia es un verdadero caos y ya no sabemos cuáles contestamos y cuáles no. Vuelvan a escribir, estaremos mejor organizados.



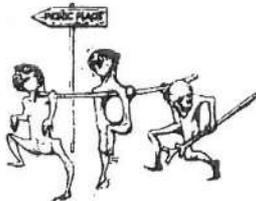
## LA POLICIA ME AMA Y ME CUIDA

Para protegernos de tanto amor, los martes a las 19 hs. en Corrientes 1785 - 2° piso de Capital Federal, se

reúne la **Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional**. Telefonar previamente (40-8067).



Brasil, Brasil. Algo se está moviendo en el vecino país. Recibimos regularmente información del *Círculo de Estudios Libertarios* de Rio de Janeiro, que no podemos transcribir por falta de espacio. Publican un boletín llamado *Libera... amore mio*. Los interesados pueden conectarse escribiéndoles a C.E.L., Caixa Postal 14576, Rio de Janeiro, CEP 22412-970, Brasil. A la misma dirección puede solicitarse la muy recomendable revista *Utopía*.



## OTROS CONTACTOS EN BRASIL

**Centro de Cultura Social.** Caixa Postal 10512, 03097 Sao Paulo.

**COB-AIT** (anarcosindicalistas). Caixa Postal 7597, 01064-970, Sao Paulo.

**Núcleo pro-COB** (anarcosindicalistas). Caixa Postal 1206, 66000, Belém, Para.

**O cara dura é subversivo.** Caixa Postal 56110, 03999, Sao Paulo.

**Absurdo Zine.** Caixa Postal 2147, 11051 Santos, SP.

**Agencia de Noticias Anarquistas.** Caixa Postal 78, 11500 Cubatao, SP.

**Grupo Anarquista Açao Direta.** Caixa Postal 46531, 20562-970 Rio de Janeiro.

**Coletivo Anarquista Brancaleone,** Núcleo de Recife, rua PE Carapuço 537/202-B, Boa Viagem, 50020 Recife, PE.

**Grupo Experimental PE,** rua Conselheiro Portela 169/1502, Espinheiro, 52020-030 Recife, PE.

**Núcleo Coletivo de Consciencia Libertaria,** Caixa Postal 2086, 60030 Fortaleza, Ceará.

**Col. Ovelha Negra,** Caixa Postal 1331, 66001 Belém, Para.

**Liberula-Tribo cultural,** Caixa Postal 5140, 88040-970 Florianópolis, SC. ■

# feriado nacional

## PATRIA

Una piara de esclavos resentidos,  
envidiosos, mezquinos, ignorantes,  
incestuosos, serviles y farsantes,  
al odio y la opresión por siempre uncidos.

Hombres tristes, cobardes, resignados  
a la cruel suerte de los miserables;  
mujeres de rapiña, despreciables,  
que se alimentan de los condenados.

Que nadie busque a Dios en esta tierra:  
Ni amor, ni libertad, ni honor encierra  
(¿puede haber algo de eso en tal letrina?)

Sólo cabe esperar que, en Su Clemencia,  
muy pronto la Divina Providencia  
destruya a la republica argentina.

**Fernando Garcia**

---

### LA OVEJA NEGRA

**Augusto Monterroso**

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra.  
Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua  
ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran  
rápidamente pasadas por las armas para que las futuras  
generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse  
también en la escultura.

# EL ALEPH

SU LIBRO AL MEJOR PRECIO

EL MEJOR SURTIDO DE

## OFERTAS

EN POLICIALES  
Y CIENCIA FICCIÓN



CORRIENTES 1134  
CAPITAL

CALLAO 57  
CAPITAL

RIVADAVIA 202  
QUILMES

MITRE 813  
AVELLANEDA

LAPRIDA 386  
LOMAS DE ZAMORA

49 N°540  
LA PLATA

BELGRANO 2454  
MAR DEL PLATA

# LA CRITIKA

Publicación Universitaria  
de Ciencias Sociales

■ A. Rimbaud  
"Un mal necesario"

■ Revolución sin  
dominación

■ El saber y sus formas  
de coacción  
(Fernando Savater)

La revista  
del fin de los  
discursos

Conseguila en  
Fac. de Cs. Sociales  
Pza. Houssay  
Librerías y Kioskos de  
Av. Corrientes

**MENOS QUE ZERO**  
**DOMINGOS 22 A 23 HS.**  
**FM La Tribu**  
**88.7Mhz**

**LA MAÑANA DEL DOMINGO**

**LUNES A VIERNES DE 19 A 21 HS.**

**FM 106.9 ALFA**

**LOCOMOTORA**

Jueves 17 a 18:30Hs  
Central Jazz  
Un géneidjo de chatarra musical  
90.5Mhz FM



# la letra A

JIM MORRISON  
LARGO VIAJE  
DE UN ROCKERO ILUSTRADO

HOMENAJE A NESTOR PERLONGHER

INTRODUCCION AL PROYECTO A

LA IDIOTEZ ARGENTINA

ZOOTECA ACRATA

VAGABUNDAJE

ENTREVISTA A OSVALDO BAYER

LUGARES IMAGINARIOS

HOMENAJE A JOSEPH CONRAD

EL PERIODISTA  
DISFRAZADO DE PERIODISTA

RELACIONES PELIGROSAS